

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Horizontes de desarrollo en el bosque: las relaciones entre los proyectos de desarrollo basados en cacao y la interfaz productivo-extractiva de los comuneros del sector Pampacocha de la C.N. Siete de junio del valle del Palcazú, provincia de Oxapampa

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA

AUTOR

Alex Gabriel Avendaño Llamosas

ASESOR

Oscar Alberto Espinosa de Rivero

Noviembre, 2019

Resumen

Esta tesis es el resultado de un proceso de investigación sobre los cambios que suponen los proyectos de desarrollo basados en el cultivo comercial del cacao en la vida social y económica de los habitantes del sector Pampacocha de la Comunidad Nativa Siete de junio del distrito de Palcazú, provincia de Oxapampa, región Pasco. Específicamente, se pregunta por la manera en que las intervenciones de estos proyectos, dirigidas a una categoría de objetivos ambientales, repercuten en la composición de las actividades económicas de los comuneros. A partir de perspectivas teóricas y conceptos situados entre la ecología política, la antropología ambiental y la antropología económica, se analizan las relaciones desplegadas entre los proyectos que entrelazan a diferentes instituciones estatales, organizaciones no gubernamentales y la población de Pampacocha en torno al campo de relaciones de estos últimos con los entornos biofísicos de la comunidad. Así, se argumenta que el encauzamiento de las actividades económicas de los comuneros hacia objetivos ambientales, por parte de los actores tras los proyectos de desarrollo, se ha vuelto más preponderante en el último decenio al vincularse a las iniciativas de conservación de los bosques del valle del Palcazú cuyo eje medular es la Reserva Comunal Yánesha. Posteriormente, se sostiene que los proyectos de desarrollo basados en cacao han conseguido la inserción de tal cultivo entre las actividades económicas de los comuneros, aunque sin cambiar la distribución diversificada del tiempo de los comuneros a diferentes actividades (sean productivas o sociales). Esta investigación se sostiene en la información recabada en un trabajo de campo efectuado alrededor del sector Pampacocha y (en menor medida) el poblado de Iscozacín entre los meses de abril y mayo del 2019.

Palabras clave:

Actividades productivas y extractivas, desarrollo sostenible, yánesha, Palcazú

AGRADECIMIENTOS

El proceso de investigación en la que se enmarca esta tesis ha tenido una mirada de participantes a quienes deseo brindarles un agradecimiento sincero desde lo más profundo de mi persona. En primer lugar, a mi madre y a mi padre con todo el amor posible, por el periplo desafiante y satisfactorio que supuso mi formación como antropólogo. Dándole la razón a mi madre, me considero un poco de todas las personas con las que me he vinculado en el devenir. Por ello, quiero dejar un abrazo eterno a mis amigos y amigas, quienes me recuerdan lo crucial que resulta ser conscientes de vivir en un mundo de diferencias.

Asimismo, deseo agradecer a quienes me permitieron compenetrarme con su cotidianeidad durante mi trabajo de campo en la Comunidad Nativa Siete de junio del Palcazú. De forma especial, le extiendo un saludo a los comuneros del sector Pampacocha, a quienes les debo los frutos de la investigación en la que decidieron confiar.

Finalmente, deseo brindar el reconocimiento necesario a dos oportunidades que me permitieron reunir los recursos necesarios para concretar mi trabajo de campo. En primer lugar, al Vicerrectorado de Investigación de la PUCP y la Dirección de Gestión de la Investigación por el apoyo otorgado mediante el Programa de apoyo a la iniciación en la investigación (PAIN) en el año 2018, el cual permitió sostener los primeros trabajos de campo en la comunidad. En segundo lugar, al Servicio Nacional Forestal y de Fauna Silvestre (SERFOR) por el apoyo otorgado a la presente tesis como parte del Proyecto de Investigación Forestal Aplicada en la Amazonía “Cambios y permanencias en el manejo de bosques y usos de la tierra por pueblos indígenas amazónicos: Estudios de caso en comunidades nativas ashaninkas y yanesha” del año 2019. Espero que la investigación presentada en las siguientes páginas permita avanzar hacia una mayor claridad y celeridad en las acciones que demanda el bienestar de los bosques de la Amazonía peruana y de sus habitantes de los pueblos indígenas.

ÍNDICE

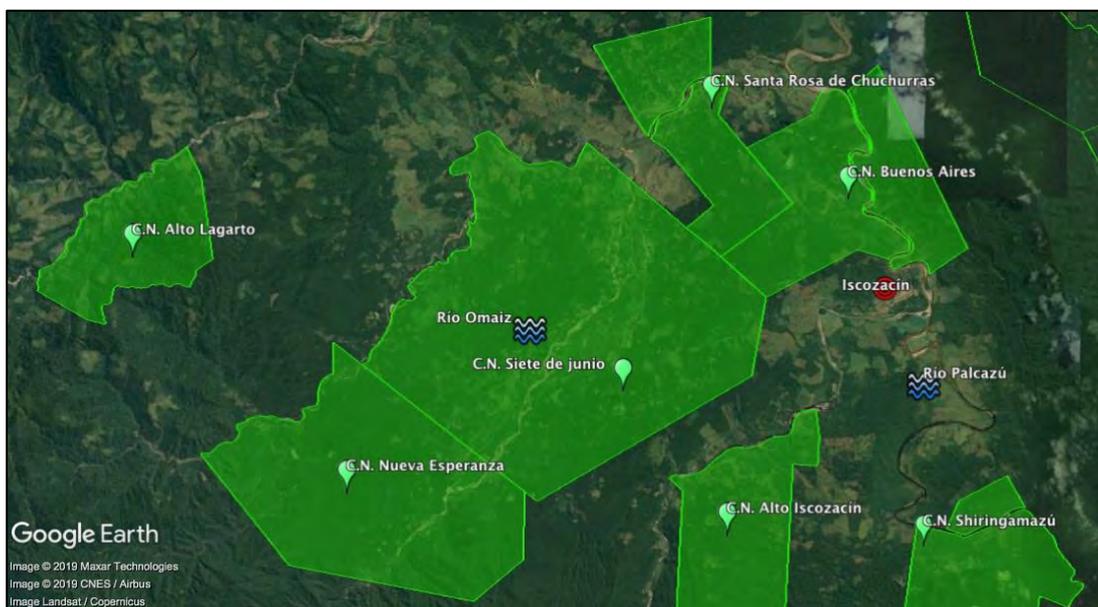
<u>INTRODUCCIÓN</u>	1
<u>CAPÍTULO 1</u> El problema de investigación	4
1.1. La pregunta de investigación	5
1.2. Estado de la cuestión	9
1.3. Marco teórico	28
1.4. Estrategia metodológica	37
<u>CAPÍTULO 2</u> La vida social y económica en la Comunidad Nativa Siete de junio	44
2.1. Una historia de la C.N. Siete de junio del distrito de Palcazú	45
2.2. La vida social en el sector de Pampacocha	61
2.3. La “interfaz productivo-extractiva” en la vida social y económica de los habitantes de Pampacocha	71
<u>CAPÍTULO 3</u> Conservación con desarrollo: el despliegue de las intervenciones ecogubernamentales en el sector de Pampacocha	85
3.1. Una historia de intervenciones ecogubernamentales para la conservación ambiental y el desarrollo sostenible en el medio Palcazú	86
3.2. Conservación con desarrollo y las intervenciones para el fortalecimiento de la Asociación Sancore	101
<u>CAPÍTULO 4</u> Las relaciones de los proyectos de desarrollo sostenible basados en el cultivo comercial de cacao con la vida social y económica de los comuneros de Pampacocha	112
4.1. El devenir de los comuneros de Pampacocha a partir de los proyectos de desarrollo basados en el cacao	113
4.2. El desenvolvimiento de los proyectos de cacao en Pampacocha	120
4.3. La incorporación del cultivo del cacao a la interfaz productivo-extractiva	128
<u>CONCLUSIONES</u>	137
<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	140

INTRODUCCIÓN

En tiempos actuales, es imposible pensar sobre las actividades económicas (productivas y extractivas) de los pueblos indígenas que habitan la Amazonía peruana al margen de una enrevesada red de instituciones, organizaciones, regulaciones, medidas y proyectos denominados bajo la categoría 'ambiental'. Bajo esta conceptualización particular con que se identificó un conjunto de problemas referidos a la degradación del entorno biofísico y situados a una escala global, la identificación de las cuestiones ambientales en la Amazonía peruana (y del continente) se encuentran relacionadas principalmente a la conservación de los bosques tropicales. En el valle del río Palcazú, en la provincia de Oxapampa, se formularon una serie de interrogantes al observar las acciones de una plétora de proyectos de desarrollo sostenible que apuntaban a cambiar la composición de las actividades productivas y extractivas que los habitantes de las comunidades nativas yánesha llevan a cabo a diario.

Esta tesis parte de un proceso de investigación que comenzó problematizando las intervenciones de los proyectos de desarrollo basados en el cultivo comercial del cacao llevadas a cabo sobre la vida social y económica de los comuneros del sector Pampacocha de la Comunidad Nativa Siete de junio del valle del Palcazú. Específicamente, se preguntará por cómo se relacionan las intervenciones ecogubernamentales de los proyectos de desarrollo basados en este cultivo con la interfaz que se produce entre los habitantes de la comunidad (en este caso, los comuneros) y los entornos biofísicos de la misma. Partiendo de perspectivas teóricas y conceptos situados en el cruce de la ecología política, la antropología ambiental, la antropología económica y la antropología regional amazónica, se propone una respuesta que aborde simultáneamente el marco contemporáneo de gobernanza ambiental y las dimensiones socioculturales en las actividades que orientan las relaciones de los comuneros yánesha con los bosques y ríos que habitan.

Gráfico 1: Mapa de la C.N. Siete de junio en el Medio Palcazú



Fuente: Elaboración propia en la plataforma *Google Earth*. En base a *IBC-SICNA* (s. f.).

A través del presente texto, se combina la contextualización histórica, la descripción etnográfica y un ejercicio de análisis e interpretación con base al marco teórico propuesto para sostener una respuesta a la interrogante trazada. De forma sucinta, se argumenta que las intervenciones ecogubernamentales por parte de las organizaciones e instituciones detrás de los proyectos de desarrollo se han vuelto más preponderantes en el último decenio al vincularse a las iniciativas de conservación de los bosques del valle del Palcazú cuyo eje medular es la Reserva Comunal Yánesha. Posteriormente, se sostiene que los proyectos de desarrollo basados en el cultivo comercial del cacao han conseguido la inserción de tal cultivo dentro de las actividades productivas y extractivas que componen una interfaz entre los comuneros de Pampacocha y sus entornos biofísicos. Sin embargo, este cambio no ha supuesto el abandono de la distribución diversificada del tiempo de los comuneros a las diferentes actividades con que reproducen su vida social.

Los siguientes capítulos apuntan a construir la respuesta a través de un análisis e interpretación sustentados en información histórica y descriptiva

sustentada a partir de un trabajo de campo etnográfico realizado en el sector Pampacocha de la C.N. Siete de junio (y en menor medida el poblado capital de Iscozacín) entre los meses de abril y mayo del 2019. En el capítulo 1 se aborda el problema y pregunta de investigación identificados, comenzando por el esbozo de un estado de la cuestión que atiende las investigaciones previas sobre los habitantes yánesha del Palcazú y sus actividades económicas en relación a las prácticas y discursos sobre el desarrollo desplegados en el valle del Palcazú. Seguidamente, se propone un marco teórico para atender la pregunta de investigación; y se plantea la estrategia metodológica que orientó el recojo de información en el trabajo de campo. El capítulo 2 parte de la descripción histórica y etnográfica de la vida social y económica de la población yánesha de Siete de junio (y de Pampacocha), introduciendo el concepto de interfaz productiva-extractiva para describir y analizar la composición de sus actividades económicas. En el capítulo 3, se analiza el desenvolvimiento de las intervenciones ecogubernamentales con fines de desarrollo sostenible y conservación ambiental en el medio Palcazú en las últimas dos décadas. Para tal motivo, se establece una secuencia de periodos en relación a los objetivos planteados por los proyectos de cacao; y se analiza el despliegue de tres tipos de intervenciones ecogubernamentales que han repercutido crecientemente sobre el encauzamiento de las actividades productivas llevadas a cabo en el valle del Palcazú. Finalmente, el capítulo 4 recoge los conceptos abordados en los capítulos anteriores con el fin de responder la pregunta por las relaciones entre los proyectos de cacao en marcha con la vida social y económica de los comuneros de Pampacocha.

CAPÍTULO 1

El problema de investigación

El problema de investigación abordado en esta tesis concierne a las relaciones que las instituciones estatales y organizaciones orientadas a finalidades ambientales han establecido con los habitantes del sector Pampacocha de la C.N. Siete de junio del valle del río Palcazú a través de proyectos de desarrollo sostenible basados en el cultivo comercial del cacao. Específicamente, se analizan e interpretan los cambios suscitados en el conjunto de actividades productivas y extractivas mediante las que los comuneros se relacionan con el entorno biofísico para procurar el sustento local.

La presente sección engloba los aspectos teóricos y metodológicos relacionados al problema de investigación. Para ello, se comienza con la problematización general de los proyectos de desarrollo sostenible llevados a cabo entre poblaciones indígenas de la Amazonía peruana con el fin de establecer la pregunta de investigación. Luego, se actualiza al lector con un estado de la cuestión sobre las investigaciones y estudios en torno a los aspectos económicos del pueblo yánesha del valle del Palcazú, así como la relación particular de este espacio con los discursos y prácticas del desarrollo desde la década de 1960. Posteriormente, se expone un marco teórico que propone los conceptos de 'interfaz productivo-extractiva' e 'intervenciones ecogubernamentales' con el fin de organizar el análisis y la descripción, así como proveer un soporte para la interpretación de la información recogida. Finalmente, se indica la estrategia metodológica, basada en el método de trabajo de campo con enfoque etnográfico, que fue planteada y seguida en el proceso de investigación.

1.1. La pregunta de investigación

El proceso de investigación etnográfica puede ser descrito como una espiral. Lejos de seguir una trayectoria imaginable como una línea progresiva, el investigador identifica e incorpora diferentes elementos que se reiteran en la realidad que estudia. Al volverlos a ensamblar, estos le permiten la génesis de nuevas interrogantes que vinculan los temas de investigación abordados y el contexto donde se sitúa. Este curso en espiral fue seguido durante las fases iniciales del trabajo de campo etnográfico, a inicios del mes de abril del 2019. La transición hacia las preguntas definitivas de investigación consistió en un corto periplo que requirió una apertura mayor a la realidad de las relaciones de los comuneros de la Comunidad Nativa Siete de junio y sus entornos biofísicos a través de sus actividades económicas.

El comienzo de esta travesía investigativa se encuentra en el devenir del pueblo indígena yánesha, un grupo étnico cuya mayoría de miembros habitan los bosques tropicales y ríos de la actual provincia de Oxapampa (región Pasco) y cuya lengua pertenece a la familia etnolingüística Arawak. En la historia vivida por los yánesha, se pueden resaltar dos procesos con consecuencias irreversibles para estos, desenvueltos durante la primera mitad del siglo XX. En primer lugar, se tiene el desplazamiento y migración forzosa de la población yánesha hacia las cuencas del Palcazú y Pachitea como resultado de la ocupación de su territorio tradicional por colonos de origen europeo y de provincias andinas (Santos Granero, 2004b; Santos Granero & Barclay, 1995). Sin embargo, los colonos que ocuparon los distintos espacios de la Selva Central no prescindieron de sus habitantes indígenas. En cambio, los introdujeron como mano de obra en sus actividades agropecuarias comerciales.

En efecto, el segundo gran proceso que comenzó entre la gente yánesha fue su inserción progresiva a la economía de mercado regional y el subsecuente cambio en sus propias economías locales (Santos Granero, 1994, 2004b; Santos Granero & Barclay, 1995). Uno de los espacios habitados por

los yánesha, las tierras circundantes al curso medio del río Palcazú, fueron ocupadas tempranamente por familias de colonos provenientes del área de Pozuzo y usadas para establecer haciendas ganaderas. Los yánesha, por su parte, fueron empleados como mano de obra bajo el sistema de habilitación y enganche con el fin de abrir pastizales (Santos Granero & Barclay, 1995; Smith, 1983). Sin embargo, las familias yánesha buscarían pronto su autonomía económica.

Como señalan Fernando Santos Granero y Frederica Barclay, la adquisición de ganado vacuno a través del sistema de crianza 'al partir' permitió la adquisición paulatina de hatos propios a la población indígena del Palcazú –pese a provenir de una relación de intercambio desigual (1995). Al mismo tiempo, la creciente presión colonizadora en la provincia de Oxapampa fue contestada por los procesos de organización política de diferentes asentamientos locales yánesha bajo la forma del Congreso Amuesha en el año 1969; y las actividades agropecuarias de carácter comercial se convirtieron en una base para legitimar la defensa de sus territorios ante el estado (Santos Granero & Barclay, 1995). Empero, la distribución de la tenencia de los espacios del valle del Palcazú se definirían en el transcurso del siguiente par de décadas.

Tras la promulgación de la Ley de Comunidades Nativas por el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas en 1974, la titulación de las comunidades del valle del Palcazú fue relativamente temprana, asegurando la propiedad colectiva sobre una considerable extensión de este espacio. Paradójicamente, las iniciativas del subsiguiente gobierno de Fernando Belaúnde sobre la Amazonía peruana, basadas en esquemas de desarrollo por grandes proyectos colonizadores, agropecuarios y de infraestructura vial, resultaron en medidas completamente distintas respecto al entorno del valle. El primer bosquejo del Proyecto Especial Pichis Palcazú engendrado por este gobierno fue el objeto de luchas por su redirección a otras finalidades que no depredasen (potencial o efectivamente) los bosques tropicales del Palcazú (Benavides & Pariona, 2002; Santos Granero & Barclay, 1995). Así, su versión

final implicó la creación de tres grandes áreas naturales protegidas en la segunda mitad de la década de 1980: el Parque Nacional Yanachaga Chemillén (1986), el Bosque de Protección San Matías-San Carlos (1987) y la Reserva Comunal Yanesha (1988).

Simultáneamente, el Proyecto Especial Pichis Palcazú incluyó dentro de sus planes la culminación de la carretera a Iscozacín, el poblado capital de Palcazú, en 1985. Un año más tarde, concretó el primer proyecto de manejo forestal basado en la actividad de extracción maderera de los habitantes de las comunidades yánesha del Palcazú a través de la Cooperativa Forestal Yánesha (COFYAL) (Hartshorn & Stocks, 1993; INADE-APODESA, USAID, RCC, & CCT, 1990). El breve periodo de violencia marcado por las acciones de Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru, así como por el ingreso de grupos narcotraficantes al valle, suspendió esta iniciativa e incidió en su abandono progresivo a inicios de la década de 1990 (Benavides & Pariona, 2002; Larsen, 2016; Santos Granero, 2004b). Después de su aminoración, el valle del Palcazú y sus habitantes comenzaron a ser objeto y sujetos de proyectos con finalidades de conservación ambiental y desarrollo sostenible, introduciendo crecientemente nuevas actividades económicas como la piscicultura o el cultivo comercial de diferentes especies vegetales durante la década de 2000.

Hacia principios del presente siglo, algunos estudios señalan que la economía de los yánesha del valle del Palcazú se basa en la combinación de actividades productivas y extractivas orientadas al consumo local con otras orientadas al mercado –acompañada por la adversidad entre las lógicas de reciprocidad y de acumulación (Hamlin & Salick, 2003; Santos Granero, 2004b; Smith & Wray, 1996). No obstante, otros balances también indicaban un problema en la degradación de la producción para el consumo local dentro del sistema agrícola a raíz del tiempo demandado por la producción ganadera y el empleo de la mano de obra familiar en otras actividades laborales (Hamlin & Salick, 2003; Salick, 1989; Santos Granero, 2004b). Como se vio a lo largo de las líneas anteriores, esta economía mixta (orientada simultáneamente al

consumo local y al mercado) se asienta sobre una distribución de la tenencia de la tierra que ha asegurado la integridad de los bosques circundantes al valle del Palcazú; y, asimismo, sobre un conjunto de proyectos para conservación ambiental y desarrollo sostenible que han diversificado –o desafiado, como en el caso del cultivo de hoja de coca para el narcotráfico (Agronetworks, 2016; DEVIDA, 2018)– las actividades productivas y extractivas que vinculan a los habitantes yánesha del Palcazú con sus entornos biofísicos.

Inicialmente, se partía de investigaciones previas, realizadas entre las décadas de 1980 y 2010, que incorporan el componente sociocultural de sus actividades productivas –así como de los usos otorgados a las especies obtenidas (Benavides & Pariona, 2002; Bourdy, Valadeau, & Albán Castillo, 2008; Hamlin & Salick, 2003; Luján, 2017; Salick, 1989; Santos Granero, 1992, 1994, 2004b, 2009a, 2012; Santos Granero & Barclay, 1995; Smith, 1983; Valadeau, Castillo, Sauvain, Lores, & Bourdy, 2010). La interrogante principal contemplada en este primer diseño de investigación pretendía llevar a objetivos de aprehender la realización del conjunto de actividades productivas y extractivas de una población yánesha de la C.N. Siete de junio, tomando en cuenta la simultaneidad de su composición social, cultural y material. Más allá de las limitaciones metodológicas (véase la sección de ‘estrategia metodológica’), el encuentro con las intervenciones de diferentes instituciones estatales y ONG entre los habitantes de un sector de la comunidad llevó a un acotamiento de la pregunta de investigación.

A raíz de las primeras interacciones del investigador con los técnicos asociados a los proyectos de desarrollo basados en el cultivo del cacao que se llevaban a cabo en el sector Pampacocha, se comenzó a pensar sobre los cambios que podrían suscitar estas intervenciones con respecto al conjunto de actividades productivas y extractivas de los comuneros. Así, partiendo de perspectivas teóricas y conceptos situados entre la ecología política, la antropología ambiental, la antropología económica y la antropología regional amazónica, se buscó responder la siguiente pregunta: ¿cómo se relacionan las intervenciones ecogubernamentales de los proyectos de desarrollo basados en

el cultivo comercial del cacao con la interfaz productivo-extractiva de los comuneros del sector Pampacocha de la Comunidad Nativa Siete de junio en el distrito de Palcazú de la provincia de Oxapampa? A lo largo de los siguientes capítulos, se argumentará una respuesta que gravitará en torno a la gobernanza ambiental contemporánea del valle del Palcazú y la inserción de las economías de los habitantes yánesha a este contexto.

La investigación resultante justifica su relevancia al enmarcar la pregunta por las relaciones entre la población yánesha y sus entornos biofísicos mediante sus actividades productivas y extractivas sin disociarlas de su composición a partir de la organización social y la dimensión simultáneamente material y simbólica de aquella. De igual manera, su importancia también recae en tomar en consideración las circunstancias y trayectorias históricas para la circulación de los productos agropecuarios y forestales del medio Palcazú en el mercado con respecto a la población yánesha de esta zona. Por último, debido a la importancia que los proyectos bajo las propuestas de la 'conservación con desarrollo' o 'desarrollo alternativo' cobran actualmente en este espacio de la selva central (y otras regiones de la Amazonía peruana), esta investigación también guarda una relevancia práctica al dirigirse a una dimensión crucial del sostenimiento de la vida misma del pueblo yánesha. En este sentido, puede resultar útil para la formulación de planes por parte de organizaciones o asociaciones indígenas, o para el diseño, evaluación crítica y ejecución de proyectos de desarrollo por parte de instituciones estatales u ONG.

1.2. Estado de la cuestión

El estado de la cuestión esbozado en las siguientes líneas se propone hacer un recuento de las investigaciones y estudios más relevantes con respecto a la pregunta de investigación planteada. La primera parte de esta sección presenta una secuencia histórica de las investigaciones realizadas sobre los habitantes del valle del Palcazú, tanto desde los estudios

socioeconómicos y ambientales del Estado como desde la etnografía e investigaciones cualitativas. El hilo transversal a esta secuencia está marcado por el abordaje de investigaciones teóricas sobre los discursos y prácticas del desarrollo en relación al Proyecto Especial Pichis Palcazú (de ahora en adelante PEPP), la principal intervención para el desarrollo con una incipiente dimensión ambiental, en el valle del Palcazú durante la década de 1980. Posteriormente, la segunda sección presentará el conocimiento recogido en torno a las actividades productivas y extractivas de los habitantes yánesha del Palcazú a partir de investigaciones etnográficas situadas en la disciplina antropológica o investigaciones cualitativas que ponen en primer plano la dimensión sociocultural de este conjunto de relaciones que los yánesha entablan con los entornos biofísicos de sus territorios.

El desarrollo en el valle del Palcazú

A inicios de la década de 1970, los primeros estudios por parte del Estado peruano sobre el valle del Palcazú y las primeras investigaciones etnográficas y cualitativas sobre el pueblo yánesha comenzaron en un contexto de aumento de la ocupación colona y mayores presiones en torno a la apropiación de las tierras. La principal institución estatal de carácter 'ambiental' establecida en la década pasada, la Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN), se encontró fuertemente marcada por los intentos de aplicación de esquemas de desarrollo basados en la colonización y expansión de la frontera agropecuaria propugnados por el primer gobierno de Fernando Belaúnde en la década de 1960. De esta manera, el estudio del programa de inventario, evaluación e integración sobre la zona de Villa Rica-Puerto Pachitea (de la cual forma parte el espacio de la cuenca del Palcazú) justificó la prioridad de esta debido a su alto potencial agro-económico, cuyo conocimiento permitiría incluirla dentro de los "planes de colonización y expansión de tierras agrícolas del Gobierno" (ONERN, 1970, sec. Prefacio).

La importancia del Inventario de la ONERN va más allá del recojo y análisis de información sobre los aspectos físicos, biológicos y socioeconómicos de su zona de estudio. Esto se debe a que la misma fue simultáneamente el producto y portador del discurso predominante del desarrollo en el Estado peruano, moldeado por una noción generalizada de progreso basada en las nociones de crecimiento económico ilimitado y optimización tecnológica continuada y propugnado desde los gobiernos de los países del Norte global (Du Pisani, 2006; Escobar, 1998). Así, la ONERN hace explícito, en las primeras páginas del documento, el financiamiento efectuado mediante préstamo por parte de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) del gobierno de los Estados Unidos para llevar a cabo aquel estudio. En su última sección, la ONERN culmina con un programa tentativo de desarrollo, el cual contempla la construcción de infraestructura vial y la implementación de asistencia técnica como dos medidas para el 'desarrollo integral' de la zona (ONERN, 1970, p. VIII). De esta manera, los esquemas convencionales del desarrollo parecían aterrizar en la selva central.

Sin embargo, al momento de la publicación del 'Inventario' de la ONERN, comenzaban a introducirse matices en los discursos y prácticas del desarrollo a raíz de la transición hacia el gobierno de las fuerzas armadas y la reorientación de las prioridades en los proyectos que impulsó. Como sostienen Santos Granero y Barclay, la planificación para el desarrollo del gobierno de las fuerzas armadas declaró como objetivo prioritario a los problemas de distribución desigual de la tierra entre la población indígena y colona, sin dejar de abarcar los componentes habituales de mejoramiento tecnológico en las actividades agropecuarias (1995, p. 95). Así, el Centro Nacional de Capacitación e Investigación para la Reforma Agraria (CENCIRA) publicó el *Diagnóstico socio-económico de las cuencas de los ríos Palcazú-Pichis* en el año 1974. Además de abordar aspectos físicos y biológicos, el estudio reunió información sobre la historia de los valles titulares, el rol de las instituciones estatales y religiosas, la población colona e indígena, la comercialización de

productos agropecuarios y forestales, y el estado de los servicios de educación y salud.

La producción de este conocimiento dependió del estudio realizado por el antropólogo Carlos Mora, a través de un trabajo de campo efectuado en 1973. De esta manera, el informe reunió información sobre la población yánesha del Palcazú relevante a los propósitos de la planificación para el desarrollo, como la demografía, organización social y actividades económicas (agricultura, caza y pesca, ganadería y mano de obra) (CENCIRA, 1974). Consecuentemente, los aspectos resaltados en la relación entre la población yánesha y su entorno biofísico conciernen a la información cuantitativa y cualitativa sobre la extensión y el uso de las tierras por parte de las familias con fines agropecuarios. Mientras tanto, en aquellos años comenzaron a realizarse investigaciones dedicadas exclusivamente a la vida social y cultural del pueblo yánesha desde la disciplina antropológica y el método etnográfico.

Los primeras investigaciones etnográficas sobre los habitantes yánesha de la cuenca del río Palcazú, basadas en trabajos de campo prolongados, corresponden a Richard Chase Smith (1974, 1978, 1979, 1983) y a Fernando Santos Granero (1992, 1994, 2004a, 2004b). Sin embargo, los productos textuales de estos autores tuvieron direcciones diferentes. Smith orientó sus estudios tanto a la denuncia de los planes de apoyo a la colonización por parte del gobierno de Belaúnde como a la promoción de la titulación de las tierras indígenas y el ordenamiento territorial del valle del Palcazú. Por su parte, los trabajos de Santos Granero enfatizaron inicialmente la importancia de aspectos como el poder, la moralidad y el discurso del amor en la vida social yánesha. Adicionalmente, Fernando Santos Granero y Frederica Barclay (1995) produjeron posteriormente una investigación sobre la historia económica y social sobre la Selva Central, donde se detalla la trayectoria del pueblo yánesha desde la época de los primeros contactos con los colonizadores europeos hasta la década de 1990.

Un aporte crucial, común a los autores mencionados, es la atención conferida a la historia y (en aquel entonces) actualidad del pueblo yánesha

desde su desplazamiento a fines del siglo XIX. La ocupación y colonización progresiva de la selva central (las zonas de selva alta y baja de las actuales regiones de Junín y Pasco) por parte de colonos –principalmente de origen europeo– desde la apertura del Fuerte San Ramón en 1847 derivó en la expulsión de los yánesha de los valles de Pozuzo, Huancabamba, Chorobamba, Paucartambo y Chanchamayo hacia el noreste (Santos Granero, 1994, 2004b; Santos Granero & Barclay, 1995). Durante el reasentamiento de la población yánesha en el valle, en las primeras décadas del siglo XX, el ciclo económico del caucho llegó junto a compañías en búsqueda de tal producto. Entre las primeras compañías caucheras con concesiones de tierra en el valle, la Sociedad Maguera y Pisculich había obtenido 111,000 hectáreas ubicadas en las áreas de los ríos Chuchurras e Iscozacín –en las cercanías del espacio que actualmente ocupa la comunidad nativa Siete de junio (Smith, 1983, p. 41). De esta manera, la ocupación colona del valle comenzó con actividades incipientes de extracción forestal comercial.

Algunas familias colonas de origen europeo también llevaron a cabo actividades de extracción de caucho, estableciendo posteriormente haciendas ganaderas –cuyas labores dependían de la mano de obra indígena (Santos Granero & Barclay, 1995; Smith, 1983). Después del breve periodo de extracción cauchera, la ganadería comercial de las familias de colonos europeos ganarían un papel prominente respecto a los yánesha del valle desde la década de 1940. En sus fundos, las familias de ‘patrones’ mantuvieron el control de la fuerza de trabajo de los yánesha del curso medio del río Palcazú –principalmente para la crianza de ganado y la apertura de pastizales (Smith, 1983, p. 42). Esta relación, que combinaba la oferta de artefactos y mercancías foráneas, la deuda y el ejercicio del poder ha sido conceptualizada como el ‘sistema de habilitación-enganche’ –cuya manifestación entre los patrones ganaderos y las familias yánesha tomó la forma de un ‘sistema de contratas’ (Santos Granero & Barclay, 1995). En el contexto de los años 60, Smith constató que casi todos los yánesha (el 90%) en el curso medio del río Palcazú se encontraban en una relación económica de peonaje basada en la deuda con

algún patrón (Smith, 1983). Asimismo, algunos sujetos yánesha se desplazaban estacionalmente a participar como peones durante la cosecha del café en la zona de Villa Rica (Santos Granero, 1994; Santos Granero & Barclay, 1995). De esta manera, puede afirmarse que los yánesha del Palcazú se encontraban vinculándose activa e indirectamente con el mercado a través del consumo y la venta de su fuerza de trabajo.

Como resultado de esta participación, las familias yánesha del valle adquirieron el conocimiento y las especies requeridas para sus propias actividades de producción comercial. En este último caso, la obtención de ganado por parte de los yánesha del medio Palcazú fue posible a partir del sistema de crianza de ganado 'al partir' (Santos Granero & Barclay, 1995; Smith, 1983). A pesar del subsecuente incremento en la producción ganadera comercial indígena, las dificultades para lograr la autonomía económica no cesaron debido al monopolio de los hacendados sobre la comercialización del ganado: no existía una carretera y los últimos controlaban los precios de compra del ganado indígena y las tarifas de las líneas aéreas (Santos Granero & Barclay, 1995). Por otro lado, el aumento de la colonización por parte de población originaria de provincias andinas incidió en una mayor presión sobre las tierras del valle del Palcazú. Para defender su derecho a las tierras, los miembros de diferentes asentamientos yánesha en la región se organizaron alrededor del Congreso de Comunidades Amuesha¹ (Santos Granero & Barclay, 1995; Smith, 1983).

En este contexto se desarrolló el proceso de titulación de tierras indígenas mediante la Ley de Comunidades Nativas emitida por el gobierno de las fuerzas armadas en 1974. Como indican los registros del Instituto del Bien Común, 8 de las 11 comunidades nativas del Palcazú se encontraban tituladas para el año 1978 (Soria, 2016, p. 107). Por otro lado, el Congreso Amuesha generó iniciativas para promover intervenciones orientadas al desarrollo económico como el comité Agroyanesha –el cual contó con apoyo de técnicos

¹ Para una historia más detallada del Congreso Amuesha –renombrado como Federación de Comunidades Nativas Yánesha a partir de 1981– consultar (Larsen, 2016; Santos Granero & Barclay, 1995).

extranjeros (Smith, 1983). De esta manera, la mayor independencia económica del pueblo yánesha también incluyó la entrada de nuevos conocimientos foráneos para relacionarse con el entorno en sus actividades productivas y extractivas.

En el transcurso de esta década, la reflexión generada en espacios globales por una recesión mundial a raíz de la crisis del petróleo de 1973 permitió plantear la pregunta por las limitaciones a la noción del crecimiento económico ilimitado. En esta línea, la publicación del conocido Club de Roma, *Los Límites al Crecimiento* (1972), generó un debate sobre las alternativas que se tomarían ante la nueva categoría de 'problemas ambientales' (Du Pisani, 2006; Milton, 1996). A lo largo de aquel decenio, la noción de 'sostenibilidad' comenzó a ser introducida dentro de los discursos del desarrollo a fin de conciliar su contradicción con las ideas sobre conservación ambiental en los países del Norte global (Du Pisani, 2006). Como se verá en las siguientes líneas, las nuevas orientaciones ambientales generadas por este cambio repercutieron en la dirección que tomaría la política sobre el desarrollo de la Amazonía peruana (y específicamente del valle del Palcazú) a partir de la década de 1980.

Con la llegada del segundo gobierno de Belaúnde, se anunció un proyecto especial para los valles de los ríos Pichis y Palcazú, cuya ejecución final conllevó a una serie de cambios en las actividades productivas y extractivas de los yánesha entre las décadas de 1980 y 1990. En esta época, se sumaron investigaciones, estudios y diagnósticos que giraron alrededor de las transformaciones del valle del Palcazú por la construcción de la carretera Villa Rica-Iscozacín y la ejecución del PEPP (Benavides & Pariona, 2002; CENCIRA, 1974; Hamlin & Salick, 2003; Hartshorn & Stocks, 1993; INADE-APODESA et al., 1990; Salick, 1989; Staver, Simeone, & Stocks, 1994). Un tema recurrente en los primeros textos consistió en la sostenibilidad ambiental, expresada crecientemente en términos de iniciativas para la conservación y el desarrollo sostenible del valle.

El PEPP fue ideado como un proyecto para promover la colonización y el desarrollo agropecuario en los espacios de la Selva Central que aún no se encontraban densamente poblados (Benavides & Pariona, 2002; Santos Granero, 2004b, 2004a; Smith, 1983). Sin embargo, debido a la presión por parte de organizaciones indígenas y grupos de antropólogos hacia los organismos internacionales financiadores del proyecto, se pudieron bloquear las intenciones colonizadoras del PEPP (Santos Granero, 2004b, p. 220). De esta manera, el proyecto especial se transformó en un programa de titulación de tierras indígenas, establecimiento de áreas naturales protegidas, reordenamiento territorial y manejo sostenido de recursos naturales (Benavides & Pariona, 2002; Hartshorn & Stocks, 1993; Santos Granero, 2004b; Smith, 1983). Este último aspecto partió de la discrepancia de científicos y profesionales con el mensaje de desarrollo agropecuario masivo promovido por el gobierno de Belaúnde. Así, las instituciones que participaron en la reformulación del proyecto propusieron una clasificación de cinco tipos de tierras por su aptitud de uso a fin de planificar las intervenciones sobre ellas (Staver et al., 1994, p. 150). Estas son las tierras aptas para cultivos en limpio, tierras aptas para cultivos permanentes, tierras aptas para pastos, tierras aptas para producción forestal y tierras de protección (Benavides & Pariona, 2002, p. 311). Mediante este lenguaje técnico, el PEPP fue ideando una manera de aprovechar la potencialidad identificada del bosque bajo la forma del manejo de los recursos forestales.

La actividad escogida sería la extracción forestal de madera, que ya se encontraba ingresando al valle con la construcción de la carretera a Iscozacín. Anthony Stocks y Gary Hartshorn describen de esta manera la expansión de los comerciantes madereros de la región hacia las comunidades cercanas al Palcazú.

Las comunidades indígenas eran fuentes disponibles para los compradores de madera. Dado que carecían de la tecnología para talar y serrar la madera comercialmente y tenían presiones por la necesidad de efectivo, generado por bajos salarios y deseos consumidores

moderados, en el pasado ellos habían estado más que dispuestos a hacer tratos con los colonos locales para la venta de árboles para materiales de construcción locales. Las comunidades que ya habían sido alcanzadas por las carreteras en partes más altas que el valle del Palcazú, fuera del área del proyecto, estaban siendo rápidamente deforestadas bajo arreglos en los cuales los dueños de aserraderos esencialmente sobornaban a la comunidad o sus líderes para solicitar un permiso de extracción maderera (bajo la Ley de Comunidades Nativas peruana se requiere que la comunidad tenga el permiso y lleve a cabo sus propias operaciones de extracción maderera con trabajo comunal) por virtualmente cada pie tablar valorable en la comunidad, y de allí extraían ellos mismos los troncos, pagando sumas promediando los 3-4 centavos por pie tablar de madera en pie. (Hartshorn & Stocks, 1993, p. 120)

Ante esta modalidad de extracción, incapaz de sostener la reproducción del bosque y desigual en las relaciones económicas establecidas con las comunidades, el proyecto desarrolló un componente de manejo forestal que introdujo un método para su aprovechamiento sostenible: el sistema de corte total en fajas, con ciclos de regeneración de 30 a 40 años (Benavides & Pariona, 2002; Hartshorn & Stocks, 1993; INADE-APODESA et al., 1990; Staver et al., 1994). Tras examinar alternativas para implementar este sistema en el valle, el PEPP optó por trabajar con las comunidades yánesha, basándose, entre otras razones, en la poca deforestación de las comunidades, su accesibilidad por la carretera a Iscozacín, su relación cercana con el bosque y su organización intercomunal establecida (Hartshorn & Stocks, 1993, p. 126). Con esto, los planificadores del PEPP esperaban que el interés de las familias yánesha se alejara de la ganadería para dedicarse a actividades forestales de carácter más sostenible (Hartshorn & Stocks, 1993).

Después de la realización de reuniones de consulta con algunas comunidades del medio Palcazú, el PEPP conformó la Cooperativa Forestal Yánesha Limitada (COFYAL) en 1986 para poder ejecutar el componente de manejo forestal sostenible (Benavides & Pariona, 2002; Hartshorn & Stocks, 1993). Debido a la construcción de la carretera al poblado de Iscozacín en 1985, aumentó la presencia de empresas madereras y pequeños extractores y

comerciantes de madera aserrada, incrementando las actividades de extracción basadas en la selección y depredación de especies valiosas como el tornillo, el cedro y algunas moenas (Benavides & Pariona, 2002, p. 319). Así, distintos tipos de extracción maderera coexistieron en el valle durante este periodo. Aunque los yánesha fueron descritos participando, además de la COFYAL, como pequeños extractores y comerciantes de madera, estos regulan su uso de la tierra comunitaria mediante la unidad doméstica - generalmente a partir de su capacidad de consumo anual y mano de obra disponible para labores agrícolas (Benavides & Pariona, 2002, p. 319). Adicionalmente, el acceso legal a los bosques (los cuales son establecidos por el estado peruano como propiedad de la Nación) es permitido a la comunidad mediante un contrato de extracción con el Ministerio de Agricultura (MINAGRI)² (Benavides & Pariona, 2002, p. 319). Así, los autores indican un contexto donde las regulaciones estatales se insertan explícitamente a la dinámica maderera del valle.

A pesar de la innovación que suponía la asociación de los yánesha de distintas comunidades en una cooperativa, el proyecto falló, además de varios motivos internos³, debido a los eventos del conflicto armado interno en la región. Las actividades subversivas de Sendero Luminoso (SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) llegaron al valle del Palcazú, obligando a los técnicos del PEPP y USAID (además del financiamiento de este) a retirarse a fines de 1988 (Benavides & Pariona, 2002, pp. 310-311). Como señalan Margarita Benavides y Mario Pariona:

Cuando se cerró la COFYAL en 1993, la extracción indiscriminada de madera se volvió común incluso en las comunidades que habían estado asociadas a la cooperativa. A partir de 1996, cuando la violencia política en la región disminuyó, esta extracción se intensificó, promovida por aserraderos y comerciantes foráneos. A fin de apoyar la industria

² Actualmente, el 'patrimonio forestal y de fauna silvestre de la Nación' está definido y regulado por la Ley Forestal y de Fauna Silvestre del 2014 (SERFOR, 2016, pp. 27-28).

³ Al respecto, Benavides y Pariona mencionaron que los fuertes vínculos económicos, sociales y culturales de la familia –descrita como el locus de la responsabilidad económica– propiciaban problemas con el sistema cooperativo de la COFYAL (2002, p. 329).

maderera, el Ministerio de Agricultura inició en 1995 un proyecto de reforestación en el valle, el cual distribuyó 800,000 plantones, de los cuales aproximadamente el 50% sobrevivió. (Benavides & Pariona, 2002, p. 310)

De esta manera, el valle del Palcazú y sus habitantes fueron marcados por las diferentes circunstancias asociadas a la culminación de uno de los proyectos de desarrollo más significativos en la Amazonía peruana.

La relevancia del PEPP radica en el punto de inflexión que marcó respecto a los discursos y las prácticas del desarrollo respecto a la Amazonía peruana. Su reformulación inicial, un proceso disputado por diferentes actores a escalas supralocales, fue posible debido al ingreso de las ‘cuestiones ambientales’ a los discursos del desarrollo en la década pasada. A lo largo de los años en que se ejecutaron los distintos componentes del PEPP, el concepto de ‘desarrollo sostenible’ –forjado como noción desde la década pasada– fue tomando su forma predominante. Compuesto por un ambientalismo cuyo núcleo se centraba en el rol de la tecnología, la visión utilitaria de la ciencia y una ideología de conservación fuertemente proyectada hacia los países denominados ‘del tercer mundo’, el desarrollo sostenible encontraría su máximo punto de referencia a través de su fraseo en el *Informe Brundtland* de 1987 (Adams, 1995; Du Pisani, 2006; Escobar, 1995). Asimismo, la reformulación y ejecución del PEPP constituyeron antecedentes directos a los cambios en la gobernanza ambiental del valle del Palcazú. Esto se debió a su dependencia de un repertorio mayor de organizaciones, instituciones y actores, actuando en diferentes escalas (principalmente regional y transnacional) e interesados activamente en la toma de decisiones en torno a la relación entre los habitantes (colonos e indígenas) del Palcazú y sus entornos biofísicos.

Como sostiene Escobar (1995), el discurso predominante del desarrollo sostenible ciertamente constituye una respuesta a los ‘problemas ambientales globales’ que porta rasgos de la modernidad liberal, como la premisa de una cultura económica dada (la occidental), la cual posibilita la ‘economización de la naturaleza’ en los países del tercer mundo. Aun así, el devenir de la

gobernanza ambiental y los proyectos de desarrollo sostenible sobre la cuenca amazónica y sus habitantes fue tomando una dirección que subvierte parcialmente el discurso predominante del desarrollo sostenible. Según Price, un punto de diferencia de las ONG latinoamericanas con fines ambientales que proliferaron durante la década de 1980 con sus pares de países del norte recaía en el énfasis de las primeras en la combinación de objetivos de protección ambiental de la Amazonía con las necesidades de sus poblaciones en situaciones desiguales o de pobreza (Price, 1994, p. 44). En este contexto, se han podido articular discursos alternos de desarrollo desde organizaciones no gubernamentales y organizaciones indígenas, pudiendo resaltarse la idea del 'desarrollo autónomo' propuesta desde la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Amazonía (COICA) (Smith & Wray, 1996).

En las últimas dos décadas, las investigaciones etnográficas y cualitativas en el valle del Palcazú han respondido a esta proliferación de instituciones estatales ambientales⁴, ONG con orientaciones ambientales, organizaciones indígenas y proyectos para la conservación y desarrollo sostenible que moldean la gobernanza ambiental de aquel espacio (García-Calderón, Huerto, Quispe, & Tamariz, 2011; Larsen, 2016; Luján, 2017; Valadeau, 2016; Valadeau et al., 2010). En el contexto contemporáneo, las investigaciones demuestran que estos temas no pueden desvincularse del estudio de la economía del pueblo yánesha.

Debe resaltarse la investigación etnográfica reciente de Peter Larsen (2016), cuyo trabajo de campo se situó alrededor de los actores, organizaciones e instituciones que participaron en diferentes medidas de protección ambiental y promoción de derechos indígenas, dentro de un marco de gobernanza ambiental, en el valle del Palcazú entre los años 2007 y 2013. Entre los temas que abordó en su publicación resultante, resulta ilustrativo abordar su análisis de las dinámicas de la extracción forestal en el valle del Palcazú. Los proyectos de manejo forestal comunitario y de reforestación

⁴ Cabe resaltar la disponibilidad pública de documentos asociados a estos como el Plan Maestro de la Reserva Comunal Yánesha (SERNANP) y el nuevo marco normativo planteado por la Ley Forestal y de Fauna Silvestre (SERFOR) (SERFOR, 2016; SERNANP, 2012).

volvieron al valle a inicios de la década de 2000, requiriendo la presentación de planes anuales de cosecha que especificaran los árboles y las cantidades a extraer ante las instituciones reguladoras de la extracción maderera (Larsen, 2016, pp. 154-155). El autor describió el proceso de extracción de madera de la siguiente manera.

Los bosques comunitarios, en conjunto, incluían tanto tierras forestales de propiedad individual como parcelas (tenidas en propiedad dentro de la titulación general a la comunidad) y reservas forestales comunitarias de propiedad colectiva. En el primer caso, lo natural en la economía familiar era vender la madera cuando se limpiaban los campos. En principio, la decisión de talar requería la aprobación del jefe de la comunidad, que generalmente cargaba al comunero una modesta tasa (que podía ser una tarifa fija o un porcentaje). En el caso de las tierras forestales de propiedad común, a veces dejadas al margen como reservas forestales (no confundir con la categoría de reserva comunal como área protegida), la elección de recolectar madera también requería también del consentimiento del jefe, pero previa consulta con la asamblea general, de acuerdo con el plan de gestión. Estas decisiones precisaban un acuerdo sobre dónde y qué recolectar, pero también sobre cómo debía gastarse el ingreso obtenido de la venta. En ese sentido, la comunidad era, no solamente un lugar de identidad y tenencia, sino una oficina pública, gestionada más o menos adecuadamente dependiendo de la asamblea general y el jefe. (Larsen, 2016, p. 155)

Bajo las nuevas reglas para el manejo sostenible de recursos forestales del Estado, el acceso y uso de los bosques de la comunidad está organizado por la unidad doméstica y la comunidad (que ha ganado más atribuciones en la gestión del territorio comunal). Sin embargo, esta normativa de manejo forestal comunitario aterriza en un contexto de relaciones económicas y de poder históricamente constituido en las décadas pasadas. Así, Larsen explica cómo el mantenimiento, por parte de los comerciantes madereros de la región, de acuerdos asimétricos con las comunidades yánesha para la extracción maderera (cuya consecuencia principal es la deforestación de sus bosques) está arraigada en las interdependencias sociales patrón-peón, fundadas en la deuda (2016, pp. 165-166). Aunque el trabajo de campo de Larsen otorga

respuestas sobre una gobernanza ambiental y economía política a escala del valle, a través de las instituciones estatales de regulación ambiental, comunidades nativas y comerciantes de madera, esta aún deja abiertas interrogantes sobre el contenido que adquieren socioculturalmente las actividades productivas y extractivas de sus habitantes yánesha en relación activa con aquellos contextos de múltiples escalas.

Las actividades productivas y extractivas del pueblo yánesha del Palcazú

En las investigaciones etnográficas y cualitativas mencionadas anteriormente se encuentran descripciones y análisis sobre 'la economía' del pueblo yánesha y sus actividades productivas. La importancia de estos trabajos radica en su abordaje de los procesos de inserción al mercado de estos y el rol de otros actores que participaron en el mismo. Sin embargo, también debe tomarse en cuenta que el recojo de información de estos estudios fue realizado en momentos distintos entre las décadas de 1980 y de 2010. Esta advertencia se requiere para evitar caer en miradas esencialistas o estáticas sobre una economía yánesha incólume.

En el periodo del trabajo de campo etnográfico de Fernando Santos Granero, realizado en los años de 1977 y entre 1983 y 1985, el autor recogió información sobre las actividades productivas de los yánesha cuando los procesos de inserción al mercado se estaban intensificando por la construcción de la carretera Villa Rica-Iscozacín (1992, 1994, 2004b). En este mismo contexto se inscriben luego las investigaciones de Jan Salick y Catherine Hamlin sobre los sistemas agrícolas yánesha (Hamlin & Salick, 2003; Salick, 1989). Con un fuerte componente cualitativo en ambos estudios, estos autores proveen información ilustrativa sobre las formas en que los yánesha concebían y actuaban sobre (y en relación con) sus entornos para aprovisionarse de los bienes necesarios para su reproducción sociocultural. De manera general, Margarita Benavides y Mario Pariona constataron un aspecto crucial sobre la

organización social de la producción resaltado por los autores anteriormente citados: el grupo doméstico constituye la base de la producción, que a su vez circula entre los distintos grupos vinculados por lazos de parentesco –es decir, la familia extensa (Benavides & Pariona, 2002, p. 316).

Al referirse a la ocupación del territorio, Santos Granero indica que los yánesha del valle del Palcazú están asentados, por un lado, en una formación de bosque húmedo tropical, entre el fondo del valle y los 600 o 700 m.s.n.m., con poca erosión de los suelos, topografía plana o moderadamente ondulada y alta calidad para labores agrícolas (2004b, p. 222). Por el otro, también ocupan una formación de bosque muy húmedo subtropical, entre los 600 a 1700 m.s.n.m., con una topografía rugosa y disectada, y poca aptitud para la agricultura (Santos Granero, 2004b, p. 222). Sin embargo, según el autor, la relación del pueblo yánesha con sus entornos y territorio es formulada de formas particulares por aquellos. Los primeros estarían compuestos por una serie de seres vivos interconectados (desde animales y plantas hasta accidentes geográficos) que comparten como esencia común el soplo de vida del dios supremo Yato Yos (Santos Granero, 2004b, p. 221). Respecto al territorio en su conjunto, los yánesha distinguen dos zonas de ocupación: río arriba (teno) y río abajo (topo); y atribuirían la escasez de caza y pesca en la zona de arriba a un episodio de cólera de Yompor Ror indicado en los mitos (Santos Granero, 2004b, p. 222). Así, las concepciones del entorno biofísico y del territorio de los yánesha apelarían a una cosmología que incluye a especies no-humanas y deidades interrelacionadas íntimamente con ellos.

Otro aspecto importante sobre la forma de relacionamiento con el entorno de los yánesha es su organización del ciclo productivo. Como sostiene Santos Granero (1992, 2004b), los yánesha dividen el año en una estación seca (charo) -concebida como la más importante- y una estación lluviosa (huepo), cuyas transiciones pueden ser identificadas en signos del entorno –entre los que destacan el movimiento de las estrellas. Este ‘calendario’, que pauta las actividades de subsistencia de hombres y mujeres yánesha, también se guía de otros signos en el entorno (como el cambio en el caudal de los

arroyos o la llegada de ciertas aves) para indicar el inicio o el fin de las estaciones (Santos Granero, 2004b, pp. 248-249). Es decir, la capacidad de anticipar los cambios en el tiempo de manera cíclica por los yánesha supone un relacionamiento intenso a través de las prácticas de desplazamiento por el bosque y la observación de sus 'indicadores naturales'.

Al igual que en muchos otros pueblos de la Amazonía indígena, los yánesha practican la agricultura basada en la técnica de rozo y quema (Santos Granero, 2004b; Smith & Wray, 1996). Al seleccionar un sitio para la apertura de una chacra, los yánesha se orientan por un sistema de clasificación de tierras basado “en una distinción primaria entre suelos ácidos de altura y suelos aluviales bajos, y distinciones secundarias basadas en el color de los suelos, la hidrología, y la cobertura vegetal natural a ellos asociada” (Santos Granero, 2004b, p. 226). Con base en este sistema de clasificación nativo, los yánesha despliegan seis tipos de unidades de cultivo caracterizados por su ubicación, secuencia y tiempo de descanso de las tierras (Santos Granero, 2004b, pp. 226-229). No obstante, las concepciones derivadas de su cosmología también intervienen en la consulta a un adivinador para la selección del sitio donde se abrirá la chacra. Como el autor afirma: “la adivinación con hojas de coca puede confirmar esto o puede indicar que se trata de un mal sitio por cuanto, por ejemplo, en él rondan las ‘sombras errantes’ de gente que murió violentamente, o hay algún hito geográfico que es morada de un espíritu ‘mellañoleii’ (Santos Granero 2004b: 251). Asimismo, las labores de apertura, siembra, deshierbe y cosecha se dividen entre los miembros del grupo doméstico de acuerdo a una división de género (tareas masculinas, femeninas o compartibles) (Santos Granero, 2004b, pp. 229-232). De esta manera, la agricultura del grupo doméstico yánesha también implica, además del manejo sofisticado de sus entornos, el cuidado en las relaciones con las entidades no-humanas que lo pueblan y una distribución de labores entre sus miembros.

La caza, marcada por una serie de prescripciones y tabúes, es practicada mayormente en la parte baja a partir de una serie de técnicas: la caza con arco y flecha (con un uso decreciente), la caza con trampas, la caza

con perros y la caza con escopeta (Santos Granero, 2004b). Esta última técnica se encuentra extendida entre los grupos domésticos yánesha del Palcazú, como se constató en la última salida exploratoria realizada a fines de agosto del 2018. Asimismo, aunque puede ser practicado por hombres y mujeres, es una actividad predominantemente masculina que supone una preparación mística; y se realiza con menos frecuencia entre los jóvenes que en el pasado debido a los requerimientos de tiempo que demanda la educación escolar (Santos Granero, 2004b, p. 237). La pesca, por su parte, comprende cinco técnicas con diferentes herramientas y cobra mayor importancia en la parte baja, donde los ríos son más grandes (Santos Granero, 2004b, pp. 237-240).

La recolección es una actividad aleatoria, realizable por hombres, mujeres y niños, y simultánea a otras actividades –a menos que el motivo de desplazarse para recolectar sean frutos de pijuayo maduros o larvas de diversas variedades de insectos (Santos Granero, 2004b, pp. 240-241). Así, la recolección de especies animales y vegetales y de minerales sirven para varios fines de subsistencia. Estos consisten en la complementación nutricional (pijuayo, aguaje, ungurahui, larvas, huevos de tortuga acuática, caracoles terrestres o acuáticos, cangrejos, camarones, etc.), la fabricación de construcciones o instrumentos (hojas de palma para techar, madera de pona para tarimas y paredes, tamshi para canastas, etc.) o medicina (Santos Granero, 2004b, p. 241). A pesar de señalar su disminución por la entrada al mercado, en este apartado el autor muestra la importancia que el conocimiento de los diversos elementos del bosque tienen en relación al uso otorgable por la unidad doméstica y el grupo local.

Entre los yánesha del Palcazú, los procesos de inserción al mercado se han asentado alrededor de dos actividades productivas. En primer lugar, la ganadería de los grupos domésticos yánesha o comunal, con una historia compleja de relaciones con los colonos de origen europeo desde inicios del siglo XX (Santos Granero, 1994, 2004b; Santos Granero & Barclay, 1995; Smith, 1983). En segundo lugar, las actividades de extracción forestal,

introducidas por las actividades de comerciantes madereros foráneos o por las intervenciones de los agentes técnicos del PEPP (Benavides & Pariona, 2002; Hartshorn & Stocks, 1993; Staver et al., 1994). En la actualidad, la ganadería y las actividades de extracción forestal maderera han perdurado en medio de un contexto donde novedosas actividades (como la piscicultura), propugnadas por instituciones estatales y ONG ambientales, han ganado mayor preponderancia (Larsen, 2016; Luján, 2017).

Un último aspecto de las actividades económicas yánesha concierne a su componente cosmológico. Santos Granero argumentó que, al igual que el conocimiento de los signos del entorno y las cualidades materiales del mismo, los sujetos yánesha consideraban importante su preparación mística, contar con 'ayudas extraordinarias' y recurrir eventualmente a especialistas de lo sobrenatural (2004b, 2009a, 2012). La preparación mística (en términos de prescripciones, tabúes, uso de plantas mágicas y adivinaciones) de las personas aparecían más notoriamente en actividades de fabricación de instrumentos, pesca y caza -siendo esta última la más rigurosa para los hombres, quienes solicitaban la ayuda del águila arpía (rrera) o el dueño de las aves de presa y espíritu protector de los cazadores (Yato Pueyomp) (Santos Granero, 2004b, p. 254). De esta manera, las actividades de subsistencia yánesha también involucraban un conjunto de prácticas con una gama de entidades sobrenaturales. Finalizando la descripción del componente mágico, el autor señala que, a pesar de las presiones que sufre desde las religiones cristianas y la educación secular oficial, estas se mantienen -aunque de una forma menos observable que en el pasado (Santos Granero, 2004b, p. 254). En conclusión, los procesos históricos de mayor contacto con la sociedad nacional habrían estado socavando este componente cosmológico de la relación entre los yánesha con su territorio.

El estudio de Hamlin y Salick (2003), realizado a fines de la década de 1990, señala este tema al analizar la misma muestra de chacras estudiada por la segunda autora quince años atrás (Salick, 1989) a fin de determinar las permanencias y cambios en los sistemas agrícolas yánesha ante el

advenimiento de la carretera a Iscozacín. Por otro lado, el estudio dirigido por Céline Valadeau (Bourdy et al., 2008; Valadeau, 2016; Valadeau et al., 2010) sobre plantas medicinales yánesha en la década del 2000 demuestra continuidades en su producción por parte de los grupos domésticos yánesha. La tesis de licenciatura de Samuel Luján (2017), basada en un trabajo de campo realizado en la comunidad nativa Loma Linda el año 2015, explora el tema del cambio en el uso de los recursos desde un par de actividades productivas: la ganadería y la pesquería. Por último, otros textos más contemporáneos de Fernando Santos Granero (2009b, 2009a, 2012) revisitan la data etnográfica que dispone sobre sus interlocutores yánesha a la luz de nuevas reflexiones teóricas. Este caso se da especialmente al elaborar una interpretación sobre la relación entre un hombre yánesha trabajando en su chacra y el dueño del tabaco en el contexto de una 'economía política de la vida' (Santos Granero, 2012).

La revisión de la literatura muestra una descripción histórica y etnográfica detallada de las actividades productivas y extractivas yánesha que conformaban una economía en proceso constante de cambio a raíz de su inserción del mercado (especialmente entre las décadas de 1970 y 1980). A pesar de la afluencia de estudios que abordaban la relación de los yánesha con su entorno mediante sus actividades productivas y extractivas, desde una perspectiva tanto ambiental como social y desde enfoques cualitativos y cuantitativos, no se cuentan con aproximaciones cualitativas (mucho menos con enfoque etnográfico) a la forma en que aquellas actividades se relacionan con las intervenciones de los proyectos de desarrollo basados en el cultivo comercial del cacao. Esto resulta especialmente urgente de investigar desde inicios del presente siglo, cuando las instituciones, medidas, proyectos y regulaciones enfocadas al desarrollo sostenible incrementaron sus intervenciones en la vida social y económica cotidiana de los yánesha.

1.3. Marco teórico

El marco teórico elaborado tiene la finalidad de proporcionar el soporte teórico y conceptual del análisis y la interpretación de la información recabada durante el proceso de investigación. De forma general, este se compuso a través de la intersección de las perspectivas teóricas y conceptos situados en los campos de investigación de la antropología ambiental, la ecología política, la antropología económica y la antropología regional amazónica. El propósito final tras el ensamblaje de estos consiste en la posibilidad de otorgar una respuesta debidamente sustentada a los cambios producidos en el conjunto de actividades productivas y extractivas de los habitantes del sector Pampacocha de la C.N. Siete de junio al involucrarse en la realización de proyectos de desarrollo basados en el cultivo del cacao. La misma contempla a los distintos actores y las diversas escalas involucradas en aquellas intervenciones.

Los márgenes de las actividades productivas y extractivas

En las investigaciones etnográficas pasadas, el trasfondo de la pregunta de investigación ha sido enfocado a través de dos planos situados a diferentes escalas. El primer plano, a nivel de la población local, enfatizaba la mediación de la organización social y la cultura en sus actividades productivas y extractivas⁵. En las investigaciones etnográficas y cualitativas sobre los yánesha, se han analizado sus actividades productivas o extractivas a partir de la mediación de estos aspectos (Salick, 1989; Santos Granero, 2004b; Valadeau et al., 2010). Mientras tanto, el segundo plano enfoca estas actividades como objetos de intervención de los proyectos de desarrollo en el marco contemporáneo de la gobernanza ambiental del valle del Palcazú

⁵ De manera clara, este plano puede encontrarse en las investigaciones sobre los pueblos indígenas de la Amazonía bajo la impronta de la ecología cultural (Calderón Pacheco, 2012; Orlove, 1980).

(Himley, 2008; Larsen, 2016). En las siguientes líneas, se trazaran las perspectivas teóricas mediante las que se apunta a abordar ambos planos.

Para fundamentar la coherencia entre las perspectivas teóricas escogidas, deben atenderse los debates teóricos suscitados al encuadrar las actividades productivas y extractivas como parte de la dimensión de *lo económico* en la vida sociocultural de los habitantes yánesha de Pampacocha. Siguiendo a Wilk y Cliggett, el problema subyacente a los debates alrededor de la noción de 'lo económico' de otras sociedades en la antropología económica⁶ radica en las presunciones sobre la propia naturaleza humana que los antropólogos asumieron (2007, p. 13). De esta manera, ambos autores agruparon las presunciones de la antropología económica, derivadas de las principales vertientes de la teoría social moderna, en tres modelos sobre el comportamiento y toma de decisiones: el modelo egoísta, el modelo social y el modelo moral (Wilk & Cliggett, 2007, pp. 42-43). La coherencia en las perspectivas teóricas asumidas en torno a las actividades económicas de los habitantes de Pampacocha parten de esta problemática amplia.

La exposición de los modelos permite esclarecer este punto. El modelo egoísta se basa en el enfoque neoclásico y la microeconomía en la disciplina económica, centrados en el comportamiento de un individuo racional que maximiza su ganancia material (Wilk & Cliggett, 2007, p. 42). Por el contrario, el modelo social se basa en la presunción de que la persona se identifica con un grupo y se encuentra motivado por los intereses de la colectividad, mientras que el enfoque de la economía política introduce cuestiones referidas a la desigualdad y el poder (Wilk & Cliggett, 2007, p. 42). Finalmente, se encuentra el modelo moral, el cual señala que la principal motivación humana para el comportamiento y las decisiones económicas recae en el cumplimiento de valores morales asociados a sistemas de creencias, derivando de una cosmología en última instancia (Wilk & Cliggett, 2007, p. 43). En esta investigación, no se asumirá ninguna de estas presunciones como

⁶ Para un recuento apropiado de estos debates, léase la historia de este campo sub-disciplinar, elaborado por Hann y Hart (2011).

determinantes *a priori* de las prácticas económicas de los comuneros. En cambio, estas se basan en la noción de un margen de autonomía delimitada por su organización social, cosmología y relaciones con las instituciones ambientales (u otros actores) que las condicionen o encaucen⁷.

Así, la primera perspectiva teórica contemplada consiste en la influencia de los marcos cosmológico y de organización social en las prácticas y discursos alrededor de las actividades productivas y extractivas de los yánesha. En vez de adscribirse a una teoría en particular, esta premisa se sostiene en las investigaciones pasadas, donde resalta la ubicuidad de la división del trabajo del grupo doméstico y la cosmología (que solía ser articulada con mayor frecuencia en el pasado en discursos y prácticas mágicas cotidianas) han permeado diferentes actividades productivas y extractivas (Bourdy et al., 2008; Luján, 2017; Salick, 1989; Santos Granero, 1992, 2004b, 2009a, 2012; Valadeau et al., 2010). Sin embargo, la proliferación de intervenciones y regulaciones de carácter ambiental sobre tales actividades por parte de diferentes instituciones y organizaciones obliga a tomar en consideración una segunda perspectiva.

La segunda perspectiva teórica se basa en el campo de investigaciones de la ecología política, informada a su vez por una perspectiva teórica de economía política antropológica⁸. Con base en la revisión de William Roseberry, el enfoque de economía política antropológica subyacente puede definirse como “el encuadre de los fenómenos sociales y culturales investigados dentro de un examen de las circunstancias asociadas con la procuración del sustento y las estructuras de poder que moldean y constriñen la actividad” (1988, p. 179). Para los pueblos indígenas de la Amazonía, algunas investigaciones etnográficas han buscado incorporar una economía política con perspectiva histórica ante un contexto donde aquellos se han

⁷ La propuesta conceptual sobre la *sociedad bosquesina* (la cual será abordada en las siguientes páginas) establece una toma de posición similar en torno a la noción de ‘persona’ (Gasché et al., 2011, p. 18).

⁸ Un examen detallado de los nexos trazables entre la economía política y la ecología política puede encontrarse en algunos textos producidos desde la antropología (Bedoya & Martínez, 1999; Comas d’Argemir, 1998).

insertado crecientemente a las economías capitalistas de mercado regional y global y a las estructuras sociopolíticas de los estados nacionales (Smith & Wray, 1996; Turner, 1987; Viveiros de Castro, 1996). A pesar de que el énfasis de los estudios de ecología política se sitúa en los conflictos de distribución ecológica, el enfoque de economía política sobresale para los propósitos de la presente investigación. Específicamente, para abordar históricamente los cambios que han atravesado las actividades productivas y extractivas de los habitantes yánesha de la C.N. Siete de junio en relación al nuevo trasfondo de los proyectos de desarrollo sostenible en el valle del Palcazú.

Como se señaló en el estado de la cuestión, la economía política del valle del Palcazú atravesó un cambio radical tras la reconfiguración de la gobernanza ambiental de este en la década de 1980 (Larsen, 2016). El concepto de gobernanza ambiental puede definirse como la modalidad de la distribución de la regulación y manejo del ambiente y de sus recursos entre instituciones y actores estatales y no estatales (como las ONG o las comunidades nativas en el caso del contexto de investigación) (Himley, 2008, pp. 434-435). De esta manera, la modalidad predominante de gobernanza ambiental se transformó a medida que los problemas ambientales globales fueron distribuidos en una multiplicidad de actores actuando a diferentes escalas, descentrando las regulaciones e intervenciones ambientales respecto al Estado (Escobar, 1995; Himley, 2008).

En las décadas previas a las titulaciones de comunidades nativas y la ejecución del PEPP, la economía política de los habitantes yánesha del valle del Palcazú giraba alrededor de las desigualdades y tensiones con los hacendados ganaderos, en un contexto de gobernanza ambiental caracterizado por la preeminencia de las instituciones de regulación estatal sobre aspectos en disputa sobre el entorno –tales como la propiedad y distribución de las tierras (Benavides & Pariona, 2002; Larsen, 2016; Santos Granero, 1994, 2004b; Santos Granero & Barclay, 1995; Smith, 1983). A partir de los esfuerzos del PEPP para fines de protección ambiental (mediante el establecimiento de tres grandes áreas naturales protegidas) y de desarrollo

sostenible desde la década de 1980, además de la adición de múltiples instituciones y organizaciones operando a diferentes escalas, se puede considerar una nueva forma de gobernanza ambiental descentrada respecto al Estado. Este trasfondo, nuevo y enrevesado, ha influenciado lenta (aunque no determinadamente) las decisiones sobre las actividades económicas de los habitantes yánesha del Palcazú.

Por último, se propone el concepto de *ecogubernamentalidad* para comprender el horizonte de las prácticas ambientales emprendidos por diferentes instituciones y organizaciones mediante los proyectos basados en el cultivo del cacao. Esta se define como “todas las políticas, los discursos, los conocimientos, las representaciones y las prácticas ambientales (locales, nacionales y transnacionales) que interactúan con el propósito de dirigir a los actores sociales (cuerpos verdes) a pensar y comportarse de maneras particulares hacia fines ambientales específicos (desarrollo sostenible, seguridad ambiental, conservación de la biodiversidad, acceso a recursos genéticos, entre otros)⁹” (Ulloa, 2004, p. XLII). Sin embargo, este concepto no debe tomarse como una aceptación acrítica de una inevitable transformación en las actividades económicas de los comuneros de Pampacocha¹⁰.

A partir del trabajo de campo, se definieron una serie de “intervenciones ecogubernamentales” como conjuntos de acciones ejercidas por determinadas instituciones y organizaciones cuyos horizontes son la orientación de los sujetos de investigación a objetivos ambientales enmarcados en los discursos de ‘conservación con desarrollo’ o ‘desarrollo alternativo’. Concretamente, se atenderán las regulaciones, programas y proyectos del Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas, el Proyecto Especial Pichis Palcazú y las ONG Desco y Desarrollo Rural Sustentable (DRIS), las cuales han tenido una presencia activa en el valle del Palcazú en el transcurso de los últimos 15 años

⁹ Aunque esta noción es similar al concepto de *environmentality* (Agrawal, 2005) al tratar sobre la formación de ‘subjetividades ambientales’, debe señalarse que este aspecto escapa a los alcances de la presente investigación.

¹⁰ Esta observación se basa en la crítica de Michael Cepek (2011) a las implicaciones interpretativas que conlleva el uso del concepto de *environmentality* en su investigación sobre la conservación comunitaria de bosques.

(Larsen, 2016; SERFOR, 2016; SERNANP, 2012). En esta investigación, el *locus* de las intervenciones ecogubernamentales serán las actividades económicas de los habitantes de Pampacocha.

La interfaz productivo-extractiva como concepto medular

Tras establecer las perspectivas teóricas, es pertinente regresar al encuadre de las actividades productivas y extractivas de los habitantes de Pampacocha como parte de la dimensión económica de su vida sociocultural. Así, se comenzará ofreciendo una definición general del campo de 'lo económico' en esta investigación. Luego, se definirá la economía de los habitantes de la C.N. Siete de junio con base en el modelo teórico de la 'economía indígena amazónica' y la propuesta conceptual de la sociedad bosquesina (Gasché, Vela, & Jong, 2011; Smith & Wray, 1996). Finalmente, este marco teórico elabora y propone el concepto de 'interfaz productivo-extractiva' con base en los modelos conceptuales anteriores, a fin de organizar el análisis y la interpretación de las actividades económicas de los habitantes yánesha.

¿Cómo se entiende, a grandes rasgos, el campo de 'lo económico' de la vida sociocultural de la población de la C.N. Siete de junio? En un sentido formal, esta se referiría a un tipo de lógica que orienta las decisiones, mientras que sustantivamente se referiría a la 'sustancia' de la economía (los actos enmarcados en la producción, circulación y consumo) (Wilk & Cliggett, 2007, p. 32). Siguiendo la propuesta de Wilk y Cliggett, se toma la reelaboración de estas definiciones para superar las limitaciones teóricas que planteaban. Por un lado, la redefinición formal de la práctica y pensamiento económicos por parte de los autores como 'elecciones y toma de decisiones' permite incluir "las diferentes maneras en que la gente adquiere valores, deseos, y necesidades y todas las maneras en que se disponen a satisfacerlas" (Wilk & Cliggett, 2007, p. 36). Es decir, permite contemplar al 'orden moral para el manejo de la

economía indígena'¹¹ (o los valores, normas y concepciones que derivan de la organización social y cosmologías) como un posible elemento orientador en las prácticas económicas emprendidas en las actividades productivas y extractivas.

Por otro lado, los autores redefinen el aspecto sustantivo de la economía como “las relaciones entre los seres humanos y el mundo de objetos, ideas e imágenes producidos por humanos” (Wilk & Cliggett, 2007, p. 36). Sin embargo, los autores dejan de lado al ‘entorno natural’ fuera de la definición al circunscribirse a las relaciones establecidas mediante los artefactos. Así, Hirsch ha señalado el carácter de artefacto del entorno, constantemente intervenido por la actividad humana (2005, p. 373). Adicionalmente, el entorno tampoco puede considerarse desconectado de la economía debido al estatus ontológico de los animales, plantas y artefactos como sujetos con un grados variables de agencia (Descola, 2012; Santos Granero, 2009c; Viveiros De Castro, 2004). Para el caso de los yánesha, la investigación etnográfica provee evidencia para considerar que las relaciones entre humanos, plantas, animales y otras entidades no-humanas ha jugado (y juega) un rol importante a lo largo de sus actividades productivas y extractivas (Santos Granero, 2004b, 2009a, 2012). Finalmente, se concluye una definición general de *lo económico*, en su sentido sustantivo, como las relaciones entre los seres humanos y el mundo de objetos, ideas e imágenes producidos por los humanos habitando con sus entornos y sus elementos constituyentes. Estas relaciones se entienden a través de las fases de la producción, circulación y consumo.

Con base en el marco provisto por esta definición general, se sostiene que la economía de los habitantes de la C.N. Siete de junio también adquiere una especificidad regional compartida por distintas poblaciones indígenas y rurales en la Amazonía. Para establecer las cualidades de esta especificidad, se recurren a dos modelos conceptuales. El primero, el modelo de la economía indígena amazónica propuesto por Smith y Wray, se define como el resultado

¹¹ Este es uno de los componentes del modelo de la ‘economía indígena’ amazónica, propuesta por Smith y Wray (1996).

de la interacción de la cultura de los grupos locales indígenas con el mundo natural de sus territorios a través de su cultura (1996, p. 156). Entre los cuatro componentes que conforman esta relación, las 'actividades para el manejo, transformación y uso del mundo natural', así como los elementos que las conforman, se tomarán como base para elaborar un concepto para el análisis de la fase productiva de la economía de los comuneros de Pampacocha. Sin embargo, se propone su integración con un segundo modelo conceptual.

La propuesta conceptual de la sociedad bosquesina, desarrollada principalmente por Jorge Gasché (2007), constituye un ensayo explícito sobre los aspectos socioeconómicos de la población rural amazónica desde una aproximación cualitativa. El autor define al bosquesino como el habitante rural de la Amazonía, que vive en el (y del) bosque y sus aguas a partir de la caza, pesca, la recolección de diferentes especies (animales o vegetales), así como de la horticultura –diferenciando esta de la agricultura, como prácticas de cultivo sumamente diferentes (Gasché et al., 2011, p. 22). Recogiendo la noción del bosquesino como habitante, se estableció una diferencia entre los sujetos de investigación como habitantes de la comunidad y comuneros (habitantes que asumen responsabilidades con su sector de residencia).

Prosiguiendo, también se afirma que las actividades económicas y el consumo se organizan y realizan a través de las familias (compuestas de forma mínima por una pareja de esposos) y los grupos de solidaridad formados localmente (Gasché et al., 2011; Smith & Wray, 1996). Asimismo, esta propuesta sostiene que la producción de las familias en la sociedad bosquesina se orienta a un conjunto de esferas de consumo, las cuales incluyen (pero no se reducen) al ámbito doméstico y el ámbito mercantil¹² (Gasché et al., 2011, p. 138). Finalmente, se caracteriza al bosquesino como un ser 'pluri-activo' y 'pluri-capaz', que puede desarrollar una serie de actividades adaptadas técnicamente a sus entornos biofísicos y sus recursos, a los cuales tiene un

¹² Al respecto, la investigación de Hamlin y Salick (2003) pone de manifiesto las tensiones entre la producción para consumo local y el mercado ante el advenimiento de la carretera de Villa Rica a Iscozacín entre la población yánasha circundante entre las décadas de 1980 y 1990.

acceso culturalmente filtrado, de acuerdo a los distintos cambios en los ciclos estacionales (Gasché et al., 2011, pp. 102-103).

Con base a los modelos conceptuales sobre la economía de los habitantes de la C.N. Siete de junio, se propone el concepto de "interfaz productivo-extractiva". Este se define como la composición de las actividades productivas y extractivas mediante las que los habitantes de la C.N. Siete de junio (organizados como miembros de una familia, por ejemplo) se relacionan con sus entorno biofísico a fin de obtener productos que serán circulados y usados a través de distintas esferas de consumo local o el mercado (Gasché et al., 2011; Smith & Wray, 1996). A su vez, la realidad de las variaciones espaciales (basadas en la división entre terrenos de pampa y terrenos de altura) y temporales (basadas en el ciclo estacional de las especies silvestres y domesticadas) que atraviesan cada una de las actividades, así como las prácticas (técnicas productivas) y artefactos (insumos, herramientas, especímenes) que las componen, se encuentran constituidas simultáneamente por su dimensión material y simbólica (Godelier, 1989, pp. 179-180). De esta manera, este concepto procura proveer una aproximación sociocultural a las actividades económicas de los yánesha de Pampacocha sin caer en determinaciones *a priori* de su realidad.

En conclusión, el concepto de interfaz productivo-extractiva se despliega en el proceso de investigación con el fin de ordenar el análisis y la descripción de los elementos que constituyen las distintas actividades de los habitantes yánesha del sector Pampacocha como parte de la dimensión económica de su vida sociocultural. Asimismo, aquel apunta al análisis y la interpretación de los cambios generados por las intervenciones ecogubernamentales comprendidas por los proyectos para desarrollo sostenible basados en el cultivo del cacao. De esta manera, se espera proveer una respuesta a la pregunta de investigación que aborde la vida sociocultural de los sujetos de investigación sin perder de vista el contexto de la gobernanza ambiental contemporánea.

1.4. Estrategia metodológica

La aplicación final de las técnicas de recojo de información fue comprendida dentro del método de investigación basado en el trabajo de campo con enfoque etnográfico. Debido a la flexibilidad inherente a los diseños de investigación etnográfica, a partir de su apertura a la incorporación de nuevas dimensiones y temas durante el transcurso de la convivencia prolongada que supone el trabajo de campo, el diseño de la estrategia metodológica contemplada en el proyecto de investigación pasó por cambios significativos. En los siguientes párrafos se revisará la secuencia del diseño metodológico original, detallando los cambios específicos surgidos en el trabajo de campo.

La diferencia mayor radica en la dirección a la que apunta la pregunta principal de investigación. Originalmente, la relación de la vida social y económica de los comuneros del sector Pampacocha con las intervenciones ecogubernamentales de los proyectos de desarrollo sostenible basados en cacao era un aspecto secundario dentro de una interrogante más amplia sobre las relaciones desplegadas con el entorno a través de sus actividades productivas y extractivas. Entendida como la “fase productiva” de la economía de los comuneros, este objeto de investigación demostró requerir un intervalo de tiempo y técnicas de recojo de información que excedían las capacidades del investigador en dos meses de trabajo de campo. Sin embargo, el mismo permitió un mayor acercamiento a un espectro ligeramente más amplios de sujetos de investigación (comuneros, promotores locales, técnicos de proyectos) interactuando alrededor de proyectos de desarrollo sostenible basados en el manejo y comercialización de la producción local de cacao en la C.N. Siete de junio.

De esta manera, la pregunta principal pasó a referirse a las relaciones de las intervenciones ecogubernamentales de estos proyectos con la interfaz productivo-extractiva de los comuneros del sector Pampacocha. Un primer aspecto secundario comprendió la pregunta por las relaciones entre las

intervenciones ecogubernamentales para conservación ambiental y desarrollo sostenible con los habitantes yánesha de Siete de junio en las últimas dos décadas. Mientras tanto, un segundo aspecto se interrogó por la incorporación el cultivo comercial de cacao a la interfaz productivo-extractiva de los habitantes de Pampacocha. Finalmente, el último aspecto secundario preguntó por la relación entre los habitantes yánesha del sector de Pampacocha con los cambios (materiales e ideales) en sus actividades económicas a raíz de las intervenciones ecogubernamentales por parte de los proyectos de desarrollo basados en el cultivo comercial del cacao.

De la misma forma que se contempló en el diseño original, esta investigación no empleó técnicas de recojo de información orientadas a la medición o cuantificación de variables para poner a prueba una hipótesis explicativa. En cambio, estas se concentraron en la aprehensión de información que permitiese elaborar una interpretación sobre la inserción de los cultivos comerciales de cacao –introducidos bajo intervenciones basadas en el enfoque de conservación con desarrollo– entre los comuneros de Pampacocha, basándose en la perspectiva de la vida social de estos últimos.

El trabajo de campo partió de la estadía del investigador dentro del distrito de Palcazú, en la provincia de Oxapampa, desde el 1 de abril hasta el 28 de mayo del 2019. Durante este periodo, las técnicas de recojo de información se concentraron principalmente en la vida social y económica cotidiana de los comuneros del sector Pampacocha –involucrando el desplazamiento a otros sectores para seguirlos en ciertas actividades o eventos. Secundariamente, el investigador visitaba semanalmente la capital del distrito, Iscozacín, a fin de aplicar técnicas de recojo de información respecto al personal técnico, funcionarios y dirigentes de las ONG, instituciones estatales y la asociación indígena local para la co-gestión de la reserva. Excepcionalmente, se llevó a cabo una técnica de recojo de información en la oficina de una ONG ubicada en la ciudad de Villa Rica y se interrumpieron dos días en el trabajo de campo antes del regreso a la comunidad.

La residencia, ubicada en la zona de loma, fue provista por uno de los comuneros del sector Pampacocha, quien había albergado anteriormente al investigador en una salida exploratoria anterior. Debido a esto, se adquirió la capacidad de un acompañamiento prolongado a los comuneros del sector en sus actividades cotidianas. Asimismo, se contó con un espacio privado para poder realizar la redacción correspondiente a las notas de campo dado que el mencionado comunero se encontraba habitando, junto a su esposa e hijo, la vivienda de su hermano localizada en la zona de pampa.

El trabajo de campo contó con la autorización y respaldo de la Federación de Comunidades nativas Yánesha (FECONAYA), el jefe máximo de la comunidad y el líder del sector de Pampacocha. Asimismo, se pudo conseguir la confianza de las familias de comuneros del sector a raíz de las salidas de campo exploratorias realizadas a fines de agosto del 2018 y en enero del 2019. En este sentido, se enfrentaron pocos contratiempos en relación a la inserción en la vida social cotidiana de los comuneros y sus familias. No obstante, este trabajo de campo presentó dos dificultades inherentes al mismo. Una de estas consistió en la conexión de los temas de investigación a situaciones o eventos que podían no estar relacionadas directamente a las preguntas de investigación. Por ejemplo, se tienen las fiestas de sector, como los aniversarios o días especiales (día del obrero, día de la madre). Otra dificultad, relacionada con el plazo para el trabajo de campo, consistió en la imposibilidad de registrar profusamente todo el repertorio de prácticas productivas y extractivas durante el periodo de transición de la estación lluviosa a la estación seca.

A escala de la comunidad nativa, se enfrentó un problema resultante de la ausencia de una comunicación oficial sobre mi presencia. En concreto, ante la falta de alguna forma de anuncio público sobre los motivos para la presencia del investigador por parte de las autoridades de la comunidad, los habitantes de otros sectores (y probablemente de lugares externos a la comunidad) comenzaron a interpretar este con base en la especulación y rumores. Las mismas gravitaron alrededor de la apariencia física del investigador y la

ausencia de conocimientos sobre los nexos institucionales del mismo. El elemento determinante para la categorización del investigador fue la declaración del 'estado de emergencia' por el presidente de la República para el distrito del Palcazú, el cual comenzó unos días previos a mi llegada a la comunidad.

De esta manera, se especuló sobre el investigador como un "policía de investigación" o "espía" de la "DIRANDRO", realizando trabajos de espionaje en torno a la producción de hoja de coca en el valle del Palcazú. Aunque luego se supo que las actividades de transporte y comercialización de hoja de coca para el narcotráfico se hallaban en zonas externas a la comunidad (y cercana a los cerros de la parte noreste de la cordillera de Yanachaga), el tramo de camino entre Pampacocha y Villa América (sector principal y centro poblado) era una zona que conectaba a la población que se dirigía a Iscozacín desde otros lugares más remotos del distrito. En consecuencia, ciertas personas dedicadas a la producción para narcotráfico cuestionaban mi presencia al conversar con las familias de comuneros que pertenecían al grupo de parentesco con el que estaba en mayor contacto. Contrastando con los rumores, los comuneros con los que trabajaban aclaraban que me encontraba realizando mi tesis para luego "irme y no volver". Adicionalmente, uno de los comuneros (y a la vez ex dirigente de AMARCY) describió mi forma de trabajo "como antropólogo" en otras ocasiones, proveyendo una explicación para los métodos y técnicas de investigación que se ejercían. Finalmente, el investigador mismo aclaró los motivos de su trabajo de campo en todas las instancias donde le fue consultado sobre estos.

Como parte del trabajo de campo con enfoque etnográfico, la pertinencia de algunas de las técnicas de recojo de información propuestas en el diseño de investigación fue evaluada en el transcurso de las 8 semanas de trabajo de campo. La observación participante, una técnica de recojo de información transversal al trabajo de campo etnográfico y constituyente de esta última, fue aplicada durante el acompañamiento a los comuneros en la realización de las actividades concernientes a su vida social y económica. Estas consistieron, en

su mayoría, en los tránsitos desde la zona de loma hacia la zona de pampa, donde se ubicaba un quiosco que el club de madres del sector estableció como un puesto de venta de comida y bebida. Debido a que estos espacios constituían puntos de descanso en las rutas de viajeros provenientes de sectores en partes más altas o de otras comunidades, sectores y ciudades en el distrito y la provincia, el ejercicio de observación participante permitió acceder a un mayor entendimiento del contexto.

Este foco principal de la observación participante se situó desde el comienzo de las actividades cotidianas de los comuneros en las chacras (a las 06:00 aproximadamente) hasta la finalización de las mismas (alrededor de las 17:30). En algunas ocasiones, pude acompañar a los comuneros a la realización de algunas tareas relacionadas a actividades productivas y extractivas tales como la agricultura comercial de cacao, la horticultura y la pesca. Secundariamente, el ejercicio de observación participante se concentró en los momentos de interacción –como los talleres o visitas para coordinación– entre el personal técnico del PEPP y de DRIS y los comuneros de Pampacocha. Otro ámbito de la vida social abarcado en el trabajo de campo consistió en las celebraciones sostenidas en diferentes sectores –específicamente, los aniversarios de Centro Castilla, Centro Palma y Centro Chispa–, las cuales permitieron contextualizar mejor la vida en la comunidad. En la misma línea, se aprovecharon los viajes regulares a Villa América (sector principal de la comunidad y centro poblado), con motivo del abastecimiento de víveres, para apuntar ciertos aspectos del comercio en la comunidad.

La información obtenida mediante la observación participante y las conversaciones en la comunidad permitió replantear el diseño y aplicación de las demás técnicas de recojo de información. En primer lugar, las dificultades encontradas para formular preguntas a los comuneros sobre los temas de investigación llevó a abandonar la intención de aplicar entrevistas semi estructuradas. En cambio, la investigación se valió de entrevistas a profundidad a diferentes sujetos de investigación. En la comunidad nativa, estas fueron dirigidas a dos comuneros. Uno de ellos fue Rolando Ventura, un hombre

originario de Pozuzo, asentado en la comunidad aproximadamente desde el año 2012, y el promotor local de cacao de Pampacocha. El otro fue David Arista, comunero del sector de Villa América y ex dirigente de la AMARCY por un periodo de 7 años.

En el pueblo de Iscozacín y la ciudad de Villa Rica, por otro lado, también fueron entrevistados los sujetos pertenecientes a las principales instituciones y organizaciones involucradas en el diseño y ejecución de los proyectos para conservación y desarrollo sostenible en el distrito de Palcazú. Estas personas fueron los funcionarios de las sedes de la Agencia Agraria (Ministerio de Agricultura) y el Servicio Nacional Forestal y de Fauna Silvestre (Ministerio del Ambiente) en Iscozacín; los técnicos de las ONG DRIS y Desco; el presidente actual de la AMARCY; y una administradora de la Cooperativa Apasc-Sancore. A partir de todas las entrevistas, se pudieron atar los cabos sueltos con respecto a las intervenciones ecogubernamentales suscitadas en la parte media de la cuenca del Palcazú en el transcurso de las últimas dos décadas. Aunque este trasfondo histórico no es absoluto, el mismo permitió obtener un entendimiento más claro sobre los efectos de los diferentes proyectos y programas para la conservación ambiental y el desarrollo sostenible, así como la relación entre estos.

Finalmente, durante las últimas semanas se aplicaron técnicas de recojo de información dirigidas a los comuneros de Pampacocha al finalizar las reuniones semanales del sector. El objetivo de las mismas consistía en la obtención de información referida al ciclo productivo agrícola, la agricultura en los suelos de pampa y de altura, las especies cultivadas y silvestres, y el uso de estas últimas (consumo local o venta). Si bien estas pudieron concretarse, el momento de la realización de las técnicas no permitió la generación de opiniones o reflexiones mayores por parte de los comuneros. En gran medida, esto se debió a que fueron realizadas al finalizar una jornada diaria de faena sectorial y la discusión sobre un conjunto de asuntos locales. Por este motivo, la data obtenida mediante estas es puramente descriptiva.

La data obtenida mediante la aplicación de las técnicas de recojo de información en el trabajo de campo fue aprehendida a través de tres tipos de registro. El primero fue el registro textual, el cual consistió en la redacción de las experiencias, conversaciones y entrevistas –en el caso de estas últimas se anotaron segmentos considerados como relevantes– en dos libretas de campo. El segundo registro consistió en grabaciones de audio, las cuales fueron usadas para capturar las entrevistas a profundidad, así como la realización de un taller, una reunión y una asamblea de la ONG DRIS con los miembros de la asociación Sancore y líderes de la comunidad. Ante la posibilidad de tocar temas sensibles, el conjunto de estas grabaciones supuso el consentimiento informado de los sujetos grabados. Por último, el tercer registro fue visual, a través de una serie de fotografías digitales y algunos folletos relacionados a eventos de la comunidad y las instituciones abarcadas. Además de proveer información sobre la vida y social en la comunidad, el registro visual tuvo el objetivo de respaldar y contrastar la evidencia proveniente de los registros anteriores. Una muestra de las fotografías e imágenes registro visual se encuentra en los anexos del informe.

Tras la culminación de la fase del trabajo de campo, se procedió con la fase de procesamiento y análisis de la data construida mediante los registros mencionados. En el caso de los registros textual (libretas de campo) y grabado (entrevistas, talleres, reuniones), estos fueron transcritos y almacenados con un *software* procesador de texto. Esto facilitó la tarea de análisis, la cual contrastó los conceptos y categorías del marco teórico con los temas emergentes a partir de los segmentos de data revisados. De esta manera, los capítulos restantes en este texto se encuentran organizados en una secuencia acorde a la lógica deductiva de las preguntas secundarias y la lógica inductiva de la información obtenida a través de las distintas técnicas aplicadas en el transcurso del trabajo de campo.

CAPÍTULO 2

La vida social y económica en la Comunidad Nativa

Siete de junio

En la C.N. Siete de junio del distrito de Palcazú, los proyectos de desarrollo sostenible basados en el cultivo comercial del cacao se introducen en el desenvolvimiento de la vida social y económica de sus habitantes y comuneros. En el transcurso de la última década, los habitantes del sector de Pampacocha se han convertido en los sujetos más intervenidos por estos proyectos en relación a su interfaz productivo-extractiva. Con el fin de abordar adecuadamente estas intervenciones ambientales, el presente capítulo se propone el objetivo de proveer una base etnográfica e histórica (a partir de la información recogida en el transcurso del trabajo de campo y fuentes secundarias) sobre los diferentes aspectos de la vida social en la comunidad. En concordancia con la pregunta de investigación, se resaltarán su dimensión económica a través de las diferentes actividades que han compuesto la interfaz productivo-extractiva. La primera sección elabora una historia sobre la C.N. Siete de junio y los doce sectores que la conformaban durante el transcurso del trabajo de campo. En la segunda, se describe la vida social de los habitantes del sector Pampacocha, enfatizando su organización social y política. Mientras tanto, la tercera presentará un perfil de la interfaz productivo-extractiva, compuesta por el conjunto de actividades productivas y extractivas y la organización sociocultural que rige los márgenes de su realización.

2.1. Una historia de la C.N. Siete de junio del distrito de Palcazú

Como se vio en el capítulo anterior, la historia del pueblo yánesha se ha caracterizado por una serie de cambios drásticos a partir de los procesos de colonización de la selva central y su inserción a la economía de mercado regional. La reconfiguración de sus territorios, en particular, ha sido un tema abordado urgentemente por las sucesivas investigaciones etnográficas e históricas en el valle del Palcazú, atendiendo el papel de la titulación de las comunidades nativas (o la fragmentación de sus antiguos territorios) y el establecimiento de las tres áreas naturales protegidas alrededor del valle del Palcazú (Barclay & Santos-Granero, 1980; Hartshorn & Stocks, 1993; Santos Granero & Barclay, 1995; Smith, 1978; Staver et al., 1994). Reconociendo la importancia de los cambios en el territorio yánesha respecto a la disponibilidad de recursos en el entorno biofísico y la composición de las actividades productivas y extractivas de sus habitantes, esta sección tiene el objetivo de esbozar una historia de la C.N. Siete de junio y los doce sectores que la conforman. Para ello, se combina la información recogida a partir de las técnicas desplegadas en el trabajo de campo y fuentes de información secundaria.

2.1.1. La comunidad más extensa del medio Palcazú

La historia del territorio yánesha contempló una serie de cambios mayores a partir de los procesos de colonización en la selva central iniciados a mediados del siglo XIX. Debido a la ocupación colona de los valles intermontanos ubicados en los actuales distritos de Chanchamayo, San Luis de Shuaro, Huancabamba y Oxapampa, el desplazamiento de la población yánesha hacia las cuencas del Palcazú y Pachitea reconfiguró el territorio que conocían hasta entonces (Santos Granero, 2004b). En la década de 1970, la formación de las comunidades nativas yánesha a partir de su titulación por la

Ley de Comunidades Nativas de 1974 definieron parcialmente el alcance de este territorio –circunscrito exclusivamente a la superficie que correspondía a la comunidad misma (Barclay & Santos-Granero, 1980). Asimismo, podría considerarse que el establecimiento de la Reserva Comunal Yánesha (RCY) y la Asociación para el Manejo de la Reserva Comunal Yánesha (AMARCY) también ha reconfigurado el territorio yánesha recientemente al definir a las diez comunidades nativas y seis anexos colonos circundantes al área natural protegida como sus socios.

Para entender la perspectiva yánesha sobre la ubicación de la persona respecto al entorno en el que se manifiesta su territorio, las investigaciones previas sobre este pueblo han señalado la importancia de la distinción entre partes “altas” y “bajas”. Por un lado, Santo Granero (2004b) estableció una división en el territorio yánesha –reconfigurado a lo largo del siglo pasado– entre una parte alta y otra baja. Esta última comienza en la cabecera de la cuenca del río Palcazú, dirigiéndose al valle que alimenta hacia el norte. Ubicada en el medio Palcazú, la Comunidad Nativa Siete de junio se encuentra en el corazón de la parte baja. Por otro lado, la investigación de Jan Salick (1989) permite una segunda distinción entre los suelos bajos y de altura, definida como una diferencia entre las tierras cercanas o adyacentes a los ríos (con capacidad de nutrir una mayor gama de especies cultivables) y las tierras ubicadas en zonas de bosque. A medida que se avanza hacia la cordillera del Yanachaga, el relieve del valle cede –junto a los suelos bajo– y empiezan a aparecer colinas y montañas boscosas –predominando los suelos de altura.

La Comunidad Nativa Siete de junio comprende precisamente una porción de la parte baja del territorio yánesha contemporáneo. Con una superficie de 8782 hectáreas, se trata de la comunidad yánesha más extensa (IBC, 2006). Esta puede describirse como una composición resultante de su entorno biofísico y de su población, que ha habitado y transformado este último desde su ocupación en las primeras décadas del siglo XX. Sus bosques se encuentran alimentados por una serie de cuerpos de agua. En primer lugar, por los ríos Omaiz y Comparachimaz, cuyas cabeceras nacen de la cordillera de

Yanachaga. Alrededor del primer río, el cual cruza transversalmente la superficie comunal, se forman suelos aluviales o de pampa. El cauce del segundo, por su parte, pasa por el límite septentrional de la comunidad. En segundo lugar, la comunidad cuenta con una multiplicidad de quebradas que se ramifican hacia las diferentes secciones de las lomas o pampas, proveyendo una fuente de agua permanente para los habitantes de la comunidad.

Gráfico 2: Vista de la Cordillera de Yanachaga desde la C.N. Siete de junio



Fuente: Elaboración propia.

La población actual de la comunidad se compone por sus habitantes, organizados en torno a sus 12 sectores. Según la información proveniente de los últimos censos nacionales de población y vivienda, los centros poblados

correspondientes a estos sectores¹³ sumaban la cantidad de 851 habitantes (INEI, 2018). No obstante, durante el trabajo de campo fueron identificándose distintos orígenes (sociales y temporales) para estas personas. El grueso de personas con las que se interactuó en el trabajo de campo eran miembros de grupos de parentesco cuyos miembros más longevos, “los antiguos”, son hombres y mujeres del pueblo yánesha que participaron en la primera ocupación de esta zona del valle y de la fundación política de la comunidad y sus sectores. Por otro lado, existen personas originalmente foráneas a la comunidad (en algunos casos, estas no pertenecían al pueblo yánesha) que se convirtieron en poseedores de hectáreas de terreno.

Tabla 1: Población de la C.N. Siete de junio (por sectores) al 2017

Sectores	Número de habitantes
Villa América	293
Centro Conaz	101
Centro Castilla	87
Centro Palma	71
Pampa Hermosa	67
Centro Esperanza	54
Puerto Alegre	51
Pampacocha	47
Centro Chispa	43
San Miguel (Alto Omaiz)	21
Comparachimaz	16
C.N. Siete de junio (población total)	851

Fuente: Elaboración propia. En base a INEI (2018).

La participación de los habitantes de la comunidad en las tomas de decisiones colectivas se realiza a través de la organización a nivel sectorial y

¹³ El único sector cuyo núcleo no fue hallado en el Directorio de Centros Poblados (INEI, 2018) consistió en Santa Ana. Esta omisión podría deberse a la creación reciente del sector en el año 2015.

comunal. Sin embargo, estas requieren la posesión de la condición de “comuneros”. Dado que muchos de ellos pertenecen de los grupos de parentesco de los fundadores de la comunidad, estos suelen convertirse en comuneros al alcanzar los 18 años, pasando automáticamente al padrón de su sector mientras reciben una porción de hectárea en herencia. Sin embargo, existe una forma de admisión al padrón para otros casos, al solicitárselo a la autoridad sectorial correspondiente. Los requerimientos del mismo son la presentación de un certificado de buena conducta (en caso de provenir de otro sector) o proporcionar información respecto al lugar de procedencia y pasar por una evaluación por un periodo entre 3 y 6 meses (donde se prueba la asistencia a faenas y reuniones del sector). Este es el caso de los habitantes originalmente foráneos que desean residir en los sectores donde poseen terreno.

A nivel de los sectores, la autoridad sectorial o “líder” es el encargado de organizar y dirigir las faenas y reuniones del sector, así como “gestionar” cualquier acción orientada al beneficio del mismo. Este es escogido por los comuneros por un periodo entre 1 y 2 años. A su vez, los 12 líderes de sectores escogen al jefe, la autoridad máxima del sector. Alternativamente, puede ser la asamblea general de los comuneros –siendo el mínimo de electores válidos “la mitad más uno”. El periodo que comprende la jefatura suele ser de 3 años.

El espacio de la comunidad se encuentra completamente subdividido y organizado a través de los sectores, los cuales se encuentran delimitados a partir de la identificación de ríos, quebradas u otros puntos de referencia. Hacia el momento del trabajo de campo, estos 12 sectores componían la comunidad: Villa América, Centro Castilla, Centro Chispa, Pampacocha, Centro Palma, Centro Comparachimaz, Conaz, Centro Esperanza, Puerto Alegre, Pampa Hermosa, San Miguel y Santa Ana. El espacio de estos consiste, por un lado, de un núcleo usualmente formado por viviendas, una escuela primaria, un puesto de salud y una cancha de fútbol; y, por el otro, en las quebradas, ríos, bosques y chacras abiertas por sus habitantes. En estas últimas suelen

ubicarse cobertizos pequeños o viviendas adicionales de los comuneros. A su vez, una serie de caminos y trochas, abiertas mediante la fuerza de trabajo de los comuneros y –en ciertos casos– la ayuda de la maquinaria municipal, conectan los diferentes núcleos de la comunidad entre sí, con los sectores en la comunidad contigua de Nueva Esperanza, o con Iscozacín, el poblado capital del distrito de Palcazú.

Los habitantes de la comunidad enfrentan cotidianamente el problema de transportarse, así como a sus objetos, a través de las vías terrestres y acuáticas. Por tal motivo, estos cuentan con medios de transporte que suplen estas necesidades. Con el fin de cruzar entre las riberas de ríos amplios (como el Omaiz) o surcarlos río arriba o abajo para llegar a un punto más cercano a otro sector, los comuneros cuentan con botes o “peques”. Estos pueden ser impulsados mediante un motor o utilizando una tangana (un palo de madera). La última opción, el cruzar a pie, es dificultoso pero posible debido a la poca profundidad de estos ríos.

Por otro lado, el desplazamiento en las vías terrestres es realizado de formas distintas. En las últimas décadas, la abundancia de vehículos motorizados los ha vuelto comunes en la vida cotidiana de los comuneros de Siete de junio. Entre estos, la moto lineal, el “motocar” y la “motocarga” son usados frecuentemente por ellos para el transporte de las personas y bienes a lo largo de los caminos disponibles. Los autos que transitan por la comunidad generalmente pertenecen a las personas que prestan el servicio de taxi en la ruta Villa América-Iscozacín o diferentes tipos de particulares (comerciantes, funcionarios de instituciones públicas, técnicos de proyectos, entre otros). Aun así, el acceso a pie sigue siendo necesario para llegar a los sectores ubicados en partes más altas y cercanas a la cordillera de Yanachaga.

El sector principal de Siete de junio es Villa América. Como tal, posee un núcleo consistente en más de 30 viviendas, un puesto de salud, una escuela bilingüe de nivel primario y otra del nivel secundario. Además, Villa América posee la condición de centro poblado. En consecuencia, actualmente este espacio cuenta con una serie de autoridades –como el alcalde de centro

poblado– cuyo ámbito se superpone a aquel de las autoridades sectoriales y comunales; y también ha sido objeto de obras públicas de infraestructura en relación a los servicios de educación y de energía eléctrica. Asimismo, tiene la mayor cantidad de establecimientos de comercio para la venta de bienes destinados al consumo doméstico. Estas mercancías varían desde artículos de aseo, comestibles y bebidas, y ropa hasta herramientas e implementos (como machetes, linternas), medicinas y artículos de primeros auxilios, combustible (gasolina y petróleo), y artículos de mecánica automotriz (como aceite para motor).

Gráfico 3: Iscozacín, poblado capital del distrito de Palcazú



Fuente: Elaboración propia.

Moviéndose hacia el norte (con una ligera inclinación al noreste), y posteriormente hacia el sur, el camino que parte de Villa América lleva al

poblado de Iscozacín, atravesando las comunidades de Santa Rosa de Chuchurras y Buenos Aires en su ruta. Como la capital distrital de Palcazú, Iscozacín concentra las dependencias de diferentes instituciones estatales, como su propia municipalidad distrital, la comisaría del distrito, el SERNANP, la ATFFS del SERFOR y la Agencia Agraria del MINAGRI. Asimismo, esta alberga las oficinas de la ONG DRIS, la AMARCY (ubicada dentro del edificio del SERNANP) y el local de la Cooperativa Apasc-Sancore. El tránsito de los comuneros yánesha para la compra y venta de mercancías, así como la realización de trámites, talleres, encuentros y otras gestiones convierten a Iscozacín en un espacio donde su vida social, económica y política se extiende más allá de la comunidad.

2.1.2. Una breve historia de Siete de junio y sus 12 sectores

Generalmente, las bases de datos sobre las comunidades nativas muestran una fecha de reconocimiento y otra de titulación. En el caso de Siete de junio, esta comunidad fue oficialmente titulada en el año 1975 (IBC, 2006). Sin embargo, sería errado considerar que la historia de la comunidad, en tanto un conjunto de grupos locales de parentesco de origen yánesha, organizados y asentados con anterioridad, comenzó en aquella fecha de creación política. Un punto de inicio más adecuado pudo establecerse cotejando lo conversado con los habitantes (especialmente los más antiguos) de la comunidad y la información consignada en los folletos y anuncios radiales de aniversarios que circulaban por la comunidad durante el trabajo de campo.

El año de 1960 marca la creación política de Villa América. Al inicio, la comunidad era entendida como un sinónimo del espacio abarcado por diferentes familias yánesha que vivían de forma dispersa en los bosques circundantes a Villa América. Al conversar en una bodega del núcleo poblacional de este sector, Fidel Colina (uno de los comuneros y líderes más antiguos) me señaló que este espacio consistía de aproximadamente 3 casas

cercanas entre sí y una escuela bilingüe. Esta última, en sus palabras, era de “unos misioneros gringos de Yarinacocha, Pucallpa”, quienes también tenían una pista de aterrizaje para el transporte aéreo. Asimismo, me señaló la dirección hacia otras viviendas que se ubicaban alrededor de los actuales sectores de Pampacocha (al sur) y Centro Chispa (al oeste).

Gráfico 4: Invitación pública a las celebraciones por el LIX aniversario de la C.N. Siete de junio



Fuente: Elaboración propia.

A partir de una conversación sostenida con Jonathan Colina, jefe de la comunidad y Pablo Bautista, un comunero antiguo, se pudo reconstruir la

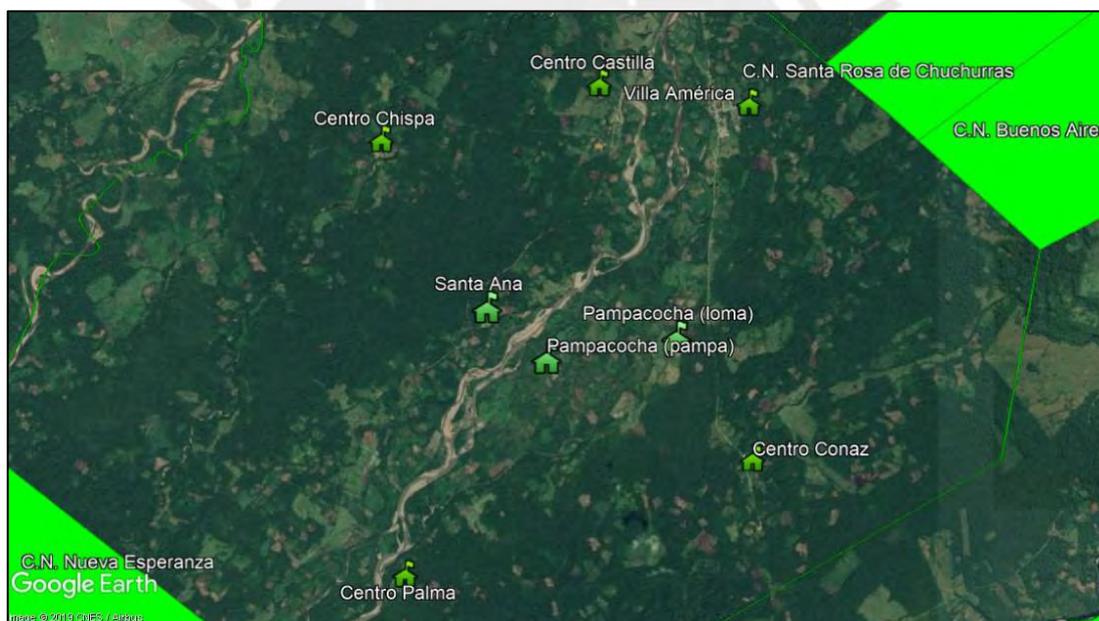
secuencia de los siguientes sectores fundados. Estos fueron Pampa Hermosa y Centro Castilla, cuyas creaciones se dieron en un lapso no mayor a dos décadas tras la fundación de Villa América. Sin embargo, estas no estuvieron exentas de tensiones. En el caso de Centro Castilla, los comuneros que habitaban aquel espacio declararon que, ante el peligro que los niños enfrentaban al cruzar el río Omaiz para asistir a la escuela en Villa América, establecerían una escuela propia hacia el año 1975. Las autoridades de Villa América no permitieron que se concretara esta decisión, aduciendo una intención de “divisionismo”. Tras los esfuerzos llevados a cabo bajo los liderazgos de Alberto López y Fidel Colina, quienes fueron jefes de comunidad durante este conflicto, Centro Castilla pudo conseguir la construcción de su escuela propia y su definición como sector.

La génesis de Pampacocha comenzó a inicios de la década de 1960. Alrededor de esos años, la zona central de la comunidad (donde se ubica Pampacocha) comenzó siendo habitada por Ramos Crispín, Antonio Ordoñez y Celestino Ordoñez (hijo del anterior). En esa época, la hermana de Ramos, Emma Crispín, había conformado una familia junto a Fidel Colina, un hombre yánesha proveniente de Oxapampa. Establecidos originalmente en Castilla, la joven pareja aceptó la sugerencia de Ramos para mudarse por la zona de pampa como solución a una enfermedad que había contraído uno de sus hijos. En los años subsiguientes, se definió la apropiación inicial de los bosques por parte de estos comuneros fundadores y, eventualmente, del sector de Pampacocha.

De manera similar a Centro Castilla, la creación de otros sectores tampoco ha estado exento de tensiones en torno a la separación de sus miembros respecto a los sectores preexistentes. Dos ejemplos fueron provistos por un comunero durante una caminata entre Villa América y Pampacocha. Este comenzó comentándose el nacimiento del sector San Miguel, conformado por un grupo de parentesco identificable por el apellido “Miguel”. Su separación de Centro Esperanza resultó de la falta de cooperación progresiva con las faenas periódicas de este sector. Continuando con la

narración, el punto de quiebre fue un día en el cual la ausencia de estas personas en la faena fue total. El segundo caso comentado, más cercano al ámbito de la investigación, fue la génesis del sector Santa Ana en el año 2015. Nuevamente, el comunero señaló que se debía a que los grupos de parentesco que predominaban en Pampacocha (Colina) y Santa Ana (Espíritu) “no se llevaban bien”. Sin embargo, otros comuneros de Pampacocha declararon que la separación se debió a la intención de crear una nueva escuela, a raíz del problema del cruce de los niños por el antiguo cauce del río Omaiz (entre la ubicación actual de los dos núcleos poblacionales).

Gráfico 5: Mapa de los núcleos de población visitados en el trabajo de campo



Fuente: Elaboración propia en la plataforma *Google Earth*. En base a *IBC-SICNA* (s. f.).

A la luz de esta historia de formación de los sectores, puede señalarse que el motivo declarado para su fundación ha obedecido a la facilitación de la obtención del servicio educativo por parte de los hijos de los comuneros que residían en el sector. No obstante, las tensiones durante la separación de otro sector están permeadas por las relaciones entre los miembros de diferentes

grupos de parentesco. Durante el transcurso del trabajo de campo, las relaciones entre los miembros de los 12 sectores se mantuvieron –en el discurso y la práctica– como armoniosas. Asimismo, los bienes, dinero y comunicaciones entre los miembros de distintos sectores circulan frecuentemente debido a las celebraciones de los aniversarios de sector y las competencias deportivas que estas incluyen. Así, los valores de convivencia en armonía resaltadas durante el trabajo de campo pueden identificarse con el modo de socialidad de los pueblos indígenas amazónicos basado en la “convivialidad” (Santos Granero, 2000).

Un aspecto crucial en la historia de la comunidad consiste en la historia de las relaciones entre sus habitantes y el entorno biofísico a partir de los cambios en sus actividades productivas y extractivas pasadas. Si se busca una respuesta a la pregunta por las relaciones que establecen las intervenciones ambientales de los proyectos de cacao con la vida social y económica de los comuneros, abordar esta historia es un paso imprescindible. Si bien esta investigación no permite establecer respuestas sobre los cambios históricos en el uso de los suelos en los bosques de la comunidad mediante análisis espaciales, se puede conseguir una aproximación cualitativa mediante la comparación de datos en investigaciones previas con la información recabada mediante la observación participante y las conversaciones con los habitantes de la comunidad.

De manera general, las familias de la comunidad se habían dedicado a las actividades productivas de horticultura y las actividades extractivas de caza, pesca y recolección de especies silvestres, y de extracción maderera. En este sentido, las modificaciones al entorno del bosque han obedecido a los ritmos marcados por el uso de la técnica de roza y quema y el crecimiento de la purma, monte o bosque secundario. Sin embargo, la primera ocupación de la comunidad fue simultánea al ingreso de sus habitantes en relaciones de intercambio de su fuerza de trabajo con los hacendados del medio Palcazú, quienes requerían la apertura de pastizales para ganadería comercial (Smith, 1983). Este fue el caso de Fidel Colina, quien dijo trabajar durante un mes a fin

de poder conseguir una escopeta. Sobre la base de estas relaciones, se estableció una modalidad de crianza “al partir” o “a medias” entre los patrones y los comuneros. En concordancia con lo descrito en la investigación de Santos Granero y Barclay (1995), los comuneros describieron esta crianza como un arreglo donde el comunero criaba cabezas de ganado del patrón en sus propias tierras, pudiendo conservar la mitad de las crías que nacieran durante el periodo que las mantuvo.

Gráfico 6: Ganado vacuno en un pastizal del sector Pampacocha



Fuente: Elaboración propia.

A consecuencia de la crianza de ganado “al partir”, la extensión de pastizales de la comunidad incrementaron notoriamente durante sus primeras décadas de existencia. En investigaciones pasadas (Santos Granero & Barclay, 1995; Smith, 1983) se constata que la Siete de junio albergaba una cantidad

considerable de ganado –implicando la apertura de extensiones de bosques para este fin. Asimismo, la comunidad fue el sitio de una iniciativa económica para una empresa de ganado comunal entre las décadas de 1960 y 1970. Las tierras para los pastizales se ubicaban en un tramo del camino entre los núcleos poblacionales de Villa América y Pampacocha. En los recuentos de los comuneros que me comentaron sobre la empresa comunal, esta quebró debido al uso del dinero para los gastos de salud de sus socios cuando enfermaban. Actualmente, estas tierras –cubiertas de bosque secundario– fueron repartidas entre los 12 sectores (otorgándoles 1 hectárea a cada una). En algunos casos, los comuneros de estas comenzaron a construir nuevas viviendas en estos espacios.

A lo largo del mismo camino entre Villa América y Pampacocha, resaltaban los efectos de la deforestación por las actividades mencionadas anteriormente. Durante la década de 1970, a la ganadería se añadió otra actividad extractiva comercial, la extracción de madera. A partir de lo manifestado por algunos comuneros y el técnico de Desco, se corrobora que la deforestación en la parte media de la cuenca del Palcazú fue realizada a partir de una modalidad de extracción maderera intensiva, orientada por un criterio selectivo (Benavides & Pariona, 2002). Siendo impulsada por comerciantes madereros, esta actividad terminó disminuyendo la disponibilidad de especies que eran valoradas en el mercado, siendo la más afectada el tornillo. Volviendo al momento del trabajo de campo, puede afirmarse que la extensión de la ganadería en la comunidad, la incursión de madereros, el crecimiento de núcleos poblacionales y la apertura de caminos habrían convergido en la disminución (percibida y efectiva) del otrora “monte real” descrito para la década de 1960. Este término refiere a un estado donde dominaban los bosques no alterados por las actividades humanas y rebosantes de especies para caza.

Gráfico 7: Tierras de pampa transformadas por las actividades económicas de los comuneros



Fuente: Elaboración propia.

De la misma manera que los habitantes de la comunidad han suscitado cambios en el entorno de la misma a raíz de sus actividades económicas, ciertos eventos ecológicos también han detonado el cambio en la vida social de estos. Para entender esto, se volverá a la historia de Pampacocha. El núcleo poblacional de Pampacocha había podido crecer sin mayores contratiempos en las últimas décadas posteriores a su creación. Sin embargo, alrededor del año 2016 el río presentó un problema ineludible a los comuneros. El mismo había cambiado de cauce, comenzando a fluir por una quebrada situada al este del núcleo. En adición a esto, su crecimiento acabó inundando parcialmente a este último, al encontrarse en medio del terreno de pampa. Al percibir esta situación como una amenaza para los niños de la escuela, el profesor de la escuela

inicial persuadió a los padres y madres de familia para que moviesen el local de esta a una ubicación más segura.

Gráfico 8: Quebrada situada entre las zonas de pampa y loma de Pampacocha



Fuente: Elaboración propia.

El comunero más afectado por el cambio de cauce y la inundación fue Celestino Ordoñez, quien perdió hectáreas con cultivos de cacao instalados. El mismo era dueño de terrenos en una loma, una zona más alta que se encontraba a veinte minutos a pie del núcleo de Pampacocha. Como resultado de la compra de una cuadra y la donación de otra cuadra y media, los comuneros de Pampacocha pudieron mudarse a esta loma, provocando que rebauticen al sector como “Las Lomas de Pampacocha”. En la actualidad, este terreno ha sido lotizado entre los comuneros que aportaron dinero para la compra del terreno con el fin de establecer sus futuras casas.

2.2. La vida social en el sector de Pampacocha

Para entender la forma en que se organizan socialmente las actividades de producción y extracción entre los habitantes del sector Pampacocha (incluyendo las actividades en torno al cultivo comercial del cacao), se requiere una descripción previa sobre su inmersión en el transcurso de la vida social cotidiana. Por tal motivo, esta sección busca identificar y describir las características principales de la organización social y política del sector, así como del despliegue cotidiano de las actividades sociales de los habitantes de Pampacocha en el sector, la comunidad y el distrito.

2.2.1. La organización social y política de los habitantes de Las Lomas de Pampacocha

Retomando la historia descrita líneas arriba, las inundaciones en el núcleo de la pampa acabaron forzando el desplazamiento de sus escuelas inicial y primaria a una loma ubicada al noreste de su antigua ubicación. Al momento del trabajo de campo, el subsecuente desplazamiento de las familias desde la pampa hacia la loma era parcial –consistiendo en un número aproximado de 10 familias. En adición, la construcción de las escuelas primaria e inicial, así como el local destinado al programa de alimentación escolar Qali Warma, se habían completado. Las viviendas, dispersas a lo largo del terreno de la loma, se ubicaban de acuerdo a la distribución establecida en los planes de lotización del sector. Entre estas, el conjunto de viviendas más próximas entre sí pertenecía a familias del grupo de parentesco de Fidel Colina. Contiguo a este se ubicaba la cancha de fútbol, la cual fue objeto de una de las faenas sectoriales en el mes de abril. Esta era la faz del nuevo núcleo poblacional del sector Pampacocha.

Según la información recogida en los últimos Censos Nacionales del 2017, la población de Pampacocha está conformada por 47 personas, o un

5.5% de la población de la comunidad (INEI, 2018). Sin embargo, no se pudo determinar (o corroborar) la cantidad exacta de habitantes que conformaban el sector de Pampacocha durante el transcurso del trabajo de campo. Las dificultades en cuestión se debían a la alta movilidad de las personas en los diferentes espacios de la comunidad, el distrito y la provincia. A esto se le añade el problema de que no todos los comuneros de Pampacocha –es decir, habitantes de la comunidad que han asumido responsabilidades sectoriales– residen dentro de este. Por este motivo, se decidió caracterizar a la población de Pampacocha a partir de la cantidad de familias (es decir, la unidad doméstica cuyos miembros mínimos consiste en una pareja de esposos) y la cantidad de comuneros con las que se interactuó en el trabajo de campo. Este listado excluye a otros poseionarios de tierra que no residían en el sector (o eran completamente foráneos respecto a la comunidad) y no asumieron responsabilidades como comuneros.

Tabla 2: comuneros y familias de Pampacocha encontrados al momento del trabajo de campo

	Hombres	Mujeres	Total
Comuneros	16	13	29
Familias			20

Fuente: Elaboración propia.

Los comuneros y comuneras pertenecientes a los primeros grupos de parentesco establecidos en el sector abrían rozos en secciones del bosque legados como herencia de sus padres. De esta manera, la apropiación inicial de extensiones de varias decenas de hectáreas ha dado paso a su transferencia a lo largo de las generaciones que han sucedido a los fundadores de la comunidad. Así, uno de los comuneros, hijo de Fidel Colina, declaró tener 8 cuadras de tierras, de las cuales 3 se estaban destinando al cultivo del cacao. Mientras tanto, su hermana dijo tener entre 20 y 25 hectáreas antes de que el río se llevara parte de esas tierras. Tras esto, ella cuenta con 3

hectáreas para el cultivo del cacao y alquila 10 a personas que se dedican al cultivo de papaya.

Gráfico 9: Mapa de terrenos de pampa y de altura en Pampacocha



Fuente: Elaboración propia en la plataforma *Google Earth*.

Aunque fue imposible determinar su distribución con exactitud, se supo que la transferencia por vía de la herencia no ha sido la única forma de adquisición de tierras. En ciertos casos, personas foráneas han comprado hectáreas en la zona de pampa. Algunos se convirtieron en comuneros, formando una nueva familia con una de las descendientes de los grupos de descendencia. El caso más conocido durante el trabajo de campo fue el de Rolando Ventura, el promotor local del sector capacitado por diferentes instituciones a cargo de proyectos de cacao. Originario de Pozuzo, Ventura se dedicó a la crianza de ganado antes de pasar por la comunidad, comprar hectáreas para dedicarse al cultivo del cacao y formar una familia con una de las nietas de Fidel Colina hacia el año 2012.

Las responsabilidades de los habitantes de la comunidad con el sector de Pampacocha se realizan a través de diferentes formas de organización de su población. Principalmente, se encuentra la organización sectorial, formada con base en los comuneros que asisten y participan en las faenas y reuniones semanales, las cuales abarcan un día de trabajo de estos. Las faenas son momentos donde la fuerza de trabajo de los comuneros participantes se emplea a fin de concretar un objetivo buscado de forma inmediata o en el mediano plazo. Durante el trabajo de campo, se observó que estas variaban entre trabajos puntuales, como el desbroce de hierba en la cancha de fútbol, y acciones planificadas, como las que llevarían a armar en un futuro el nuevo local del sector en la loma.

Asimismo, existen otras formas de organización de la población igualmente prominentes debido a su relación directa con las escuelas primarias e inicial de Pampacocha: la Asociación de Padres de Familia (APAFA) y el Consejo Educativo Institucional (CONEI) de ambos niveles educativos. Durante el trabajo de campo, la mayoría de faenas fueron destinadas a obras en las escuelas (denominadas como “faenas educativas”): rozar y quemar la vegetación secundaria en los exteriores de las escuelas, elaborar la mezcla para el piso del local de Qali Warma y construir una habitación para el profesor del nivel inicial al costado de la escuela primaria. Una última forma de organización concierne al club de madres de familia, la cual establece calendarios mensuales con respecto a las encargadas de diarias de asistir en la preparación de la comida de Qali Warma y de vender la comida y el masato en el quiosco.

Gráfico 10: Reunión de sector en Pampacocha



Fuente: Elaboración propia.

Las reuniones del sector suceden tras la culminación de las labores en la faena. Los temas de las mismas giran en torno a las actividades y cuestiones concernientes a las distintas organizaciones ya mencionadas. Estas suelen comenzar con un llamado a lista donde se revisa el cumplimiento de su asistencia y su provisión de masato para la jornada diaria. Algunas personas exoneradas de las faenas y reuniones del sector son los antiguos y el botero. Durante el transcurso de la reunión pueden emerger discusiones entre el conjunto de comuneros en torno a los temas tocados. No obstante, estas llegan a una decisión final sobre el curso de las próximas acciones del sector.

2.2.2. La vida social cotidiana de los habitantes de Pampacocha

Un día común y corriente entre los habitantes de Pampacocha comienza hacia las 06:30 a.m. Tras un desayuno y conversaciones sobre las actividades a llevar a cabo durante el día, los hombres y mujeres se desplazan dentro de la comunidad. Usualmente, los hombres trabajan en la siembra, el mantenimiento o la cosecha de las especies cultivadas en sus chacras. En otras oportunidades, se encuentran intercambiando su fuerza de trabajo a sus parientes o vecinos a cambio de un jornal de trabajo. En ocasiones menos frecuentes, estos añaden la pesca grupal de diferentes especies de peces, la recolección de especies silvestres (como el suri) o la caza de especies de mamíferos pequeños (como la cashuna o el quirquincho). La gente que ocupa cargos de autoridad local (el líder de sector) o de liderazgo y representación (como la APAFA o la asociación de productores de cacao local), en cambio, puede ocupar ciertos días –parcial o totalmente– en la realización de gestiones y trámites con respecto a sus organizaciones.

Aunque todos los días podrían dedicarse potencialmente a las actividades productivas y extractivas, este escenario nunca podría concretarse. Un primer motivo consistía en el periodo de transición entre la estación de lluvias y la estación seca, que dificultaba la realización de tales actividades (al imposibilitar las quemas de los rozos, por ejemplo) El estado del tiempo, predominado por las lluvias, se prolongó hasta la última semana del mes de mayo. Al ceder estas, comenzaron a incrementarse las quemas de las hectáreas de bosque secundario en la pampa. Un segundo motivo se funda en la premisa de que la economía de los habitantes indígenas de la cuenca amazónica se encuentra subordinada a los propósitos del sostenimiento y reproducción de la vida sociocultural de aquellos (Gasché et al., 2011; Smith & Wray, 1996). El trabajo de campo permitió corroborar esta afirmación, al observar que algunos días también eran parcial o totalmente dedicados a actividades sociales (como los aniversarios del sector) que involucraban a los habitantes del sector y de la comunidad.

Para transportarse diariamente a la pampa desde la loma, las personas debían descender desde la altura de la última y caminar por la ribera del nuevo cauce del río Omaiz, a través de las tierras de uno de los comuneros antiguos. Al llegar a la ribera opuesta al camino abierto hacia el núcleo de la pampa, el botero ofrece el servicio de transporte por S/1. El cargo del botero, encargado del transporte de personas y bienes, depende del sector, el cual es el dueño del bote y el motor. Descontando el precio de la gasolina y el aceite para el motor, las ganancias del botero se reparten entre el sector y este en una proporción de 50 a 50. Los pormenores de estos gastos son declarados ante el sector en la asamblea correspondiente.

Gráfico 11: Puesto de la zona de pampa de Pampacocha



Fuente: Elaboración propia.

Al cruzar a la ribera de la pampa, las personas pasan por el quiosco establecido por el sector para la venta de comida y masato del club de madres. Como mínimo, la madre encargada aquel día se encarga de la venta de un plato de comida y de masato para los comuneros y los visitantes que se detienen en este cobertizo pequeño de madera y calamina. Durante las pausas en el trabajo de los comuneros –especialmente alrededor del mediodía–, este espacio es susceptible de albergar intercambios de comunicación sobre los asuntos relevantes para la comunidad. Existe otro quiosco del otro lado del río, en el límite entre el fin del camino que viene de la loma y el inicio de los cultivos de cacao. Aunque pertenencia al club de madres era ambigua, se puede afirmar que el funcionamiento de ambos puestos se daba sin problemas.

Las fiestas celebradas por los habitantes de Pampacocha durante el trabajo de campo fueron ocasiones especiales de comunicación con los habitantes de otros sectores, así como de circulación de dinero y bienes. Las instancias celebradas entre los meses de abril y mayo fueron los aniversarios de sector de Centro Castilla (del 5 al 7 de abril), Centro Palma (del 26 al 28 de abril) y Centro Chispa (del 3 al 5 de mayo), el día del obrero (1 de mayo) y el día de la madre (12 de mayo). Los aniversarios de sector consistieron de 3 días estructurados por las actividades principales, consistentes en campeonatos deportivos de fútbol y vóley. El día central, por su parte, coincide con la fecha de creación política del sector e incluyen actividades como un cortamontes o el sacrificio de un becerro. Durante los días del aniversario, las familias del sector anfitrión venden comida y bebida –incluyendo consumibles industriales y frutos locales (como el dale-dale o el pan de árbol). Por su parte, los días festivos dentro de un sector también fueron organizados en fines de semana, consistiendo en una secuencia que consistía en actuaciones hechas por los niños de las escuelas, seguidas de la ingesta de los alimentos y bebidas (masato y cerveza) y el baile al son de la música regional. Así como la labor del botero, el balance entre la compra y venta de los alimentos y la cerveza se discutían en la asamblea del sector correspondiente.

Durante los días sábado y domingo de cada semana, algunos habitantes (especialmente personas de edades mayores) dedicaban parcialmente un día a actividades de congregación con fines religiosos. A nivel del distrito de Palcazú, existen una serie de iglesias cristianas. Además del catolicismo (expresado en la parroquia de Iscozacín), las iglesias de denominación “evangélica” –como la Adventista del Séptimo Día y el Movimiento Misionero Mundial– predominan entre la población yánesha de las comunidades. En Siete de junio, el antecedente para la existencia y establecimiento de las iglesias evangélicas consistió en las actividades de misioneros extranjeros en la comunidad mencionadas por uno de los antiguos en la década de 1960. Al momento del trabajo de campo, se supo que algunos de estos antiguos (como Ramos Crispín y Santiago Espíritu) habían sido (o continúan siendo) pastores, celebrando las sesiones de adoración a Dios semanalmente.

En una ocasión, Emma Crispín me señaló un problema con su hermano Ramos. Aunque este era pastor, este seguía ejerciendo como curandero; y este hecho era prohibido por su religión. Sumando esta restricción religiosa declarada al uso generalizado del castellano como lengua principal, la introducción de mercancías y bienes foráneos en reemplazo del uso de los materiales del entorno local y el cambio en las actividades sociales y culturales por parte de las generaciones posteriores a los fundadores, una contemplación apresurada podría considerar que el componente cultural de la vida social yánesha se ha corroído.

Sin embargo, el transcurso del trabajo de campo ofreció instancias que demostraban la continuidad de las prácticas y valores culturales preexistentes entre los yánesha que se constata en investigaciones cualitativas y etnografías pasadas. Las principales prácticas culturales que subsisten conciernen a la solución de los problemas habituales de los habitantes de la comunidad. La más evidente consistía en la adivinación con hojas de coca. Generalmente observada a través de su práctica por Fidel Colina, este ejercicio tenía el fin de identificar el paradero y/o el problema de una persona, animal, objeto o lugar. Acompañando a esta actividad, se encuentra la práctica generalizada del boleo

con hoja de coca, un pedazo de la corteza del chamairo (un bejuco silvestre) y cal en polvo. Llevada a cabo durante la realización de las actividades cotidianas, esta es descrita como algo que les “da fuerzas”; y el sabor que adquiere durante su consumo es un indicador de la buena o mala fortuna que les aguarda en la chacra.

Además de estas, existen prácticas de sanación del cuerpo que comprenden el conocimiento sobre distintos materiales (piedras y especies vegetales), su transformación y su aplicación sobre la persona enferma o afligida por una inflamación o picadura. A partir de las descripciones ofrecidas por distintos habitantes de la comunidad, estas generalmente involucraban, la cocción de estos insumos y la exposición de todo el cuerpo a los vapores resultantes. Asimismo, esta vía de sanación era reivindicada como la más óptima ante episodios de enfermedad o malestares súbitos –soliendo identificar el comienzo de las enfermedades como un caso de susto.

Aunque inicialmente no eran evidentes, los principales valores culturales identificados entre los pueblos indígenas amazónicos (y el pueblo yánesha en particular) (Santos Granero, 1994; Smith & Wray, 1996) pudieron ser elucidados a través de la reiteración de los casos donde se manifestaban. De manera más específica, la generalización del intercambio recíproco (incluso si involucran la circulación de dinero mediante préstamos), la predicación de la importancia del amor del padre (expresado como una persecución de la educación superior y el bienestar general de los hijos de los comuneros) y la predicación de la armonía entre la población del sector (una declaración expuesta al investigador cuando se llevaban a cabo actividades colectivas) emergieron en múltiples ocasiones a lo largo de las semanas del trabajo de campo.

2.3. La “interfaz productivo-extractiva” en la vida social y económica de los habitantes de Pampacocha

Como se explicó en el marco teórico, la interfaz productivo-extractiva es un concepto propuesto para organizar la descripción y el análisis de un conjunto de actividades, mediante las cuales los comuneros de Pampacocha establecen relaciones con los entornos biofísicos de la comunidad para la obtención de bienes (principalmente especies cultivadas o silvestres) que serán circulados hacia diferentes esferas de consumo local o al mercado. Así, en esta sección se procederá a analizar y describir la composición de las actividades productivas y extractivas llevadas a cabo por los comuneros de Pampacocha. Apoyándose en el ejercicio previo de descripción histórica y etnográfica, se consideran la dimensión simultáneamente material y simbólica que atraviesa a las variaciones espaciales y temporales en las condiciones de sus entornos, así como a las prácticas que componen aquellas actividades. Al delinear el perfil de la interfaz productivo-extractiva de los comuneros de Pampacocha y su aterrizaje en su vida social y económica en este primer plano, se establecen las bases para el posterior análisis e interpretación de los cambios suscitados en la misma por los proyectos de desarrollo basados en el cultivo comercial del cacao.

2.3.1. El perfil de la interfaz productivo-extractiva en Pampacocha

Retomando las bases conceptuales tras el término de ‘interfaz productivo-extractiva’, esta se refiere a un conjunto de ‘actividades para el manejo y la transformación de los recursos naturales’, las cuales median la acción de un grupo de parentesco local (la forma de organización social más habitual de los habitantes yánesha del Palcazú) sobre el entorno biofísico a

través de su cultura¹⁴. En este sentido, el concepto apunta a organizar el análisis de un campo particular de relaciones entre los comuneros de Pampacocha, regidos bajo márgenes materiales, simbólicos y de organización social, y la red de relaciones ecológicas entre distintos componentes (especies, cuerpos de agua, suelos, clima) del entorno biofísico de las chacras, purmas, bosques secundarios y ríos.

En adición, las perspectivas teóricas escogidas permiten otorgarle potencial interpretativo al concepto de interfaz productivo-extractiva mediante su conceptualización como la fase productiva (y extractiva) dentro de la economía de los habitantes de Pampacocha (y la C.N. Siete de junio). No obstante, el otorgamiento de una perspectiva sobre lo económico también implica atender los posibles cambios suscitados a partir de prácticas enmarcadas en los contextos de economía política y gobernanza ambiental que rigen al valle del Palcazú y su población. Si bien este análisis se abordará en el capítulo 4, estas relaciones se elucidarán preliminarmente en algunas de las actividades que conforman el perfil de la interfaz productivo-extractiva de los comuneros de Pampacocha.

De modo general, las actividades productivas y extractivas desplegadas para el consumo local en la C.N. Siete de junio consistieron en las siguientes: horticultura, pesca, caza, recolección y extracción de madera. A estas se añaden actividades comerciales como la ganadería, la extracción comercial de madera y (más recientemente) la piscicultura y el cultivo del cacao. El margen para la realización de estas actividades por los habitantes de la comunidad está trazado por las condiciones de los suelos, el estado de los bosques y el ciclo estacional; y en el caso de actividades comerciales como el cultivo del cacao o la piscicultura, la capacidad de asumir los costos de producción que suponen (como la instalación de pozas o una hectárea de plantones de

¹⁴ Esta última aserción constituye el eje del modelo de economía indígena amazónica propuesto por Smith y Wray (1996).

cacao)¹⁵. De forma específica, los comuneros del sector Pampacocha comparten el mismo conjunto de actividades, salvo las actividades de piscicultura. Estas últimas se identificaron en los sectores de Villa América y Centro Castilla a través de la observación de pozas para la crianza de peces.

Tabla 3: actividades productivas y extractivas realizadas por los habitantes de la C.N. Siete de junio

	Actividades productivas			Actividades extractivas			
Consumo local	Horticultura			Caza	Pesca	Recolección	Extracción de madera
Comercio	Cultivo de cacao	Piscicultura	Ganadería	Extracción comercial de madera			

Fuente: Elaboración propia

La horticultura de los habitantes de Pampacocha se basa en una secuencia comúnmente iniciada por la aplicación de las técnicas de roza y quema en una sección de bosque secundario o purma al inicio de la estación seca (o verano), marcada por un descenso en la frecuencia de las lluvias. Siguiendo a Gasché (2011), el conjunto de prácticas de cultivo se denominan como 'horticultura' (y no 'agricultura') debido a ciertas diferencias cualitativas respecto a aquellas llevadas a cabo en zonas templadas, entre las que destaca la diversidad de cultivos combinados en una unidad productiva y la pequeña escala de esta última. En contraste, el cultivo comercial del cacao (abordado en mayor detalle en los siguientes capítulos) sí constituye una actividad agrícola a pequeña escala (abarcando parcelas que variaban entre 1 y 3 cuadras por comunero). Las técnicas de cuidado aplicadas a algunos cultivos para consumo local implicaban la erradicación manual de plantas infectadas con insectos que los infestaban. Esto fue llevado a cabo por uno de los comuneros, extirpando especímenes de maíz atacados por un cogollo del maíz.

¹⁵ Como se verá en la última sección, la supresión de este último límite por los proyectos de desarrollo sostenible basados en cacao permitió un cambio en la interfaz productivo-extractiva de los habitantes de Pampacocha.

Finalmente, se observó una mayor recurrencia en la aplicación de técnicas de cosecha respecto a cultivos disponibles a lo largo del año, como la yuca o el plátano.

Gráfico 12: Líder de sector de Pampacocha en una de sus chacras



Fuente: Elaboración propia.

Mientras tanto, las actividades consistentes en extraer diferentes elementos (o recursos) del entorno y orientadas al consumo local tenían un margen menor de duración en la distribución de todo el conjunto de aquellas.

La pesca, por ejemplo, es tanto una actividad de esparcimiento social como una actividad extractiva basada en la aplicación de distintas técnicas, como la pesca con anzuelos o red durante el día o la noche. La recolección de diferentes frutos, partes de especies vegetales o especies de animales pequeños consistían en una serie de prácticas generalmente breves y transversales a la realización de otras actividades prioritariamente llevadas a cabo durante el día. Finalmente, la caza de animales (principalmente mamíferos) era realizado con una frecuencia baja –en parte debido a la ausencia de las especies cazadas en las cercanías del sector como consecuencia de la conversión del bosque local en chacras. Así, solo se observaron (directamente o a través de sus resultados) tres momentos de caza durante el trabajo de campo.

A raíz de la realización de una sesión conjunta entre algunos de los comuneros de Pampacocha y el investigador, se pudo obtener un mayor entendimiento sobre la distribución de las especies vegetales o animales cultivadas o recolectadas con base en dos criterios. El primero fue su distribución espacial de acuerdo a su ubicación en terrenos bajos o terrenos altos. En los terrenos bajos se identificaron una serie de cultivos (maní, frejol, sandía, pepino, zapallo, arroz y camote), mientras que a los altos se asignaron otros (yuca, piña, plátano, pituca y caña). Asimismo, estos últimos fueron identificados como la fuente de especies maderables y sitios para llevar a cabo actividades de reforestación. El segundo criterio, aplicado para los cultivos, fue su distribución temporal respecto al ciclo estacional. Si bien la mayoría de especies mencionadas fue circunscrita a la secuencia que comienza con la roza y quema (asignada a mediados del mes de abril), se señalaron algunas especies susceptibles de sembrarse y cosecharse a lo largo del año, como la yuca, el plátano y la pituca.

Tabla 4: Principales especies cultivadas en las chacras de los comuneros de Pampacocha¹⁶

Especie cultivada	Orientación de su circulación
Yuca (<i>Manihot esculenta</i>)	Mixta
Plátano (<i>Musa x paradisiaca</i>)	Mixta
Pituca (<i>Colocasia esculenta</i>)	Consumo local
Maíz (<i>Zea Mays</i>)	Consumo local
Sachapapa (<i>Dioscorea sp.</i>)	Consumo local
Cacao (<i>Theobroma sp.</i>)	Mercado

Fuente: Elaboración propia.

De igual manera, los comuneros identificaron especies vegetales silvestres para la extracción de madera (20 especies) o para consumo doméstico (10 especies) y las especies animales obtenibles mediante la caza (21 especies). En el caso de los vegetales de uso doméstico, el uso de casi todos fue señalado como “medicina natural”; y en el de las especies animales, el precio de la “carne de monte” fue valorizado monetariamente a S/10 por kilo. En este y otros momentos del trabajo de campo, también se observó que algunas especies pueden ser capturadas para intentar criarlas como animales domésticos. Esto puede aplicar para especies como los paujiles (*Crax sp.*), aves silvestres valoradas por su carne y que pueden ser criadas al emplear alguna ave doméstica para empollar sus huevos. Sin embargo, como fue el caso de uno de los comuneros de Pampacocha, estos planes son susceptibles de fallar, al existir la posibilidad de que las aves criadas escapen hacia el bosque.

¹⁶ Esta tabla está lejos de constituir una lista exhaustiva de las especies cultivadas a través de la horticultura y la agricultura comercial de los habitantes de Pampacocha (o de la comunidad en su conjunto). La identificación de los nombres científicos para estas especies vegetales fue posible a partir de los estudios de Salick (1989) y de Bourdy, Valadeau y Albán (2008).

Tabla 5: Especies vegetales silvestres para consumo de la casa¹⁷

Especie vegetal mencionada	Precio (si fue manifestado)	Uso
Chamaíro (<i>Mussatia hyacinthina</i>)	S/30 por kilo	Medicinales
Uña de gato (<i>Uncaria guianensis</i> o <i>Uncaria tomentosa</i>)	S/1.5 en un vasito	
Chuchuhuasi (<i>Maytenus sp.</i>)		
Sangre de grado (<i>Croton sp.</i>)		
Copaiba (<i>Copaifera paupera</i>)		
Ubos (<i>Spondias mombin</i>)		
Barbasco (<i>Tephrosia sp.</i> o <i>Lonchocarpus spp.</i>)		Veneno

Fuente: Elaboración propia.

Como señala Chevalier (1982), las actividades agrícolas (u hortícolas) basadas en la técnica de roza y quema han sido identificadas como una integración a los ecosistemas de bosque tropical. Sin embargo, el autor argumenta que estas técnicas de conversión del bosque a otras formas pueden ser alteradas por su sujeción a las dinámicas de expansión de la frontera agropecuaria bajo la entrada del capitalismo en la economía de mercado (Chevalier, 1982, p. 84). Históricamente, el valle del Palcazú provee evidencias para este proceso mediante el incremento súbito de la ganadería comercial entre la población yánesha vinculada a los hacendados ganaderos a partir de la década de 1960 (CENCIRA, 1974; Smith, 1983). Enmarcándolo en el contexto de la economía política del valle, este aumento en los pastos y cabezas de ganado incorporadas a la interfaz productivo-extractiva de los habitantes yánesha cobra sentido a raíz de constituir la vía de obtención (directa o indirecta) de mercancías foráneas a los circuitos de su economía local.

De la misma manera, las actividades comerciales contemporáneas llevadas a cabo entre los comuneros de Pampacocha, con el fin de proveerse de mercancías que circulan en el mercado de consumo, responden ante un

¹⁷ De forma similar a la anterior tabla, la identificación de los nombres científicos para estas especies vegetales fue posible a partir del estudio de Bourdy, Valadeau y Albán (2008).

contexto de economía política atravesado por cambios radicales en la gobernanza ambiental del valle del Palcazú. Así, la dedicación descrita en los estudios anteriores para los comuneros de Siete de junio respecto a la ganadería comercial ha sido distribuida con otras actividades. Mientras tanto, las actividades productivas introducidas por proyectos de desarrollo sostenible, como la piscicultura o el cultivo comercial del cacao, han ganado mayor preponderancia en la distribución del tiempo dedicado por los comuneros que han podido acceder a ellas.

La ubicuidad de las 'actividades productivas sostenibles' contrasta con las restricciones impuestas a otras actividades, como la extracción de madera. Actualmente realizada con base al uso de motosierra dentro de las secciones de bosque del comunero dueño, la madera resultante se halla activamente valorizada monetariamente (sea para el consumo local o el comercio fuera de la comunidad) y regulada por instituciones estatales a través de inventarios, planes de manejo y permisos¹⁸. Asimismo, contrasta con la preferencia activa de los comuneros por sobre el cultivo de hoja de coca orientada a su circulación en el narcotráfico. Al respecto, se plantea que el contexto de tensión manifestado por los comuneros respecto a las implicancias de los proyectos de 'desarrollo alternativo', mediante los operativos de erradicación de este cultivo, moldean (junto a la persuasión llevada a cabo por los actores tras las intervenciones de los otros proyectos de desarrollo sostenible) la decisión de los comuneros a plegarse a estas actividades.

Como señalaron previamente Hamlin y Salick (2003), las poblaciones yánesha se caracterizan por la coexistencia de las actividades orientadas a la obtención de especies para el consumo local y a la obtención de ingresos monetarios. De igual manera que hace dos décadas, el pueblo yánesha que habita el sector de Pampacocha (y la C.N. Siete de junio) exhibe un equilibrio entre la provisión de especies necesarias para la reproducción de la vida social y cultural (así como la yuca, pituca o el plátano) y del dinero necesario para la

¹⁸ Al respecto, ver el recuento de las dinámicas de extracción de madera descritas por Larsen (2016) y recapituladas en el estado de la cuestión.

compra de ciertas mercancías o servicios. Algunas de estas últimas resultan ser ineludibles para las familias yánesha, debido a su uso en la vida social y cultural de estas. Tales son los casos de la educación superior de sus hijos o los gastos en medicamentos industriales u otros gastos para la salud de sus miembros. A la luz de estas necesidades, emergidas a lo largo de las últimas décadas, pueden interpretarse los esfuerzos prioritarios dedicados por los comuneros de Pampacocha a la realización de las actividades productivas y extractivas comerciales. Asimismo, puede entenderse que la composición de la interfaz productivo-extractiva les otorgue un rol prioritario, generando la menor frecuencia en la realización de las otras actividades para consumo local.

2.3.2. Los márgenes de organización social, materiales e ideales en la interfaz productivo-extractiva

Aparentemente, las prácticas y objetos que conforman la interfaz productivo-extractiva de los habitantes de Pampacocha podrían concebirse simplemente en términos de la forma en que estos asignan y distribuyen su fuerza de trabajo mediante distintas técnicas y tecnologías. Sin embargo, esta conceptualización omitiría el papel de los aspectos simbólicos incorporados en la realización de estas prácticas y el uso de los objetos. Al tomar esta premisa bajo la noción de la simultaneidad de los aspectos materiales e ideales (Godelier, 1989), se argumenta su relevancia para el análisis de los componentes de la interfaz productivo-extractiva. Para ello, se aborda la confluencia de la organización social de las actividades con los marcos simbólicos que las circunscriben.

Como otras investigaciones indican en líneas teóricas y para el caso particular del pueblo yánesha (Santos Granero, 2004b; Smith & Wray, 1996), las actividades productivas y extractivas de los habitantes de la C.N. Siete de junio se organizan a través de las familias. Entendidas como una pareja de hombre y mujer, las familias son la unidad mínima a través de la cual se

distribuyen una serie de tareas necesarias para la provisión de especies y dinero. Durante el trabajo de campo, se observó que tanto hombres como mujeres asumían labores relacionadas a la horticultura y pesca. Sin embargo, debido a las labores relacionadas al club de madres, las actividades de estas han pasado a incluir la preparación de alimentos para el quiosco de la pampa y para los niños beneficiarios de Qali Warma. En consecuencia, esto podía reducir parcialmente dos días de participación a la semana.

En cambio, ciertas actividades eran eminentemente masculinas. Este es el caso de la caza, la cual usualmente sucede al divisar especies comestibles en los tránsitos por las trochas entre los núcleos poblacionales y las chacras. En pocas ocasiones la caza es producto de una decisión deliberada. Cuando sucede esto, el comunero suele avanzar hacia zonas más cercanas a las partes altas (río arriba) para ubicar a las especies de las que obtendrá carne de monte. En todos los casos mencionados, esta actividad requiere la fuerza de trabajo del comunero y la posesión, alquiler o préstamo de una escopeta durante los días que se le destinan. La recolección de especies silvestres también suele ser simultánea a la realización de otras actividades productivas y extractivas durante el día. Un ejemplo de esto fue la extracción de la larva del suri que yacía dentro de un tronco derribado en el rozo del líder de sector.

La fuerza de trabajo de los comuneros suele ser ocupada principalmente en las actividades que parten de la roza y quema de una sección del bosque. Estas son la agricultura y la ganadería, las cuales suelen demandar un día de trabajo del comunero en torno a diferentes labores. Al momento de la realización del trabajo de campo, el principal trabajo en las chacras de Pampacocha consistía en el desbroce –o “macheteo”– de la vegetación secundaria en crecimiento. La ganadería, por su parte, requiere mayores esfuerzos para el mantenimiento de las cabezas de ganado y de los pastizales –así como la apertura de nuevas hectáreas a medida que incrementan los animales. Una tercera actividad que podía ocupar considerablemente la fuerza de trabajo diaria de los hombres de la comunidad consiste en la extracción de madera con fines de consumo local o comercio (externo a la comunidad).

Para compensar la dificultad inherente a los trabajos relacionados a la apertura y mantenimiento de chacras y con la cosecha, los comuneros suelen otorgar su fuerza de trabajo a otros. Encuadrado como una ayuda, algunos de estos casos resultan ser intercambios de la fuerza de trabajo a cambio de un jornal. El mismo se encontraba establecido en S/40. En otros casos, distintos miembros de un grupo de parentesco pueden proveer su fuerza de trabajo a otro en momentos de necesidad. Este fue el caso con uno de los comuneros, a quien se le fue apoyado en la cosecha de cacao a fin de ayudarlo a conseguir dinero para solventar gastos relacionados a un problema grave relacionado a su hijo.

Gráfico 13: Tres comuneros trabajando en la siembra de una chacra



Fuente: Elaboración propia.

Con el fin de abordar la dimensión ideal que atraviesa la interfaz productivo-extractiva, puede comenzarse proveyendo un entendimiento de las principales cualidades espaciales y temporales que los habitantes de Pampacocha atribuyen a los entornos biofísicos de la comunidad. Las cualidades espaciales pueden analizarse a través del sistema de clasificación yánesha de tierras recogido por Jan Salick, el cual parte de una división básica de los yánesha entre los ‘terrenos bajos (de pampa)’ y ‘terrenos altos (de altura)’ que “incluye consideraciones acerca de tipos de suelos y fertilidad, vegetación natural y potencial de producción de para diferentes cultivos” (1989, p. 4). Mientras tanto, se pueden analizar las cualidades temporales al considerar el ciclo estacional, dividido entre una estación de lluvias y una estación seca, las cuales han regido la distribución anual de las diferentes actividades productivas y extractivas de los yánesha (Santos Granero, 1992, 2004b).

Como se constató durante el trabajo de campo, el sistema yánesha de clasificación de tierras y el ciclo estacional anual ofrecen variaciones espaciales y temporales válidas para las prácticas productivas y extractivas emprendidas por los habitantes de la comunidad. Respecto a la primera clasificación, se identificó la elaboración de la división entre terrenos de pampa y suelos de alturas. Si bien esta no era notoria durante la estadía en Pampacocha (salvo en la sesión conjunta descrita anteriormente), las visitas a otros sectores la ponían en primer plano. Al preguntarle por la producción a un comunero de Centro Chispa, este me indicaba que en los suelos amarillos con los que contaba su sector no podían prosperar muchas especies más allá de la yuca, plátano y papaya. En cambio, señalaba a las tierras de la pampa como óptimas para el cacao –el cultivo por el cual había comenzado mi pregunta. Asimismo, las observaciones y conversaciones con las familias de la loma sobre las tierras de esta coincidieron en que se trataban de terrenos de altura de “arenas blancas” –corroborando la subdivisión planteada por el sistema yánesha de clasificación de tierras.

La segunda clasificación, basada en el ciclo estacional, fue incluso más esquiva para ser elucidada. El motivo principal recae en la duración del trabajo de campo, la cual no permite establecer descripciones adecuadas sobre la distribución anual de las actividades productivas y extractivas. No obstante, pueden señalarse algunos puntos sobre el mismo. El primero es la coincidencia entre los comuneros y el investigador que el momento de la visita del segundo era una época de transición entre la estación lluviosa (o “invierno”) y la estación seca (o “verano”). Por tal motivo, los rozos en las purmas de algunos comuneros fueron usuales en esta época. El segundo punto concierne a la imposibilidad de concretar la quema debido a la permanencia de las lluvias más allá del mes de abril –entendido como el momento donde estas dejan de ser tan frecuentes e intensas. El desfase percibido se prolongó hasta la última semana de mayo, donde se observó y participó en la quema del rozo del líder del sector.

Gráfico 14: Quema de sección de chacra de comunero



Fuente: Elaboración propia.

Otros aspectos simbólicos conciernen, por un lado, a las concepciones otorgadas a las técnicas mediante las cuales se realizan las actividades productivas y extractivas. Este sería el caso, por ejemplo, de las secuencias de apertura de bosques secundarios para las actividades de horticultura y cultivo comercial. Por otro lado, estos aspectos simbólicos también atraviesan las concepciones sobre el uso de las herramientas e insumos. Como se verá con mayor amplitud en el capítulo 4, estas prácticas y objetos se encuentran cambiando a partir de la incorporación de nuevas concepciones por parte de los proyectos de desarrollo sostenible.



CAPÍTULO 3

Conservación con desarrollo: el despliegue de las intervenciones ecogubernamentales en el sector de Pampacocha

De manera general, este capítulo se refiere a la pregunta sobre la relación de la población de la C.N. Siete de junio con las intervenciones ecogubernamentales desplegadas con fines de conservación de los bosques del valle del Palcazú y de desarrollo sostenible de su población rural. Específicamente, se atenderá una historia (aún en marcha) de programas y proyectos, secundados por diferentes instituciones financiadoras, y diseñados y ejecutados por una miríada de actores pertenecientes a diferentes tipos de instituciones u organizaciones: las instituciones estatales ambientales peruanas, organizaciones no gubernamentales (ONG) y asociaciones indígenas locales (para este contexto se entienden como las asociaciones formadas por miembros de la población yánesha del distrito).

Durante el transcurso de las últimas dos décadas, las organizaciones no gubernamentales situadas en Latinoamérica comenzaron a intentar conciliar y combinar los objetivos de conservación de los entornos biofísicos de la Amazonía con los del desarrollo de su población rural e indígena (Price, 1994). En el valle del Palcazú, dicha posición ha sido asumida por otros actores, como las instituciones estatales ambientales, resaltando debido a las condiciones especiales alrededor de las comunidades nativas del valle en relación a la Reserva Comunal Yánesha. La “conservación con desarrollo”, como fue denominada por un técnico de la ONG DRIS, es el nuevo horizonte que se halla tras la formulación de proyectos de desarrollo sostenible entre la población indígena del Palcazú. Así, aunque la conservación de los recursos

forestales ha sido un objetivo implícito de los proyectos basados en la producción sostenible del cultivo comercial del cacao, en los últimos años han surgido iniciativas que enlazan la condición de beneficiarios con compromisos explícitos de conservación.

La primera sección reconstruirá las principales intervenciones ecogubernamentales suscitadas en el medio Palcazú desde la década del 2000. Dentro de los múltiples programas y proyectos densamente entrelazados entre sí, esta sección se enfoca en analizar y describir aquellos orientados a la inserción del cultivo comercial del cacao en la interfaz productivo-extractiva de la población yánesha. Aunque pueden entenderse bajo los objetivos del 'desarrollo sostenible' y la 'conservación con desarrollo', también pueden estar atravesados por los discursos y prácticas del desarrollo alternativo, cuyo objetivo predominante es la oposición al cultivo ilícito de hoja de coca. Asimismo, se analiza su relación con otro tipo de intervenciones ecogubernamentales, orientadas a la conservación de los bosques comunales y de la reserva. Para esto, se parte desde el establecimiento de la Reserva Comunal Yánesha, la reorganización a partir de la formación de la Asociación para el Manejo de la Reserva Comunal Yanasha (de ahora en adelante AMARCY) y la suscripción del contrato de co-administración. El resultado de ambas exploraciones históricas consistió en la elaboración de una secuencia de los proyectos de cacao del distrito cuyo énfasis pasó de la expansión del cultivo hacia su mantenimiento, una mayor conexión con la conservación ambiental y su comercialización a través de organizaciones de productores.

3.1. Una historia de intervenciones ecogubernamentales para la conservación ambiental y el desarrollo sostenible en el medio Palcazú

En la actualidad, un mosaico de programas y proyectos, pasados y presentes, atraviesan la vida social y económica de la población rural que habita los bosques y los ríos del distrito de Palcazú. Aunque las acciones de los programas sociales del Estado peruano, tales como 'Qali Warma', 'Pensión

65' o 'Cuna Más' eran notables en la cotidianeidad de la gente, esta investigación se ha enfocado en otro tipo de intervenciones. Estas últimas, las intervenciones ecogubernamentales (Ulloa, 2004), fijan su horizonte en relación a objetivos de encauzamiento del comportamiento y pensamiento de sus sujetos hacia finalidades ambientales¹⁹; y se asienta en un contexto de gobernanza ambiental (Himley, 2008) donde la planificación y ejecución de las intervenciones sobre el entorno biofísico del valle del Palcazú se encuentran descentralizadas respecto al Estado y distribuida en otros actores (como ONG y asociaciones indígenas).

Para propósitos de análisis y descripción, las intervenciones ecogubernamentales desplegadas entre los bosques y la población de las comunidades nativas yánesha del Palcazú pueden subdividirse en dos tipos. Por un lado, se encuentran intervenciones cuyo objetivo explícito consiste en asegurar la conservación de los ecosistemas del bosque amazónico. Este puede perseguirse mediante el establecimiento de un área natural protegida (ANP), la realización de proyectos de reforestación y el empleo del mecanismo de transferencia directa condicionada de dinero a cambio de no deforestar hectáreas de bosque (como el reciente Programa Nacional de Conservación de Bosques). Por otro lado, se tienen un grupo de intervenciones basadas en el desarrollo sostenible, que están dirigidas a la inserción de actividades productivas orientadas al comercio de ciertas especies cultivadas o criadas en mercados (convencionales o especiales). La producción u obtención de estas especies, a su vez, involucra la manutención de condiciones adecuadas para el sostenimiento del componente biofísico (como flora, fauna o cuerpos de agua) en los ecosistemas de bosque tropical donde se practican tales actividades. En el valle del Palcazú, la especie vegetal que ha ganado preponderancia en las últimas dos décadas ha sido la planta del cacao. Este cultivo perenne provee una producción continua de frutos al cabo de 3 años desde su germinación.

¹⁹ Reconociendo las dificultades para abordar la subjetividad como parte del pensamiento de los sujetos de investigación (Agrawal, 2005; Cepek, 2011), la noción empleada de intervenciones ecogubernamentales en esta investigación se enfoca en el cambio respecto a las prácticas que componen la interfaz productivo-extractiva.

Por este motivo, se ha propuesto como un medio para frenar la deforestación motivada por la expansión agropecuaria.

Para propósitos de esta investigación, se acotará el ejercicio de análisis y descripción a los proyectos de cacao ubicados alrededor de la parte media de la cuenca del río Palcazú –y especialmente aquellos dirigidos a los habitantes yánesha de Pampacocha. Con el fin de apreciar adecuadamente el devenir actual de estas intervenciones ecogubernamentales para el desarrollo sostenible, se procederá a realizar una reconstrucción de la secuencia histórica de su desenvolvimiento en Palcazú. Este ejercicio de narración no pretende ser definitivo o absoluto. En cambio, este tiene el objetivo de sostener una respuesta a la interrogante sobre la relación entre las intervenciones ecogubernamentales para el desarrollo sostenible basadas en el cultivo del cacao y la vida social y económica de la población del sector Pampacocha de la C.N. Siete de junio. Como una reconstrucción basada principalmente en la evidencia provista por el trabajo de campo etnográfico, esta historia resulta del entrecruzamiento de las perspectivas y voces de comuneros, dirigentes (antiguos y actuales) y técnicos pertenecientes a distintas instituciones (ONG, Estado) que continuarán incidiendo en aquella relación.

3.1.1. Un comienzo indeterminado y el replanteamiento de la Reserva Comunal Yánesha

Durante algunos amaneceres despejados en las lomas del sector de Pampacocha, las montañas de la cordillera de Yanachaga son discernibles a simple vista en el horizonte. Una mañana en particular, me encontraba conversando con Lucio Colina, quien se encontraba de visita en la casa de su padre, Fidel Colina. Al preguntarme sobre mi tesis, Lucio me comentó sobre estudiantes que estaban investigando sobre un cultivo de pan llevar y plantas medicinales en su comunidad, Nueva Esperanza. En un momento dado, salimos de la vivienda y me mostró el “cerro Yanachaga”, apuntando a una

montaña entre las múltiples que forman la cordillera homónima. Asimismo, guiándose de las posiciones de cerros específicos, me señaló las ubicaciones de la C.N. Nueva Esperanza, la Reserva Comunal Yánesha y la “otra reserva”. Esta última, denominada oficialmente como el Parque Nacional Yanachaga Chemillén, fue descrita por él como un lugar donde guardan flora y fauna y es propiedad del Estado. Finalizando su descripción, me indicó un último cerro, detrás del cual se ubica el pueblo de Oxapampa. Tres semanas después, al coincidir en otro amanecer, me señaló los cerros por donde nacen los ríos Omaiz y Comparachimaz y me relató los viajes a Oxapampa en el pasado, que involucraban trasladar ganado porcino a pie atravesando la cordillera.

Ante la mirada de un sujeto foráneo como el investigador, la cordillera de Yanachaga no posee marcadores evidentes por sí mismos. No obstante, el ejercicio de observación con Lucio y otras conversaciones con Fidel Colina sobre sus viajes a Oxapampa me permitieron elucidar un entendimiento de esta formación geográfica que antecedió a la intervención del Estado para la conservación de sus recursos naturales. Los cerros del Yanachaga eran parte de rutas de migración y comercio, así como un lugar donde los viajeros yánesha podían abastecerse de algunas plantas silvestres usadas con fines sociales, como el piri-piri. El camino hacia Huancabamba y Oxapampa aún era conocido como parte de una época donde la disponibilidad exclusiva de trochas y caminos de herradura iba aparejada del tránsito regular por los bosques de la cordillera.

A fines de la década de 1980, marcada por la construcción de la carretera de Villa Rica a Iscozacín y la ejecución de los diferentes componentes del PEPP, el establecimiento de la reserva, junto al Parque Yanachaga y el Bosque de Protección San Matías-San Carlos, constituyeron intervenciones ecogubernamentales para la conservación ambiental ejercidas por el Estado peruano que cambiaron las reglas para relacionarse con el entorno biofísico en la cuenca del Palcazú. Tras su apropiación legal por parte del Estado, su principal consecuencia fue la restricción en el acceso a estos

espacios y sus recursos, así como el impedimento para el asentamiento de población colona en las partes altas del valle.

Con 34,744.70 hectáreas, la Reserva Comunal Yánesha fue creada legalmente el 28 de abril de 1988 (SERNANP, s. f.). No obstante, la historia de sus primeros años de existencia en la vida social de la población de Palcazú es escasamente conocida. Posiblemente esto se deba al periodo de violencia política combinada con el comienzo de las actividades de grupos narcotraficantes a inicios de 1990 (Benavides & Pariona, 2002). En la actualidad, intentar recuperar las motivaciones detrás del establecimiento de la reserva resulta sumamente complicado. Principalmente, esto se debe a que los interlocutores del investigador ya llevaban a cabo actividades que involucraban el empleo de las ideas y conceptos manejados en las intervenciones ecogubernamentales. Sin embargo, la historia narrada por un ex dirigente de la AMARCY puede arrojar luces sobre una tensión inicial entre el plan original de la gente yánesha y la apropiación del Estado peruano.

David Arista es un comunero perteneciente al sector de Villa América. Al mismo tiempo, cuenta con la experiencia de haber sido un dirigente de AMARCY entre los años 2009 y 2016²⁰. Al conversar sobre la reserva durante un anochecer, David me describió la historia sobre su origen. La reserva había sido pensada por “nuestros abuelos, ignorantes pero inteligentes”, quienes previeron el crecimiento de la población en el futuro. Por tanto, idearon la reserva para que fuesen (los yánesha) a vivir allí cuando se agotara todo “aquí” (en las comunidades). Pero el Estado se la apropió a través de “SERNANP, el Ministerio del Ambiente” y dejó la reserva para el aprovechamiento de recursos. Después de esto, mencionó que recién se están acostumbrando, a “los inventarios” para planificar este aprovechamiento. Para ejemplificar esto, señala la veda del zamaño por periodo de gestación. Al terminar su ponderación, matizó su juicio sobre el Estado afirmando que en parte es bueno lo que este hizo debido a que, en sus palabras, “podríamos impactar” y

²⁰ De hecho, él aparece como el representante de la C.N. Siete de junio en el documento del Plan Maestro de la Reserva Comunal Yánesha (2011-2016) (SERNANP, 2012).

aduciendo el motivo ulterior de preservar las especies del bosque para que sus hijos las puedan conocer.

La narración de David exhibió cierta ambivalencia para evaluar el actuar del Estado peruano respecto a la reserva. Por un lado, esta se ha apropiado de un territorio originalmente concebido como una extensión para que los yánesha pudiesen habitarla en caso de un desastre resultante de la ocupación masiva de colonos. Ante la historia reciente de desplazamientos del pueblo yánesha, esta previsión cobra sentido. Durante el asentamiento en la zona media del río Palcazú, por ejemplo, la población yánesha fue empujada progresivamente hacia la cabecera de los ríos, provocando su alerta y otorgando un aliciente a la formación de las comunidades y la organización política supralocal alrededor del Congreso Amuesha (Santos Granero, 2004b; Santos Granero & Barclay, 1995). Por otro lado, la intervención del Estado habría sido parcialmente buena al impedir un posible “impacto” que habría resultado de la ocupación de la población yánesha sobre el entorno de las partes altas y sus especies animales y vegetales. Adicionalmente, menciona el beneficio de que las nuevas generaciones puedan seguir conociendo estas últimas. Encontrándose permeado por las ideas y conceptos provenientes de la conservación ambiental, David argumentó a favor de las nuevas reglas que rigen a los bosques de la cordillera de Yanachaga.

Los primeros años de la reserva comunal pueden interpretarse como un periodo “indeterminado”. Más allá de representarla como una “reserva de papel”, se busca hacer hincapié en el desconocimiento o irrelevancia cotidiana para la población sobre la dirección o propósito ulterior de esta área natural protegida según los esquemas del Estado. El quiebre de esta indeterminación llegó tras dos eventos. El primero consistió en la creación de la Asociación para el Manejo y la Conservación de la Reserva Comunal Yánesha (AMARCY) a partir de la población yánesha de las comunidades adyacentes a la reserva. El segundo fue la suscripción de un contrato de co-administración de la reserva entre la AMARCY –ahora bajo la denominación de Ejecutora de Contrato de Administración (ECA)– y la institución estatal que supervisaba originalmente la

administración del área en su totalidad –en aquel entonces, el Instituto Nacional de Recursos Naturales (INRENA)– en el año 2006 (SERNANP, 2012, p. 17). Tras la reestructuración que llevó al reemplazo del INRENA por el SERNANP como la autoridad en materia de áreas naturales protegidas, este se ha mantenido junto a la AMARCY como co-administradoras encargadas de la dirección de la reserva.

Gráfico 15: Sede del SERNANP en Iscozacín



Fuente: Elaboración propia.

A partir de entonces, comienza un periodo donde la co-administración de la reserva comunal es atravesada por la planificación conjunta entre SERNANP y la AMARCY. En los años siguientes, la dirección de la reserva por parte de estas instituciones se plasmó en el Plan Maestro de la Reserva Comunal Yánesha (SERNANP, 2012), el documento que orientaría su devenir durante el

periodo de tiempo estipulado. Mientras el esquema de co-administración marcaba una nueva etapa para la Reserva Comunal Yánesha, la población yánesha del valle boscoso del Palcazú comenzaba a encontrarse con mayor frecuencia con proyectos para la instalación de un cultivo promocionado como promisorio para los objetivos de desarrollo sostenible y alternativo.

3.1.2. Los efectos de los proyectos de desarrollo de cacao en la parte media de la cuenca del Palcazú

Los proyectos de desarrollo sostenible basados en el cultivo comercial del cacao comenzaron a partir de la década del 2000 en la cuenca del Palcazú. Sin embargo, el contexto de su entrada requiere atender las trayectorias que siguieron los programas y proyectos que se encargaron de la expansión de estos cultivos, así como de las instituciones detrás de estos. A partir de este punto, la reconstrucción de la secuencia histórica de los proyectos de cacao en el medio Palcazú se basa en los recuentos realizados por una serie de interlocutores entrevistados: Nilton Castillo, un técnico agropecuario de la ONG Desco, Luis Rivera, técnico y jefe zonal de la ONG DRIS, Rolando Ventura, comunero y promotor local de cacao de Pampacocha y David Arista, comunero y ex dirigente de AMARCY. Además de permitir la narración de una historia coherente sobre estos proyectos, se observará que estos recuentos también han posibilitado la identificación de dos periodos según los objetivos de los proyectos de cacao con respecto a los cultivos de la población yánesha.

Los primeros años de los proyectos de cacao pueden denominarse en su conjunto como un “periodo de instalación”. En líneas generales, esta se define a partir de su objetivo inmediato, el cual consistió en la expansión de los cultivos de cacao mediante la instalación de una pequeña cantidad de hectáreas a cada beneficiario. No obstante, antes de llevarse a cabo estas instalaciones, se requería saltar las barreras que el entorno proveía a las plantas del cacao. Al remontarse en un intervalo de 20 a 25 años, Nilton

Castillo contó que se traían variedades de cacao que prosperaban en Satipo. Desafortunadamente para los técnicos, estas perecían en la cuenca Palcazú debido a que contraían enfermedades. Ante esta adversidad para el desenvolvimiento de la planta, comenzó una época de experimentación.

Entonces, a raíz de eso el PRODAPP, como es una organización que ve toda esa zona entonces ve qué cosas produce. Y de allí nace el clon. O sea, no nace allí, sino que se adapta mejor es el CCN51, que encuentras cantidad allá. Entonces con estas variedades de cacao todo el mundo empieza a sembrar. No todo el mundo, no, si no que empiezan a venir con el proyecto en Palcazú, Pichis y Pozuzo, dado que PRODAPP abarca 3 distritos. Entonces a raíz de eso ya hay clones de cacao, ya empiezan a sembrar. (Nilton Castillo)

El Programa de Desarrollo Alternativo Pozuzo Palcazú (PRODAPP) fue una intervención ecogubernamental cuyo papel clave fue la introducción de la variante predominante de cacao al momento del trabajo de campo. El “clon” que introdujo al valle del Palcazú es una denominación otorgada a un conjunto de plantas de cacao, genéticamente idénticas entre sí y poseedoras de un conjunto de características que las vuelven idóneas para ciertas condiciones ambientales. El CCN51 es el código otorgado a un clon de cacao proveniente de un fundo ecuatoriano, cuyos ejemplares fueron traídos hasta la selva central peruana. En el transcurso de las semanas, los técnicos del PEPP y DRIS evaluaban los puntos fuertes de esta variante en torno al volumen de producción –contrastando su búsqueda por implementar otros tipos de variantes “aromáticas”.

Las acciones del PRODAPP cimentaron la entrada de nuevas iniciativas para la instalación del cultivo del cacao. El comentario de David Arista refuerza esta afirmación e ilustra ciertos aspectos fundacionales del programa.

Bueno, empezó el año 2005. A través de un programa ligado al trabajo ilícito. Así como DEVIDA, esa vez era el PRODAPP. PRODAPP trajo el cacao acá a la zona, porque más antes no había cacao. Antes del 2000

no había cacao. Trajo el PRODAPP acá, el fomento del cacao. Y vieron que es rentable. De allí los otros alcaldes han incrementado cada año más. Cada año 1000 hectáreas, 300 hectáreas, 400 hectáreas, 500 hectáreas. Ahorita estamos bordeando a 2000 hectáreas. Desde esa vez han traído... 2005, 2007, ya se empezó a sembrar cacao. Pues yo tengo cacao que casi que tiene ya 10 años. (David Arista)

Como señala Arista, el PRODAPP ingresó al medio Palcazú bajo la égida del discurso del desarrollo alternativo, una propuesta cuyo núcleo consiste en la promoción de actividades alternativas al cultivo comercial de hoja de coca para el narcotráfico. Aunque los propósitos encuadrables como de "desarrollo sostenible" no dejan de existir, este aspecto se expresa en función del enfrentamiento al cultivo de hoja de coca. El PRODAPP se retiró en el año 2010 debido a la culminación de su financiamiento por parte de la cooperación europea. Sin embargo, los proyectos de cacao bajo las premisas del desarrollo alternativo también han sido asumidos en la región por la Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (DEVIDA). Durante el trabajo de campo, DEVIDA y la Municipalidad Distrital de Palcazú fueron identificadas como las principales instituciones detrás de los proyectos de instalación de cacao, con el objetivo tácito de atraer la fuerza de trabajo de la población rural lejos de las actividades vinculadas al narcotráfico subrepticio en el distrito.

Los proyectos del periodo de instalación produjeron cambios materiales e ideales que han repercutido en la composición interfaz productivo-extractiva de los habitantes yánesha de Pampacocha. Entre los primeros, se encuentran evidentemente la expansión de árboles de cacao cultivados sobre las hectáreas poseídas por los comuneros en la pampa. Además de cubrir parte de la superficie disponible para las actividades agrícolas, esta base para la producción de cacao implica, a su vez, el flujo de bienes para su mantenimiento (insumos, herramientas o productos fitosanitarios) o de nuevos plantones de cacao para su siembra. Con respecto a los efectos ideales, se tiene la incorporación del conocimiento práctico para reproducir el proceso de instalación. De esta manera, algunos comuneros que trabajaron inicialmente con los proyectos de instalación también aprendieron las técnicas para realizar

injertos de cacao y dedicarse ellos mismos a realizar esta labor. Este fue el camino que siguió, por ejemplo, Saúl Colina, comunero de Pampacocha y actual presidente de la asociación Sancore.

A pesar de la finalización del PRODAPP, las actividades de instalación de cacao se extendieron a raíz de nuevos proyectos realizados por DEVIDA, la municipalidad distrital, el PEPP y la ONG Desco. Para entender el siguiente tipo de proyectos de desarrollo sostenible llevados a cabo en Palcazú, nos concentraremos con esta última institución. Como se verá, el cambio de enfoque de este último respondió a la percepción de múltiples intervenciones ecogubernamentales para el desarrollo sostenible mediante la instalación de cacao. Esto motivó el comienzo de un nuevo tipo de proyectos enfocados en este cultivo.

La transición al siguiente periodo no implica la finalización de los programas y proyectos para la instalación del cultivo del cacao. Como se observó anteriormente, el aumento de la superficie continuó principalmente por los esfuerzos de la municipalidad distrital y de DEVIDA. En cambio, el segundo periodo de los proyectos de cacao se caracteriza por la existencia de un nuevo tipo de proyectos orientados a la capacitación de sus beneficiarios en torno al mantenimiento de los cultivos y la comercialización de los granos del cacao. Esto tampoco excluye la inclusión de las capacitaciones en mantenimiento por los proyectos de instalación, o que algunos proyectos asuman estos 3 aspectos –como se observó respecto al PEPP durante el trabajo de campo. Los motivos detrás de su identificación como un periodo distinto recae, por un lado, en que los proyectos para mantenimiento y comercialización no habrían sido posibles sin los cambios en la interfaz productivo-extractiva de los proyectos de instalación; y, por el otro, que estos objetivos responden a la necesidad de fortalecer otros aspectos para evitar el abandono de los cultivos de cacao ya instalados.

La historia de la ONG Desco en Palcazú conduce a este cambio de enfoque. A partir del año 1998, Desco estableció sus oficinas y personal técnico en su unidad operativa territorial de Villa Rica para ejecutar proyectos

relacionados al cultivo del café en el ámbito distrital. Tras algunos años, las condiciones de ciertas entidades financiadoras bloquearon la posibilidad de seguir realizando proyectos en este espacio. Por este motivo, la ONG comenzó a apuntar hacia el distrito de Palcazú mediante un proyecto para la instalación del cultivo del cacao. Así, la entrada oficial de Desco al valle se remonta al año 2010.

Con una duración de tres años, el técnico de Desco calcula que pudieron instalarse 500 hectáreas entre sus beneficiarios –aclarando que se otorgó una hectárea por productor. Con base en esta información y las estimaciones realizadas anteriormente por David Arista, puede establecerse que el valle cuenta, por lo menos, con 1000 hectáreas de cacao distribuidas entre productores familiares. Independientemente de la exactitud de estas cifras, el periodo de finalización del primer proyecto de cacao de Desco estuvo marcado por la percepción de una saturación de proyectos de instalación que no cubrían otros aspectos vitales para que prosperase la producción de cacao.

En si el cacao como es un producto perenne, tú lo instalas pero no lo tienes al toque la producción. De acá a 3 años pasa y recién empieza a producir. Cuando está empezando a producir, el proyecto se va y como que queda en el aire. Entonces nosotros, entramos a intervenir en la segunda etapa que se llama mejora de la producción, mejora de la calidad y acceso a mercado. [...] El Estado, por medio de DEVIDA, está sembrando cacao. ¿Entonces por qué sembrar más, sembrar más, si no habrá mejora de la producción, mejora de la calidad? [...] Hay bastantes que están instalando. Están DEVIDA, PRODAPP, Proyecto Pichis [...]. (Nilton Castillo)

Como puede apreciarse en el recuento del técnico, los problemas que podían presentar el nuevo contingente de productores del distrito con respecto al mantenimiento de los cultivos de cacao y su comercialización fue un problema que llevó a la ONG a reorientar el diseño de sus proyectos. El contenido de los subsiguientes proyectos que respaldó o ejecutó directamente estuvo dirigido a la capacitación de sus beneficiarios en todos los aspectos relacionados al mantenimiento y la comercialización del cacao.

Así, los proyectos se han dedicado tanto a ejecutar talleres de campo para el mantenimiento del cacao como a proveer asistencia en materia de comercialización. Para Desco, esto implicó un trabajo más cercano con la población yánesha que formó la asociación Sancore y los productores del sector independiente de San Cristóbal, que formó la Asociación de Productores Agropecuarios San Cristóbal (Apasc). La Cooperativa Apasc-Sancore, formada a través de ambas asociaciones, ha sido su foco en este periodo de nuevos proyectos. Los detalles del desenvolvimiento contemporáneo de sus talleres entre la población yánesha se describirán con mayor detalle en el siguiente capítulo.

Adicionalmente, estos proyectos se han dedicado a la formación de personal promotor entre los productores de cacao de los sectores del distrito a través de capacitaciones. En Pampacocha, Rolando Ventura fue uno de los sujetos vinculados a Desco a partir de su Proyecto Semilla, llevado a cabo en el 2013. La formación por parte de Desco involucró pasantías a diferentes lugares del Perú cuya población se dedicaba a la producción de cacao. De esta manera, al igual que otros productores escogidos en distintas zonas, Rolando ganó un conjunto de conocimientos técnicos sobre el proceso de cultivo del cacao según los esquemas de desarrollo sostenible manejados por las diferentes instituciones que actúan en la zona. Asimismo, le permitió obtener un enlace para trabajar en las intervenciones del PEPP y de DRIS en años posteriores.

A partir de la reorientación en las intervenciones de Desco, otro problema reconocido tras la instalación era el encauzamiento de las familias hacia su participación en la producción de cacao. En el transcurso del periodo de mantenimiento y comercialización, los proyectos de cacao de Desco apuntaron a la organización asociativa y cooperativa como una forma de superar los embates que el cacao enfrentaba en el mercado local. Específicamente, se buscaba incrementar la ganancia de los productores ante un contexto donde los precios de compra de los intermediarios eran inferiores a los que prevalecían en otras zonas del Perú. De esta manera, el Proyecto Bío-

Cacao, que duró desde el 2015 hasta el 2018 e involucró el apoyo a la cooperativa y la asociación Sancore, manifestó el interés en trabajar los temas del mantenimiento y la comercialización del cacao a través de las organizaciones de productores.

Gráfico 16: Infografía sobre el cultivo del cacao del Proyecto Bio-Cacao



Fuente: Elaboración propia.

Si bien no eran las primeras iniciativas relacionadas a los cultivos de cacao en el distrito, los cambios producidos por las intervenciones de Desco

perduran con mayor notoriedad en la cotidianeidad de la gente yánesha de la C.N. Siete de junio. Por un lado, se encuentran sus aspectos materiales (los cultivos mismos, infraestructura, carteles informativos, indumentaria, entre otros objetos). Por el otro, se encuentran sus aspectos ideales, tanto en los recuerdos de los comuneros sobre sus proyectos como en los conocimientos técnicos y nociones de algunos productores en torno al cultivo del cacao.

Gráfico 17: Infraestructura para almacenamiento y secado de cacao de la Asociación Sancore



Fuente: Elaboración propia.

3.2. Conservación con desarrollo y las intervenciones para el fortalecimiento de la Asociación Sancore

Dentro del periodo de proyectos para el mantenimiento y comercialización del cacao, un proyecto recientemente ejecutado por la ONG DRIS muestra un tipo de intervenciones ecogubernamentales que se superpone a aquellas esbozadas en la sección anterior. Debido a las condiciones ejercidas por la entidad financiadora y la concepción del proyecto mismo, las acciones en torno al cultivo del cacao resulta ser un aspecto de un objetivo mayor: la mejora en la participación de la AMARCY en la cogestión de la Reserva Comunal Yanasha. En este sentido, el propósito de “desarrollo sostenible” del proyecto se encuentra combinado (aunque supeditado) a la conservación de los bosques de la reserva y de las comunidades.

Para entender la forma intrincada en que se han conectado los objetivos de conservación ambiental con los del desarrollo sostenible en este proyecto, es necesario recapitular la reorganización de la administración de la RCY. En el año 2006 se suscribió el contrato de co-administración entre el SERNANP –en aquel entonces, el INRENA– y AMARCY, una asociación indígena formada por la población yánesha que habitaba en las comunidades nativas aledañas. El plazo del contrato se estableció como indefinido; y en años recientes, la membresía de la AMARCY incluye a diez comunidades nativas y seis sectores colonos que también se ubican próximos o contiguos a la reserva.

Como se vio en la sección anterior, el reconocimiento del proceso de apropiación de la reserva comunal por parte del Estado no anula la posición asumida por los sujetos yánesha, quienes consideran este espacio como el legado de sus ancestros. Esto, sumado a la capacidad de participar en la cogestión mediante la AMARCY, da pie a la posibilidad de contestar las decisiones (o indecisiones) tomadas por el SERNANP a través de la apelación a un sentido de una propiedad ancestral en última instancia. Esto se apreció con mayor claridad al observar y escuchar los opiniones y comentarios sobre las medidas a tomar en relación a los invasores de la reserva, uno de los temas

principales tocados en la asamblea de AMARCY y SERNANP con los líderes de las comunidades y sectores socios de la asociación y DRIS. Simultáneamente, el valor asignado a la reserva como un espacio para la conservación y uso vigilado de sus especies (o recursos) mediante el plan maestro y los planes de aprovechamiento también muestra de la incorporación de los conceptos y categorías técnicas y científicas empleadas por esta institución estatal.

Asimismo, la organización de la cogestión de la reserva comunal involucra otro conjunto de categorías cruciales, comenzando por los co-administradores mismos. No obstante, esto también nos refiere a un problema suscitado en el modelo de co-administración, el cual consistía en la poca o nula capacidad de tomas de decisiones de AMARCY. Como me señalaba el jefe zonal de DRIS, el ingeniero y técnico de campo Luis Rivera, la co-administración solo era efectiva en el papel debido a la ausencia de fondos por parte de la asociación –en contraste con el presupuesto, equipamiento y personal de SERNANP. Recordando la investigación efectuada por Larsen (2016), este resultaría ser el caso de la reproducción tácita de una lógica de administración vertical predominante en las áreas de conservación. El proyecto actual de DRIS se propone a revertir este problema facilitando un mayor margen de decisión para AMARCY.

El "Proyecto de Fortalecimiento de la cogestión de las ECA Amaraeri y Yanasha" suscita una interrogante: ¿cómo se convierte este proyecto de fortalecimiento de las organizaciones indígenas en una intervención ecogubernamental? La respuesta a esta interrogante, sumamente clave para las cuestiones abordadas en esta investigación, requiere una revisión de la historia de las intervenciones ecogubernamentales de DRIS. Al inicio, esta se dedicaba a la administración del Parque Yanachaga, cuyo contrato fue rescindido en el año 2012. Desde el año 2015, su campo de intervenciones cambió hacia el apoyo a la gestión de dos reservas comunales: Yanasha y Amaraeri.

Gráfico 18: Interior de la oficina de la ONG DRIS en Iscozacín



Fuente: Elaboración propia.

El objetivo principal de DRIS, fortalecer la sostenibilidad financiera de las organizaciones indígenas (principalmente AMARCY), se manifestó desde el primer proyecto, ejecutado el año 2016. Aquel propósito se persiguió mediante la búsqueda de fondos para que sean administradas directamente por AMARCY en aras de cumplir los compromisos asumidos en el contrato de co-administración. El jefe zonal de DRIS describió con claridad este proceso.

Los proyectos tienen un inicio y un final. DRIS llegó 2015 y quizás se vaya 2020 o 2021. Pero los que se van a quedar van a ser siempre las organizaciones indígenas. Entonces, estamos nosotros ahorita impulsando o buscando fondos para que lo administre directamente la organización indígena, que en este caso es el AMARCY. Ahora en el 2015 empezamos este proceso de sostenibilidad indígena, porque el gran problema de las organizaciones indígenas es de que no son confiables [...].

¿Cómo es eso?

Ya, o sea, por ejemplo. ¿Qué pasa cuando tú vas a sacar un crédito al banco? No te van a dar de golpe 10,000, 20,000. Empiezas con un monto pequeño. Si pagas bien, en la fecha, no eres moroso, te van aumentando. Para cooperación internacional o para los fondos del Estado necesitas esa experiencia comercial. Entonces, el AMARCY, al no tener un equipo técnico, al no tener experiencia en manejo de fondos, muchas veces no puede acceder. Elabora su propuesta, su proyecto, todo bacán, es viable, todo bonito, pero experiencia en manejo de fondos no lo tienen, y eso les limita. Y lo otro, el otro problema que hay aquí es que para el tema de cooperación internacional, AMARCY no es atractiva. ¿Por qué? Porque es una de las reservas comunales más chiquitas del Perú. La reserva comunal solo tiene 34,000 hectáreas. A diferencia de Amaraeri que tiene 400,000. Entonces, si la cooperación internacional tiene dos propuestas: una de Yánesha y una de Amaraeri, ¿a quién va a dar prioridad? Lógicamente al de Amaraeri, porque con un poco de fondo que puedan darles van a visibilizar, son 400,000 –a diferencia de 34,000, que no es nada. Entonces la sostenibilidad financiera parte de allí. Al no ser atractivo para la cooperación internacional, lo que se ha hecho es hermanar a esas dos reservas comunales. Ahorita hay un convenio entre Amaraeri y Yánesha. Ambos hacen una sola propuesta. Ambos lanzan una sola propuesta, y el viejo dicho: la carne sale con hueso. Bacán, quieres mis 400,000 de Amaraeri, también tiene que haber algo para Yánesha. Así es como estamos apalancando y trayendo fondos. Pocos, pero están llegando ya. Por eso, producto de esta estrategia es este proyecto. Por eso es que están Yánesha y Amaraeri. (Luis Rivera)

La estrategia asumida por DRIS para asegurar el beneficio de las dos organizaciones indígenas que respalda se valió de los criterios cuantitativos de las instituciones financiadoras basados en la superficie de bosques que buscan proteger. De esta manera, DRIS pudo obtener un fondo de 35,000 dólares para

AMARCY proveniente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Tras el desenvolvimiento de AMARCY con este primer “micro capital” para la realización de sus actividades durante el año 2018, AMARCY pudo renovar la obtención de un nuevo presupuesto de 90,000 dólares para el año 2019. Una aplicación de este fondo observada durante el trabajo de campo, por ejemplo, consistió en el sostenimiento de una asamblea dirigida a sus comunidades socias en el sector Conaz de la C.N. Siete de junio a fines de mayo del 2019. Adicionalmente, se puede notar que la RCY se convierte en un artefacto para argumentar la tracción de fondos para la realización de proyectos con la población circundante a esta.

Las actividades de DRIS para el fortalecimiento de la sostenibilidad financiera de organizaciones indígenas no se circunscriben exclusivamente a AMARCY. Como el jefe zonal explicó durante una entrevista, este apoyo puede darse a las comunidades nativas socias de AMARCY (los miembros de su junta directiva) o las asociaciones formadas por sus comuneros (como la asociación Sancore). Un ejemplo con respecto a las primeras consistió en el trabajo alrededor de la suscripción del convenio con el Programa Bosques, el cual ha repercutido en las iniciativas económicas de las comunidades mismas. Asimismo, este programa presenta la segunda instancia donde la RCY fue empleada como un artefacto para argumentar la tracción de fondos destinados a objetivos de conservación ambiental.

Están Santa Rosa de Pichanaz con 1000 hectáreas, Shiringamazú con 1400, Alto Iscozacín con 1000, 1200. La otra comunidad es Buenos Aires, con 2100 hectáreas. Santa Rosa de Chuchurras con 900 hectáreas, que es la comunidad que tiene menos bosque. Nueva Esperanza, con 3,400 hectáreas y Alto Lagarto con 1400 hectáreas. [...] Conseguir que firme convenio estas comunidades ha sido todo un reto. Política del programa bosques, para que una comunidad firme un convenio, mínimo tiene que tener 5,000 hectáreas de bosque. Si la comunidad no tiene 5,000 hectáreas de bosque, no califica. [...] Entonces, se consiguió que 7 comunidades se afilien, firmen convenio, con la condición de que la comunidad se comprometa a hacer vigilancia. Vigilar los bosques de su comunidad y apoyar a la vigilancia de la reserva. A cambio de eso, el programa bosques les da un incentivo a

través de un mecanismo que es el TDC, transferencia directa condicionada. Les da 10 soles por hectárea de bosque conservado, que para el caso de Chuchurras son 9,000 soles al año, que reciben. (Luis Rivera)

Durante la visita del equipo central de DRIS a la C.N. Siete de junio, sus miembros revelaron que la clave para superar el condicionante de las 5000 hectáreas de bosque del programa fue la reserva misma. En el momento de la asamblea de AMARCY en Conaz, el presidente de DRIS, Renato Ríos, recapituló la manera en que se negoció el otorgamiento del convenio del Programa Bosques. Si bien ninguna de las comunidades sobrepasaba las hectáreas requeridas en sus reglamentos, DRIS argumentó que la condición de las comunidades nativas como socias de AMARCY, constituyendo la zona de amortiguamiento de la reserva comunal, implicaba la protección de las 34,744.7 hectáreas de esta última. De esta manera, el mecanismo de la transferencia directa condicionada pudo conseguirse para las 7 comunidades mencionadas.

Además del intercambio de dinero por áreas de bosque conservadas, otro de los términos del convenio implica la vigilancia de dos categorías de bosque: los comunales y los de la reserva comunal. De esta forma, se vislumbra el aspecto predominante de conservación ambiental adoptado por este tipo de intervención ecogubernamental. Adicionalmente, el uso del dinero obtenido a través del Programa Bosques se encuentra encauzada dentro de los márgenes de los planes de vida de las comunidades. En el caso de Nueva Esperanza, por ejemplo, la cantidad aproximada de S/34,000 anuales se encuentra actualmente destinadas a la instalación de nuevos cultivos de cacao. Entre los meses de abril y mayo, Saúl Colina preparaba los plantones para los injertos solicitados por aquella comunidad y esperaba la confirmación de la disponibilidad del dinero para comenzar las labores respectivas. La instalación de los cultivos de cacao, una acción usualmente enmarcada en intervenciones ecogubernamentales basadas en el desarrollo sostenible, ha dejado de ser llevada a cabo exclusivamente por parte del Estado y las ONG y comienza a

incorporar la participación de la población yánesha misma a través de su organización comunal.

Sin embargo, las comunidades también son capaces de contestar los términos del Programa Bosques, demostrando en el proceso su conflicto con la percepción de una constricción a la autonomía de sus miembros por parte de otros casos de intervenciones ecogubernamentales para el desarrollo sostenible. Este fue el caso del rechazo de la C.N. Siete de junio a la firma del convenio con el programa. Lejos de ser una decisión unánime, los desacuerdos provienen principalmente de los problemas relacionados a la toma de decisiones políticas de la comunidad yánesha más grande de Palcazú.

Como este es un convenio voluntario, se hace el proceso de socialización, y como que no entendían mucho las comunidades. En una primera etapa aceptaron solo 2 comunidades. Se hizo más trabajo de socialización, incidencia, visita, 4 comunidades más, ya teníamos 6. La última comunidad, Nueva Esperanza, que no querían al final entendieron en qué consiste. Y con ellos completamos los 7. El caso particular de 7 de junio es que ellos son 12 sectores. Y para que estos 12 sectores se pongan de acuerdo es bien difícil. Siempre hay 1 o 2 que no entienden bien e interpretan otra cosa. Por ejemplo, cuando hablamos de requisito para que firmen convenio con programa, un requisito era tener su plan de vida. Y cuando escucharon la palabra "de vida", lo primero que han hecho es relacionarlo con el tema de erradicación. No, DEVIDA, que van a venir aquí a controlarnos, que no van a querer. Se generó todo un tema que fue complicado. Al final, el gran problema para ellos es que nunca se han puesto de acuerdo. Muchas veces nos han invitado a la asamblea diciéndonos "ya bacán, vengan, explícanos nuevamente y ya estamos de acuerdo". Incluso el jefe vino con su acta, que ya todos habían firmado de acuerdo para afiliarse al programa bosques. Pero vamos a la asamblea a presentar, ya sale uno, sale otro. Queda en nada, igual. (Luis Rivera).

En esta narración, se evidencia un problema con las oposiciones al Programa Bosques a raíz de la interpretación de la frase "de vida". La reacción de los comuneros que hayan temido el "control" o la regulación de DEVIDA puede deberse al objetivo que persigue este tipo de intervención ecogubernamental para el desarrollo sostenible. De manera semejante al

PRODAPP, los objetivos de DEVIDA para la conservación ambiental y el desarrollo ambientalmente sostenible de las poblaciones de Palcazú se subordinan a otro: la erradicación de cultivos ilícitos de hoja de coca. Una interpretación plausible para la reacción adversa radica en el sentido de amenaza a la autonomía con el que la población yánesha entiende las intenciones de restringir (o suprimir) el cultivo de la hoja de coca, empleada cotidianamente para el consumo local mediante el boleó –una práctica yánesha preexistente.

Aun así, otras perspectivas sobre el problema de fondo surgieron al consultar o escuchar sobre este desacuerdo en esta comunidad. Por un lado, David Arista me contó que en Siete de junio no quisieron aceptar el Programa Bosques porque sintieron “como una ofensa” el aceptar 10 soles por no tumbiar sus 1 o 2 hectáreas de bosque por año. Continuando, me dijo que fue un error del programa de conservación de bosques por no hacer una capacitación antes de entrar. En su recuento, el personal del programa entró de frente y dijo: “S/10 por hectárea de bosque. Tómenlo o déjenlo”. Ante esta forma de imponer la propuesta, la gente se habría sentido ofendida, consecuentemente rechazando al programa. Asimismo, calculó un monto hipotético de S/50,000 tomando como base la suposición de que Siete de junio contaba con 5000 hectáreas de bosque y me describió una idea para distribuir el monto a nivel de sectores y comuneros. Por otro lado, en una asamblea semanal del sector de Pampacocha donde se comentaba la falta de presupuesto para los viáticos de los líderes de sector, un comunero señaló que debido a que los líderes "se cerraron" para firmar el convenio con el programa bosques, Siete de junio no recibió una gran cantidad de plata. Señaló como opositora a una comunera, quien decía que “cómo vamos a recibir S/10 por hectárea, S/10 por conservar oxígeno, debemos recibir más”, y al jefe original de la comunidad.

La “ofensa” que motivó, en última instancia, al rechazo al Programa Bosques gravitó alrededor del monto de S/10 por hectárea. Como pudo observarse con los acuerdos suscritos, la TDC contemplada en este programa de conservación solo puede acordarse con el conjunto de población yánesha a

través de la organización comunal. En cambio, el origen de esta parecía ser la asunción de que los beneficios del programa llegarían a nivel de cada familia. Adicionalmente, se observa que emplear la importancia de “la conservación del oxígeno” para reclamar un aumento del monto de la tarifa demuestra un uso de las categorías y conceptos científicos vinculados a los discursos sobre cambio climático. Por último, los comentarios sobre el uso potencial de este monto no demuestran un rechazo absoluto al programa.

En cambio, puede sostenerse que el rechazo se mantuvo parcialmente dentro de los márgenes ideales compartidos en torno a los programas de conservación ambiental, incorporados como producto de las sucesivas intervenciones ecogubernamentales de diferentes instituciones estatales y organizaciones no gubernamentales ambientales. La posibilidad de aceptar los términos del programa de conservación era plausible; pero el intento del personal del Programa Bosques para llevar a cabo la implementación del mismo sin terminar de aclarar los puntos de conflicto y plantando sus condiciones sin dejar abierta la posibilidad de una negociación fue el detonante de este rechazo inicial. Aunque una nueva etapa de afiliación estuvo disponible para Siete de junio, el Programa Bosques añadió dos condiciones que no podían cumplirse. Una era un límite de dos sectores por comunidad (Siete de junio cuenta con doce), y el otro, la presencia de un bosque macizo y continuo –mientras Siete de junio se compone de “manchales” de bosque dispersos a raíz de la deforestación de distintos segmentos de su superficie.

Al igual que las intervenciones ecogubernamentales mencionadas anteriormente, existen otros proyectos de DRIS dirigidos a la provisión de asistencia (en asuntos técnicos, organizativos y financieros) a las asociaciones de productores indígenas. Esta última categoría se deriva tanto de su afiliación a la AMARCY como de las condiciones de los fondos concursables a los cuales postulan ambas organizaciones. En la actualidad, el jefe zonal de DRIS me mencionaba que habían trabajado con la Asociación de Pequeños Productores Agroecológicos de Laguna Raya (APPALAR), consiguiendo asegurar un fondo de “casi medio millón” de Agroideas para el tema de la cadena de valor del

cacao. Asimismo, DRIS la apoyó con el fin de postular al concurso regional de PROCOMPITE desde el año 2016. Al finalizar el periodo del trabajo de campo, la ONG y la asociación se encontraban acordando un nuevo proyecto consistente en la postulación a otro fondo concursable. Al concernir al cultivo comercial de cacao y la Asociación Sancore, estas dos últimas intervenciones ecogubernamentales serán descritas con mayor detalle en la siguiente sección.

Como se ha podido apreciar en las líneas precedentes, las intervenciones ecogubernamentales no pueden reducirse solamente a consistir en un conjunto indiferenciado de acciones que intentan encauzar a la población yánesha y los entornos que habitan en la cuenca del Palcazú hacia finalidades ambientales. Para el caso de aquellos programas y proyectos realizados en este espacio durante los últimos 20 años, pueden identificarse dos tipos principales de intervenciones ecogubernamentales, las de conservación ambiental y las de desarrollo sostenible. No obstante, ambas incorporan simultánea y tácitamente los objetivos de la otra. Con los recientes proyectos de DRIS, la conservación con desarrollo ha dejado de ser solo una articulación discursiva sin contenido, para pasar a tener un contenido más concreto en las prácticas de un nuevo tipo incipiente de intervención ecogubernamental. En este, los proyectos y programas para la conservación y el desarrollo sostenible hace que se retroalimenten ambas facetas de los objetivos de ecogubernamentalidad, sean como el producto de su condición (vigilancia de los bosques) o de sus resultados (la asignación de dinero proveniente de la conservación a los planes de desarrollo sostenible), mientras refuerza el margen de decisión de las organizaciones indígenas yánesha participantes en aquellos.

Por último, debe remarcarse que las intervenciones ecogubernamentales no son aisladas ni se limitan al periodo de su ejecución. Por el contrario, los cambios (materiales o ideales) que producen al introducir actividades nuevas en la interfaz productivo-extractiva de los sujetos de la intervención se van superponiendo tras su finalización. Los proyectos que siguieron a iniciativas enfocadas en la instalación del cultivo comercial del

cacao (como las de Desco o DRIS) se apoyaron en esta base para avanzar en los temas de comercialización, persiguiendo una sostenibilidad mayor para esta actividad productiva. En esta línea, la cualidad simultánea de la conservación ambiental y el desarrollo sostenible también ha permitido que las intervenciones ecogubernamentales orientadas al primer objetivo incrementen, vinculando eventualmente sus objetivos con otras dedicadas a la consecución del segundo.



CAPÍTULO 4

Las relaciones de los proyectos de desarrollo sostenible basados en el cultivo comercial de cacao con la vida social y económica de los comuneros de Pampacocha

Los comuneros y las tierras de pampa del sector de Pampacocha se han encontrado estrechamente relacionados a los proyectos de desarrollo sostenible basados en el cultivo de cacao desde el inicio del periodo de instalación, encontrándose inmersos en proyectos orientados al mantenimiento y comercialización hacia el año 2019. Este capítulo abordará directamente un análisis de las prácticas de las intervenciones ecogubernamentales de los proyectos de desarrollo sostenible de cacao sobre la vida social y económica de los comuneros de Pampacocha. Para este fin, la primera sección describe la creación y el devenir de la Asociación Sancore y la Cooperativa Apasc-Sancore, así como los proyectos de cacao sostenible realizados entre los comuneros de Pampacocha. La siguiente sección describe y compara las prácticas de intervención de dos proyectos de cacao, el Proyecto PIP-Cacao (PEPP) y el Proyecto de PROCOMPITE (DRIS), a través de las acciones que llevaron a cabo en la comunidad durante el transcurso del trabajo de campo. Finalmente, el capítulo culmina con el análisis de la inserción del cultivo comercial del cacao en las actividades que componen la interfaz productivo-extractiva de los comuneros. Con base a las prácticas y perspectivas de los comuneros en torno a estas actividades y el contexto de gobernanza ambiental y economía política contemporáneas del valle, se interpretará el devenir de las actividades económicas de los habitantes del sector Pampacocha.

4.1. El devenir de los comuneros de Pampacocha a partir de los proyectos de desarrollo basados en el cacao

A partir del impulso otorgado por los proyectos de instalación de cacao, la interacción entre los comuneros de Pampacocha y las subsecuentes intervenciones ecogubernamentales dirigidas a fines de desarrollo sostenible posibilitaron la formación de la Asociación de Productores Agropecuarios y Forestales Sancore a inicios de la década de 2010. Tras su llegada al valle del Palcazú, la ONG Desco se valió de la existencia de esta (y otras) formas asociativas para ofrecer propuestas orientadas a una mayor organización de los productores de cacao del distrito. Como se verá en esta sección, las formas de organización asociativa y cooperativa se han convertido en la vía de entrada de las intervenciones ecogubernamentales basadas en los proyectos de cacao más recientes, al orientar la identificación de sus beneficiarios con base en su pertenencia a aquellas.

4.1.1. La Asociación Sancore y la Cooperativa Apasc-Sancore

La producción de cacao por parte de los comuneros y sus familias en el sector Pampacocha de la C.N. Siete de junio comenzó en el periodo de instalación de los proyectos de desarrollo sostenible, entre los años 2005 y 2010. En algunos casos, como el de David Arista, las plantaciones de cacao tienen una edad aproximada de diez años. Para el grueso de productores provenientes del sector, se sabe que las plantaciones anteceden a las intervenciones de la ONG Desco en el año 2013. Asimismo, a raíz de las intervenciones del PRODAPP mencionadas en el capítulo anterior, puede afirmarse que la mayoría de instalaciones de cacao en Pampacocha se efectuó entre los años 2007 y 2010.

La antigüedad de la Asociación Sancore también se ubica alrededor de estos años. Esta se encuentra conformada actualmente por un número

aproximado de 28 socios originarios de diferentes sectores de la comunidad, cuyo grueso proviene del sector de Pampacocha. Como una asociación de productores autónoma, esta posee una junta directiva cuyo presidente asume responsabilidades relacionadas a la búsqueda de fondos y apoyo para el grupo. Adicionalmente, la Asociación Sancore y la Asociación de Productores Agrarios de San Cristóbal se organizaron conjuntamente como la Cooperativa Apasc-Sancore.

Gráfico 19: Sede de la Cooperativa Apasc-Sancore en Iscozacín



Fuente: Elaboración propia.

A partir del ejercicio de la observación participante y las entrevistas abiertas sostenidas en Iscozacín, se pudo elaborar un perfil sobre la Cooperativa Apasc-Sancore. Así, a partir de las entrevistas sostenidas con el personal técnico de DRIS y Desco, se supo que Sancore antecede la creación

de la cooperativa. Esta organización de productores fue el resultado de la primera intervención de Desco en el año 2010. El contexto para el comercio del cacao antes de la creación de la cooperativa fue descrito por una administradora y por el técnico de Desco como uno bastante desfavorable para el productor. Durante el periodo de instalación del PRODAPP, el precio impuesto por los particulares no subía de los S/3 (el técnico lo contrastó con un intervalo calculado de S/5 y S/7 que se daba al mismo tiempo por Villa Rica). El ingreso de la cooperativa al mercado local de cacao provocó el incremento de la competencia, aparejada por el aumento en el precio del grano.

Como mencionó la administradora de la cooperativa, esta se halla conformada por un número aproximado de 240 socios provenientes de distintos sectores del distrito. El local de la Cooperativa Apasc-Sancore se ubica en los exteriores del pueblo, donde se realizan mayoritariamente actividades de acopio, compra y venta de cacao. Generalmente, estas implican el transporte de la producción de cacao de sus socios desde sus sectores hasta este lugar. Alternativamente, la cooperativa puede enviar un vehículo de carga a la zona requerida en caso de que se cuente con un volumen grande de producción.

El cacao acopiado incrementa su volumen durante la época de campaña (es decir, de mayor abundancia de mazorcas de cacao), siendo finalmente vendido a dos empresas en Lima. Al respecto, debe hacerse un hincapié en las limitaciones enfrentadas por el Estado en el conocimiento de la producción de cacao en el valle del Palcazú. Tras culminar una entrevista abierta con un funcionario de la Oficina Agraria del Ministerio de Agricultura en Palcazú, este ofreció transportarme a la sede de la Cooperativa Apasc-Sancore debido a que quería entregar un oficio para obtener información respecto al volumen de la producción y el monto total de su venta. Al encargarme momentáneamente con un modelo, el oficio expedido en marzo, pude observar que la cooperativa acumuló un aproximado de 6.6 toneladas de cacao vendidas por algo más de S/36,000. A raíz de las condiciones dificultosas (en términos de presupuesto) descritas por el funcionario para llevar a cabo las actividades de la Oficina Agraria, puede afirmarse que las instituciones estatales dedicadas al sector

agrario enfrentan problemas para la producción de conocimiento sobre el valor comercial del cacao producido en su ámbito de acción.

Gráfico 20: Moto de carga con sacos de cacao



Fuente: Elaboración propia.

Recientemente, la cooperativa ha comenzado a transformar el cacao acopiado en diferentes tipos de mercancías para su comercialización en el mercado nacional, como chocolate para consumo directo o chocolate para taza. Aunque cuentan con una incipiente producción artesanal de la última, el grueso de chocolates con una marca distintiva (Cho Moth) son producidas en una planta en Oxapampa. Esto se debe a las limitaciones en la provisión del servicio de energía eléctrica en Iscozacán, las cuales impiden el funcionamiento de la maquinaria que posee la cooperativa. Durante la realización del trabajo de campo, su principal competidora era la empresa Machu Picchu Foods, la

cual comercializa el cacao y buscaba atraer activamente la producción de la población rural.

Como señaló el técnico de Desco, la cooperativa creció a partir de su posibilidad de acceder a fondos. Uno de estos provino de Procompite, el cual le permitió comprar la propiedad de un terreno para establecer su local de acopio de cacao. Posteriormente, consiguieron un monto de S/100,000 del Fondo Ítalo Peruano que fue destinado a la construcción de la infraestructura del local (incluyendo áreas para oficinas y acopio) y la compra de maquinaria para la transformación del grano en chocolate. Asimismo, el PEPP les ha provisto de asistencia en la forma de personal para las actividades de secado y almacenamiento.

4.1.2. Las intervenciones de los proyectos de cacao sobre los comuneros asociados

Para lograr una comprensión más exacta de las relaciones de las intervenciones ecogubernamentales de los proyectos de cacao con la vida social y económica de los comuneros de Pampacocha, es necesario explorar la manera en que se desenvuelven los primeros respecto a la asociación y la cooperativa de productores. Según el jefe zonal de DRIS, los socios de Sancore habían recibido respaldo mediante una serie de proyectos y fondos (una cooperación y un PAES). El proyecto pasado, cuyos cambios en la interfaz productivo-extractiva (principalmente en los aspectos materiales) fueron observados más notoriamente durante el trabajo de campo, fue el Proyecto Bío-Cacao de Desco, ejecutado entre los años 2015 y 2018. Como se vio en el capítulo anterior, esta intervención de la ONG apuntó a apoyar a los productores de cacao cuyos cultivos hubiesen alcanzado la madurez y que enfrentasen los problemas relacionados a este (mantenimiento, cosecha y pos-cosecha).

De manera simultánea respecto al periodo de ejecución del Proyecto Bío-Cacao, la ONG DRIS comenzó sus actividades de apoyo a la Asociación Sancore mediante su asistencia técnica y logística para la postulación a un fondo concursable de PROCOMPITE, perteneciente al Ministerio de la Producción. Recordando lo indagado en el capítulo anterior, debe notarse que aunque ambos proyectos se rigen bajo términos diferentes para su realización, comparten características cruciales. De forma más concreta, sus beneficiarios se superponen por criterios similares, como la pertenencia a la Asociación Sancore y la posesión de cultivos de cacao en etapa de producción. Adicionalmente, estos proyectos organizan sus actividades en torno a la formación de los comuneros con conocimiento técnico para las fases posteriores a la instalación del cultivo y para la comercialización del mismo mediante la asociación (y por extensión, la cooperativa). Adicionalmente, estos proyectos persiguen los mismos objetivos de largo alcance implicados en el enfoque de conservación con desarrollo.

El proyecto elaborado por la Asociación Sancore y DRIS involucró, en primer lugar, presentar una propuesta conjunta (incluyendo un plan de negocio) ante un fondo concursable para poder ejecutarlo. Al conseguirlo, el PROCOMPITE de la región Pasco otorgó un presupuesto para una propuesta productiva titulada bajo el nombre de 'Mejoramiento de la productividad y calidad de cacao de los socios de la Asociación de Productores Agropecuarios y Forestales Sancore sector de Pampacocha APAFS-PC, en la Comunidad Nativa 7 de junio, distrito de Palcazú, provincia de Oxapampa, región Pasco'. A través de esta, la asociación obtuvo S/200,000, los cuales fueron asignados a herramientas, sacos de abono, análisis de suelos, talleres, entre otros. Las actividades contempladas en este proyecto comenzaron el año 2016 y han continuado –mediante los talleres de capacitación– hasta el periodo de realización del trabajo de campo.

Un tercer proyecto de desarrollo sostenible basado en el apoyo a productores de cacao ubicados en la etapa de producción del cacao ha sido ejecutado por el Proyecto Especial Pichis Palcazú (PEPP), comenzando en el

año 2018. El PEPP, una institución estatal que forma parte del Ministerio de Agricultura, se diferencia ligeramente de las otras intervenciones ecogubernamentales de su tipo. Por un lado, sus fondos provienen directamente del Estado peruano mediante proyectos de inversión pública (conocidos por las siglas PIP); y, por el otro, sus beneficiarios no están circunscritos a la Asociación Sancore. De manera más general, el PEPP se ha encontrado realizando proyectos relacionados a las actividades productivas de la población de Palcazú en diferentes sectores del distrito. De esta manera, algunos comuneros de Nueva Esperanza que transitaban por Pampacocha me mencionaban las intervenciones del PEPP (localmente conocido como "Proyecto Pichis") en torno a la experimentación de cultivos sostenibles en aquel lugar.

El primer proyecto del PEPP en torno al mantenimiento del cultivo de cacao estuvo disperso en diferentes lugares del distrito. Así, los técnicos capacitaron mediante talleres a pequeñas fracciones de productores ubicados en distintos sectores de la parte media de la cuenca del Palcazú. En el caso de Pampacocha, una parte de sus beneficiarios consiste en los comuneros que, a su vez, son socios de Sancore. Asimismo, este proyecto contrató a los promotores locales formados por los proyectos anteriores, proveyéndoles con más capacitaciones en el proceso.

Como puede desprenderse de los proyectos de cacao revisados, el crecimiento de las organizaciones de productores provenientes (total o parcialmente) de la población yánesha de Pampacocha en la última década fue posibilitado por el respaldo sucesivo (y casi simultáneo) en el tiempo de Desco, DRIS y el PEPP. Estos proyectos de desarrollo sostenible pasaron a comprender las fases que involucran a los dueños de cultivos que se encuentren en su fase de producción, acotando a los potenciales beneficiarios. Asimismo, al definir a sus beneficiarios como miembros de la Asociación Sancore o la Cooperativa Apasc-Sancore, aquellas intervenciones ecogubernamentales también persiguen el objetivo de asegurar la continuidad

de las organizaciones asociativas o cooperativas de productores, las cuales forman parte de sus diseños contemporáneos.

4.2. El desenvolvimiento de los proyectos de cacao en Pampacocha

Entre los meses de abril y mayo del 2019, los comuneros de Pampacocha se relacionaron con dos proyectos para desarrollo basados en el cultivo comercial de cacao, los cuales fueron ejecutados por dos instituciones. Uno de estos fue el proyecto de DRIS, financiado mediante el concurso regional de PROCOMPITE; y el segundo, el proyecto PIP-Cacao del PEPP, respaldado con fondos del Estado. Al describir los objetivos y acciones que comprendieron estos proyectos, se pueden analizar y comparar como intervenciones ecogubernamentales ejercidas sobre la dimensión económica de la vida sociocultural de los habitantes de Pampacocha.

Al comparar el perfil de ambos proyectos, pueden establecerse tanto sus puntos comunes como los de diferencia. El punto de diferencia sutil (pero relevante) consiste en que pertenecen a distintos tipos de intervenciones ecogubernamentales: mientras el PEPP asume los objetivos de desarrollo sostenible convencionales, DRIS enmarca la capacitación de sus sujetos de intervención para el desarrollo junto a los objetivos de conservación que le imprime el apoyo a AMARCY. Además, aunque ambos proyectos incorporaron planes de capacitación respecto al “tema organizacional”, este fue el énfasis del proyecto de DRIS, cuyas iniciativas tuvieron objetivos explícitos de fortalecimiento de la Asociación Sancore, al implicar el fortalecimiento respecto a los miembros de una de las comunidades nativas socias de AMARCY.

Un primer punto común consiste en que estos proyectos de desarrollo poseen objetivos comunes de mantenimiento y comercialización del cacao respecto a los productores beneficiarios. Así, se observó que el contenido de los talleres de capacitación de ambas intervenciones abarcó las técnicas correspondientes a las fases de mantenimiento, cosecha y pos-cosecha del

cultivo del cacao. Estas sesiones, usualmente realizadas en el lapso de dos horas, involucraron la interacción directa de los técnicos con los comuneros y sus cultivos de cacao al transitar en las chacras de estos. Un segundo punto común fue la participación de ambas organizaciones en torno al concurso nacional de cacao, cuya sede para la etapa regional fue establecida en el distrito de Palcazú para el año 2019.

Asimismo, ambas organizaciones encontraron problemas en la realización de sus proyectos actuales, suscitados en relación a la ejecución de sus predecesores inmediatos, entre los años 2016 y 2018. A consecuencia de estos, la disposición de los comuneros para llevar a cabo los talleres disminuyó respecto a ocasiones anteriores, expresándose mediante un número de participantes menor a la de los socios declarados como vigentes. Aun así, la producción comercial de cacao por parte de la fuerza de trabajo doméstica de los comuneros fue constante durante los meses de abril y mayo. Como se señaló en la sección anterior, la comercialización de este cultivo fue mínimamente organizada a través de la cooperativa; y la asociación no sostuvo actividades propias hasta la segunda visita del equipo de DRIS al sector.

Para poder interpretar adecuadamente esta situación, se requiere matizar el aterrizaje de los proyectos de desarrollo basados en cacao en la vida social de los comuneros de Pampacocha con otras razones asociadas al poco uso de sus organizaciones. Al examinar en conjunto la ejecución de los proyectos del PEPP y de DRIS entre los comuneros productores de cacao de Pampacocha, se entendió que la pérdida de la confianza de los comuneros hacia los técnicos de los proyectos, acompañada de una participación disminuida o más escéptica, se debió a problemas causados en torno a la provisión de materiales relacionados a los mismos. Repercutiendo en el presente, estos problemas no solo han dificultado los objetivos de producción y mantenimiento de los cultivos (para los comuneros y los técnicos), sino que también han influido en la concentración de las actividades de producción comercial de cacao y su comercialización a escala de la unidad doméstica.

El devenir del PEPP en Pampacocha permite profundizar las cuestiones expuestas líneas arriba. De manera general, el PEPP se encontraba realizando proyectos de desarrollo enfocados en las actividades productivas (principalmente cultivos comerciales) en distintas localidades del distrito de Palcazú; y esta institución había planificado sus proyectos para un periodo de tres años en Pampacocha. Su primer proyecto fue ejecutado conjuntamente por uno de sus técnicos y Rolando Ventura, promotor local y comunero de Pampacocha contratado para apoyar sus actividades. En el recuento de este último, este no había ido “tan bien” debido a los problemas experimentados por sus beneficiarios con la entrega de insumos. A la llegada tardía de semillas y abono se le suma la descripción de muchas dificultades para plantar estos cultivos, los cuales no crecieron adecuadamente. Finalmente, la combinación de los productos fitosanitarios y el cacao orgánico suministrados había culminado en la muerte de las plantas cultivadas.

Los traspiés descritos en la asistencia técnica provista para la instalación de nuevos cultivos de cacao provocaron el disgusto entre los beneficiarios del proyecto. Al seguir trabajando con el proyecto del PEPP, Rolando fue consciente que el mayor desafío sería convencer a los comuneros de participar tras esta primera experiencia.

A ver si logramos convencer a la mayoría de gente, porque la mayoría están un poco renegaditos porque se han muerto sus plantones, han trabajado en vano. Pero el 50% está malogrado, el resto está bueno. Pero de todas maneras, este año van a trabajar de nuevo pe', dando semillas y dando más bolsas de nuevo para que puedan tener plantones. (Rolando Ventura)

Tomar en cuenta la historia de esta primera entrada del PEPP me permitió entender con mayor claridad las visitas de sus técnicos. El segundo proyecto, denominado como PIP-Cacao, retomó actividades de instalación junto a las de capacitación en mantenimiento, cosecha y pos-cosecha y comercialización. De forma general, los técnicos del PEPP distribuyeron sus

talleres en diferentes sectores en diferentes fechas. En el caso de Pampacocha, la primera sesión fue arreglada para el domingo 14 de abril, y abarcó los temas de manejo de cacao y organización. Mientras tanto, la segunda sesión fue realizada en la zona de pampa y tocó el tema del manejo pos-cosecha del cacao. En las líneas siguientes, la descripción se concentrará en la primera sesión.

Formulado como un “taller participativo”, el mismo tuvo lugar en la parte inferior de una vivienda en palizada y estuvo a cargo de un nuevo técnico, llamado Alexander. Al presentarse ante los 23 beneficiarios del PIP-Cacao en Pampacocha, uno de los comuneros manifestó su molestia con el personal del PEPP que vino el año pasado por los problemas que causó el producto que suministró. Ante esto, el técnico preguntó al respecto para luego comentar sobre algunas de las enfermedades que afligen a la planta del cacao. Luego de atender las quejas de los comuneros, Alexander manifiesta su intención de llevar a cabo una serie de actividades relacionadas a sus cultivos de cacao. A partir de este punto, el uso de ideas y conceptos derivados de un conocimiento técnico-agronómico fueron desplegados en la sesión.

El técnico comenzó anunciando que se harían injertos con clones de cacao fino. Apuntando al tema de las condiciones del suelo, este le preguntó a los comuneros si creían que el cacao prosperaría en los “suelos rojizos o amarillos” – también conocidos como “suelos de altura”. Mientras una de las comuneras respondía que crecía lentamente, otro apuntó que el cacao crece en los suelos de pampa. Conectando con la última afirmación, Alexander señaló que las buenas condiciones del suelo en la pampa se debían a la materia orgánica existente. Tras esto, continuó manifestando su deseo de que los comuneros sacasen una muestra de suelos de su parcela, compuesta a su vez por 40 sub-muestras. Al preguntarles a los comuneros si saben respecto a esto, ellos titubearon antes de responder que no sabían. Mientras tanto, Rolando había ido a su casa en búsqueda de los resultados de un análisis de suelo efectuado a su parcela.

Siguiendo con la sesión, el técnico sacó un papelógrafo a fin de realizar un “diagnóstico rápido participativo” (título que llevaba inscrito el mismo). Acto seguido, expuso sobre el pH de los suelos, una cualidad de la cual depende la posibilidad del desarrollo de diferentes especies de plantas. Al ser consultado por la medida óptima para el cacao, este señala que se ubica entre las cifras de 5.5 y 7.0 en la escala de pH. Adicionalmente, señala que los suelos aluviales – aquellos ubicados en la ribera de los ríos – poseen un pH de 7.0. En última instancia, el problema se trataba de los suelos y la humedad de esta zona.

Para suplir las carencias originadas por los suelos ligeramente ácidos en las chacras de cacao, el técnico enfatizó la necesidad de elaborar biofertilizantes (mencionando uno hecho con base en el guano de vaca). Además, mencionó una serie de prácticas para cultivo, como no dejar el suelo expuesto o sembrar árboles de bolaina para proteger al cultivo. Al hablar sobre las enfermedades, resaltó una provocada por un hongo y denominada como “escoba de bruja”, la cual podía ser limpiada mediante una técnica que empleaba sulfato de cobre. Asimismo, señaló que la técnica de poda de Desco no estaba funcionando aquí debido a que fue diseñada para otros climas (mencionando aquellos encontrados en Ecuador). Finalmente, habló sobre las variaciones que podían suscitarse en la etapa de pos-cosecha respecto a los días de fermento del grano de cacao.

Los temas del taller no se circunscribieron simplemente a las técnicas de cultivo del cacao. Al inicio de la sesión, Alexander señaló que junto al tema del manejo de cacao se encontraba el de organización. Este último pudo notarse a través de la forma en que enfatizó la necesidad de que los comuneros sean “visionarios como comunidad” –señalando esta última como su forma de organización. Durante la sesión, el técnico señaló que lograr esto involucraba tomar en consideración ciertas dinámicas en su vida social como la reducción de las hectáreas por comunero conforme avanzan las generaciones y aumenta la población, o disminuir el consumo de bebidas alcohólicas –“los que progresan no beben”. Al abarcar el tema de la comercialización, el técnico dijo

que los comuneros requerían tener un plan de negocio; y que debían aprovechar la preferencia de los compradores por el cacao producido por una comunidad nativa.

Cuando la sesión acabó, el técnico se dirigió a la zona de pampa para poder examinar los cultivos o plantones de cacao de tres comuneros. Habiendo revisado su estado, redactó una “receta” con productos fitosanitarios para cada uno. Durante la visita a las chacras, una comunera consultó sobre un proyecto donde le dijeron que no podía usar un veneno en particular (Bayfolan) con el fin de que el cacao sea “orgánico”. El técnico no estaba de acuerdo con esta afirmación. Momentos después, le manifesté mi inquietud sobre un posible “dilema entre producir orgánico o usar estos productos químicos”. Desbaratando mi suposición, aquel me dijo que “producir orgánico ya suponía un esfuerzo”. Finalmente, al volver por el camino que conducía al quiosco de la pampa, el técnico observó la cal almacenada en la despensa de la Asociación Sancore (construida como efecto del proyecto financiado por PROCOMPITE). A pesar de que el PIP-Cacao no podía proveerles de cal, aduciendo su prohibición por su uso como insumo para actividades de narcotráfico, el técnico les sugirió emplear el insumo con sus cultivos.

La primera aparición del personal técnico de DRIS en el sector de Pampacocha durante el trabajo de campo fue durante la fiesta por el día del obrero (1 de mayo) que se llevaba a cabo en un cobertizo de la loma. El jefe zonal y un nuevo técnico de campo habían venido a comprobar si la totalidad de beneficiarios seguía viviendo en la comunidad, resultando en la supresión de 3 personas del padrón. No obstante, la afluencia de participantes de la asociación en los talleres fue menor que la mitad de los socios actualmente disponibles; y entre los comuneros de Pampacocha, se encontraba una serie de puntos de tensión subrepticios con la ONG. El mayor de estos concernió a las moto-guadañas entregadas por el PROCOMPITE Pasco para el proyecto ganador de la asociación.

El problema de las moto-guadañas era conocido entre los comuneros y los técnicos, siendo el más hablado durante el trabajo de campo. Originalmente

contempladas en el proyecto secundado por DRIS, las moto-guadañas llegaron junto a los demás insumos materiales planificados. Bajo un coste de S/1900 por unidad, estas herramientas fueron descritas como necesarias para conseguir un menor esfuerzo en las tareas de desbroce de la vegetación silvestre en las chacras de cacao. Sin embargo, el jefe zonal de DRIS descubrió que las moto-guadañas entregadas eran de una marca de menor calidad y precio (aproximadamente S/600) antes de que fuesen repartidas. Este suceso llevó a sucesivos esfuerzos de la asociación por remediar esta situación, que no ha encontrado una solución –hasta el momento de la finalización del trabajo de campo no se había subsanado la suplantación.

Con este antecedente a cuestas, la primera sesión del taller de DRIS se realizó el 10 de mayo en la chacra de cacao de Rolando Ventura. Durante esta, el jefe zonal presentó al técnico José. Tras la presentación propia de este y la firma de todos los participantes, se observa que solo hay 11 participantes de los 30 socios. En líneas generales, esta sesión presentó algunas “innovaciones” propuestas en torno a la fase del mantenimiento. Una de ellas consiste en el cambio a una nueva técnica de poda, argumentándose los problemas que supone la técnica enseñada por Desco para el clima de la comunidad. La propuesta nueva es utilizar un cuaderno de campo para llevar un registro del mantenimiento del árbol del cacao. Asimismo, el técnico José mencionó una noticia consistente en el descubrimiento de ciertos granos de cacao que cumplían con un puntaje alto tras pasar por análisis de laboratorios. Estas evaluaciones se conectaban más directamente con las expectativas del técnico de poder hallar un cacao que pueda ser expandido a favor de los socios. Al finalizar la sesión, Saúl pide que el tema del manejo de plagas, originalmente planeado para el resto de la jornada, se traslade a la siguiente sesión debido a la inasistencia de más de la mitad de los miembros de la asociación.

El segundo taller estaba programado para el viernes 24 de mayo en la loma. Ese mismo día el equipo central de DRIS participaría de la asamblea de AMARCY y SERNANP en el sector de Conaz. Sin embargo, esta estuvo

marcada por la mínima asistencia de socios (una cantidad mucho menor a la mitad de ellos). Alarmado por esta situación, el presidente de DRIS persuadió a los comuneros de organizarse mediante su asociación, argumentando la disponibilidad de fondos que podían ser aprovechados en conjunto para la realización de proyectos; pero esto solo podría darse si proveían una respuesta rápida como asociación. Dentro de los dos días siguientes, la asociación sostuvo una reunión donde se discutió la continuidad de un nuevo proyecto con DRIS. A pesar de la molestia generalizada que había causado el problema de las moto-guadañas, los socios acordaron en acceder a la cooperación con la ONG para postular a un fondo que estaban en “peligro de perder”.

Como se identificó en el capítulo 3, las orientaciones de los dos tipos principales de intervenciones ecogubernamentales identificadas (la conservación ambiental y el desarrollo sostenible) se desarrollaron en el periodo de los proyectos de mantenimiento y comercialización, expresándose a través de los talleres del PEPP y DRIS. Asimismo, ambas organizaciones inciden sobre los temas de la “innovación” y el “negocio” en sus talleres a través de sus técnicos. Estas se basan, por un lado, en la experimentación con la especie del cacao y la búsqueda de clones que sean más óptimos, tanto en sus cualidades para su posterior transformación y consumo como en su resistencia a las enfermedades y condiciones ambientales adversas. Por otro lado, involucran organizar la comercialización de la producción a través de un nivel mayor al de cada familia individual.

Como se vio en la propuesta de DRIS, un cambio en las técnicas de mantenimiento del cultivo se argumentó cuidadosamente frente a los beneficiarios. Esto cobra sentido en un contexto altamente susceptible al entrecruzamiento de diferentes soluciones propuestas por instituciones y proyectos distintos para un mismo problema. No obstante, ciertos aspectos ideales introducidos por proyectos anteriores se manifestaron durante la participación de los comuneros en los talleres, al interpretar los elementos “teóricos” (o tecno-científicos) en las sesiones de los talleres. En el caso de ambos proyectos, estos fueron la identificación de las enfermedades del cacao

y el conocimiento sobre el pH del suelo. Sin embargo, debe señalarse que el conocimiento con mayor arraigo en los comuneros se encuentra ligado a la realización práctica de las técnicas de siembra, mantenimiento, cosecha y pos-cosecha.

4.3. La incorporación del cultivo del cacao a la interfaz productivo-extractiva

La inserción de las actividades productivas y extractivas orientadas a la circulación en el mercado dentro de la composición de la interfaz productivo-extractiva de los habitantes yánesha del Palcazú es difícil de describir en detalle debido a su larga duración. Sin embargo, puede afirmarse que la modalidad de inserción ha cambiado en un siglo de relaciones de los yánesha con la economía de mercado. Así, la incorporación de las nuevas prácticas y objetos, que conforman las actividades comerciales, en la interfaz productivo-extractiva de los comuneros se solía deber a su participación (o la de sus padres o abuelos) como mano de obra en las tierras de otros (principalmente hacendados). A partir del empleo de la fuerza de trabajo yánesha en las cosechas de café en las partes altas (Villa Rica u Oxapampa) o la crianza de ganado en las partes bajas (el medio Palcazú), estos han incorporado este tipo de actividades a la interfaz que posteriormente desplegarían respecto a los entornos de sus territorios (Santos Granero, 1994; Santos Granero & Barclay, 1995).

Contrastando con esta secuencia, la incorporación de las prácticas y artefactos asociados a las actividades comerciales contemporáneas se realiza a través de la mediación de proyectos emprendidos por un conjunto de instituciones ambientales, actuando desde diferentes escalas sobre las tierras pertenecientes a los habitantes yánesha. En Siete de junio, las primeras décadas de este siglo se han visto marcadas por el ingreso del cultivo comercial del cacao y la piscicultura, promovidas por los proyectos de desarrollo sostenible como alternativas a otras que pueden resultar en el incremento de la deforestación (especialmente en los casos de la ganadería y

la extracción comercial de madera) o el fortalecimiento de las redes de narcotráfico locales (con el cultivo ilícito de hoja de coca).

Gráfico 21: Cultivo de cacao en una chacra de la zona de pampa de Pampacocha



Fuente: Elaboración propia.

Para analizar e interpretar la inserción del cultivo comercial del cacao en la interfaz productivo-extractiva de los comuneros de Pampacocha, se procuró entender la manera en que estos orientan las prácticas y artefactos que

componen aquella actividad mediante las variaciones espaciales y temporales, simultáneamente materiales e ideales, que atraviesan aquel campo de relaciones entre aquellos y sus entornos biofísicos. En primer lugar, los proyectos de cacao han intervenido de forma diferenciada el entorno biofísico del territorio de la comunidad de acuerdo a las variaciones espaciales basadas en las diferencias entre las tierras de pampa y las tierras de altura. La relevancia de esta variación me fue señalada por los comuneros de Pampacocha durante la sesión conjunta cuando declararon que la producción de cacao en los terrenos bajos era superior a la de los terrenos altos. Albergando una mayor fertilidad, las tierras de la llanura inundable de la pampa ciertamente permiten un mayor potencial para sostener los árboles de cacao. De esta manera, el cambio en la composición de la interfaz productivo-extractiva por la inserción del cacao se daría principalmente entre los habitantes de la comunidad con acceso y posesión de chacras en las tierras de pampa.

En segundo lugar, los comuneros orientaban las prácticas de cultivo del cacao a partir de las variaciones temporales basadas en el ciclo estacional. En la misma sesión conjunta ya mencionada, los comuneros de Pampacocha me indicaron que la campaña del cacao (o cosecha principal) se da entre los meses de junio y julio. Esta información me fue provista al momento de identificar las especies cultivadas a lo largo del ciclo estacional. Así, puede afirmarse que las pautas marcadas por el ciclo estacional para las prácticas del cultivo comercial de cacao no han supuesto mayores dificultades para su inserción a la composición de la interfaz productivo-extractiva de los comuneros.

Gráfico 22: Sacos de cacao sin secar cosechados



Fuente: Elaboración propia.

Los elementos (prácticas y artefactos) que componen la actividad del cultivo comercial del cacao de los comuneros de Pampacocha poseen una dimensión material e ideal simultánea. La importancia de este aspecto recae en que su incorporación por parte de los comuneros de Pampacocha expresa el relacionamiento con concepciones tecno-científicas sobre la naturaleza y el cultivo del cacao. Así, se tienen las prácticas, como el conjunto de técnicas y métodos de cultivo desplegadas a fin de obtener frutos del árbol del cacao para

su posterior acopio y obtención de los granos. Estas incluyen el conocimiento y concepciones, incorporados a partir de los proyectos de cacao, en torno a las cualidades y el uso de los artefactos involucrados en el cultivo de esta especie.

Gráfico 23: Cacao bajo la fase de secado



Fuente: Elaboración propia.

El antiguo núcleo de viviendas del sector de Pampacocha y las chacras de cacao circundantes ofrecen evidencias sobre algunos cambios materiales y simbólicos acarreados por las intervenciones ecogubernamentales de los proyectos de desarrollo sostenible. En primer lugar, pueden considerarse los cambios en torno a las prácticas y artefactos que componen la actividad del cultivo comercial del cacao, al ser introducida entre los comuneros por los proyectos. Así, pueden señalarse a los especímenes de cacao (los clones de CCN-51), que suponen la incorporación de conocimientos acerca de sus

potenciales enfermedades por causa de los hongos y los obstáculos que pueden causarle el crecimiento de la vegetación secundaria. En los esquemas de conocimientos del entorno de los proyectos de desarrollo sostenible, estos se encuadran como “plagas” y “hierba”, respectivamente. Aunque los técnicos y comuneros pueden reconocer más usos de algunas especies clasificadas en torno a la última, ambas categorías acaban cayendo dentro de problemas a ser resueltos durante la fase de “mantenimiento” de la planta de cacao. Esta involucra técnicas como las podas de la planta y de la vegetación secundaria a fin de evitar la propagación de esporas de hongos como la “escoba de bruja”. De la misma manera, la nutrición y mantenimiento de la planta se asocian al uso de un conjunto de artefactos como productos fitosanitarios (como abonos, cal y plaguicidas) o herramientas (como las moto-guadañas)

Otro conjunto, desapercibido por los comuneros a diario, puede considerarse bajo la forma de una serie de soportes físicos e ideales para el conocimiento técnico alrededor del cultivo comercial del cacao. Así, una serie de infografías estampadas en los exteriores de la casa de un comunero exhibían información sobre la labor de conservación a la que contribuye el cultivo del cacao, las reglas para el contrato de fuerza de trabajo y el monto de los jornales, y calendarios que ilustran el ciclo de siembra, mantenimiento y cosecha. Adicionalmente, las viviendas de los beneficiarios de este proyecto también presentan infografías sobre los ‘valores personales’ de cada productor. De esta manera, puede afirmarse que estos proyectos también involucraban la declaración de discursos morales sobre los sujetos de su intervención ante estos mismos y a través de esta misma acción.

Gráfico 24: Infografías en una vivienda de la zona de pampa de Pampacocha



Fuente: Elaboración propia.

Aunque los cambios en los aspectos ideales que rigen la interfaz productivo-extractiva de los comuneros por parte del proyecto mencionado (así como el resto de intervenciones de su tipo) no son muy evidentes, estas pudieron aprehenderse a través de ciertas instancias que requerían su despliegue. Una de estas concierne al conocimiento técnico sobre manejo, incorporado por algunos comuneros que lo desplegaban durante la realización de técnicas relacionadas a la instalación y mantenimiento del cultivo, así como durante su promoción por parte de los promotores locales. Otras instancias consistieron en los talleres de los proyectos en ejecución, descritos en la sección anterior. Lo que puede concluirse hasta el momento es que las intervenciones ecogubernamentales de los proyectos de desarrollo sostenible basados en el cultivo del cacao han conseguido incorporar un conjunto de

conocimientos técnicos en torno a esta actividad comercial entre los comuneros, de forma desigual entre quienes son y no son beneficiarios (e incluso entre los beneficiarios más y menos involucrados con la promoción de esta actividad).

Escalando hasta la comunidad en su conjunto, existe otra incorporación del conocimiento técnico del entorno a partir de los aspectos ideales de las intervenciones ecogubernamentales para la conservación ambiental. Los mismos se han vuelto más evidentes entre aquellos comuneros ligados directamente a la ejecución de los proyectos y programas de conservación y sostenibilidad ambiental, quienes se encuentran manejando las ideas y conceptos provenientes de estos. El jefe de la comunidad, el ex dirigente de AMARCY, el presidente actual de Sancore y el promotor local de cacao de Pampacocha demostraron esta incorporación en múltiples instancias. Desde la argumentación sobre la relación entre el oxígeno y el cambio climático hasta el reconocimiento de distintas áreas en la comunidad destinadas a diferentes usos (reforestación o conservación, por ejemplo), la aprehensión tecnocientífica del entorno de la comunidad va ganando terreno –aunque en formas que definitivamente no se acoplan a los marcos de referencia mayores de los cuales provienen originalmente.

Una característica de los proyectos de desarrollo basados en el cultivo comercial del cacao ha sido la inserción de tal actividad en la interfaz productivo-extractiva de las familias de los comuneros sin amenazar la realización de las actividades productivas y extractivas orientadas a las esferas convencionales de consumo local. Como se exploró en el capítulo 2, la distribución del tiempo y la fuerza de trabajo de los comuneros de Pampacocha se repartía entre diferentes actividades dirigidas a la provisión de especies cultivadas o silvestres. No obstante, se constató que entre los comuneros dedicados a la agricultura comercial de cacao, esta actividad cobraba mayor prioridad en esta distribución. De esta manera, este escenario corrobora la misma tensión señalada por Hamlin y Salick (2003) respecto a la ganadería comercial a fines de la década de 1990.

Por otro lado, los proyectos han buscado generar cambios en la comercialización del cacao de los comuneros a través de la promoción de la forma de organización asociativa y cooperativa. Como se constata desde la década pasada, la primera forma ha ganado mayor prominencia de forma general entre los yánesha (Valadeau, 2016). En Pampacocha, la Asociación Sancore se ha encontrado en el centro de los proyectos de desarrollo sostenible de mantenimiento y comercialización en el último decenio. Sin embargo, se constató que la comercialización del grano de cacao era llevado a cabo predominantemente entre los comuneros (y sus familias) y sus compradores. Estos últimos consistían en la cooperativa, los intermediarios o las empresas locales en Iscozacín. Así, en muchos casos, los costes de transporte eran asumidos por los comuneros, quienes trasladaban sus sacos de cacao seco hasta la capital distrital. No obstante, no se pueden establecer conclusiones más definidas sobre este punto debido a que no se pudo abarcar el periodo de la campaña del cacao (entre junio y julio). Aun así, debe remarcarse que las actividades de coordinación entre los miembros de la Asociación Sancore, así como su organización del comercio del cacao de sus socios fueron prácticamente nulas hasta el desenlace de la segunda sesión de los talleres del proyecto de DRIS.

CONCLUSIONES

A lo largo de este texto, se ha procurado argumentar una respuesta a la pregunta de investigación planteada través del análisis e interpretación de los cambios (materiales e ideales) producidos por las intervenciones ecogubernamentales de los proyectos de desarrollo sostenible basados en el cultivo comercial del cacao sobre la interfaz productivo-extractiva de los comuneros del sector Pampacocha, que vincula su vida social y económica con sus entornos biofísicos. En los diferentes capítulos, el análisis de los dos conceptos centrales y su relación se asentó sobre un ejercicio de contextualización histórica y descripción etnográfica. De esta manera, el capítulo 2 introdujo el contenido concreto del concepto de “interfaz productivo-extractiva”; el capítulo 3 estableció la subdivisión de las ‘intervenciones ecogubernamentales’ según su orientación al ‘desarrollo sostenible’, a la ‘conservación ambiental’ o a la ‘conservación con desarrollo’; y el capítulo 4 tomó ambos conceptos para abordar los cambios producidos por los proyectos de desarrollo basados en cacao contemporáneos en Pampacocha.

Así, se concluye que los comuneros de Pampacocha han incorporado, con base en sus márgenes de organización social, materiales e ideales, la agricultura comercial del cacao, compuestas por una serie de prácticas y artefactos, y atravesada por variaciones espaciales y temporales. Esto fue inicialmente posible a través de la disponibilidad de artefactos (insumos, herramientas, los cultivos mismos) suministrados por los proyectos de cacao a través de sus talleres. Asimismo, existe un intento de moldear un cambio en la organización de la comercialización del cacao intentando establecer el modelo asociativo entre ellos de manera perdurable. Esta organización asociativa no solo es ideada como una forma de canalizar la comercialización del cacao, sino que actualmente es la vía para la obtención de asistencia técnica y condiciones de producción (insumos, herramientas, productos fitosanitarios). Esta última cualidad es la que define la participación de los socios en los talleres de los

proyectos, mientras continúan estas disputas y tensiones sutiles alrededor de las expectativas de los técnicos de las instituciones ecogubernamentales y de los comuneros de Pampacocha.

En el contexto de gobernanza ambiental y economía política que marca este periodo en la historia de los habitantes yánesha del valle del Palcazú, se concluye que las intervenciones ecogubernamentales pasan a depender paulatinamente más de las propias acciones de las organizaciones indígenas. Por un lado, esto se ha visto a través de su aplicabilidad para los fondos concursables, mediante los cuales se pueden optimizar las condiciones de producción (conocimientos tecno-científicos, insumos y herramientas) del cultivo de cacao. Por otro lado, esta mayor preponderancia se constató a partir del rol de la organización comunal o las asociaciones indígenas locales en los proyectos enmarcados dentro de la 'conservación con desarrollo' Desde actividades de reforestación hasta la aceptación de compromisos de vigilancia de bosques, la Asociación Sancore ha incorporado ambas metas específicas englobadas dentro del objetivo general de las intervenciones ecogubernamentales, encauzar las acciones y comportamientos hacia finalidades ambientales. No obstante, esto contrasta con la menor participación de los miembros de estas asociaciones. Así, el mayor desafío que enfrentan los proyectos en Pampacocha es la propia desconfianza y apatía que surgieron en respuesta a los errores surgidos con sus predecesores inmediatos.

En el mismo contexto, se concluye que la mayor dedicación de los comuneros de Pampacocha a la agricultura comercial de cacao respecto a otras actividades en la interfaz productivo-extractiva de los comuneros repercute en una menor obtención de especies silvestres o cultivadas transformadas o usadas con fines vinculados a su reproducción sociocultural. No obstante, las disposiciones mostradas por los comuneros durante el trabajo de campo demuestran que estos evitan activamente prescindir de estos últimos productos disponibles mediante su interfaz productivo-extractiva. Por último, la elección de la agricultura comercial de cacao fue una alternativa declarada y practicada como preferible respecto al cultivo de hoja de coca orientado a su

circulación dentro de las actividades comprendidas por el narcotráfico subrepticio del valle del Palcazú. De esta manera, la investigación concluye que la interfaz productivo-extractiva de los habitantes del sector Pampacocha y la C.N. Siete de junio se encuentran marcadas, en un plano de fondo, por su encuentro con los horizontes de desarrollo desplegados por la miríada de instituciones y organizaciones ambientales involucradas en el gobierno de los bosques y ríos del territorio yánesha del Palcazú.



BIBLIOGRAFÍA

- Adams, W. M. (1995). Green Development Theory? Environmentalism and Sustainable Development. En J. Crush (Ed.), *Power of Development* (pp. 85-96). London, New York: Routledge.
- Agrawal, A. (2005). Environmentality: Community, intimate government, and the making of environmental subjects in Kumaon, India. *Current Anthropology*, 46(2), 161-190.
- Agronetworks. (2016). DEVIDA impulsa desarrollo en el valle del Palcazú con instalación de 400 hectáreas de cacao. Recuperado 16 de noviembre de 2018, de <http://www.agronetworks.com.pe/produccion/item/338-devida-impulsa-desarrollo-en-el-valle-del-palcazu-con-instalacion-de-400-hectareas-de-cacao>
- Barclay, F., & Santos-Granero, F. (1980). LA CONFORMACION DE LAS COMUNIDADES AMUESHA (La legalización de un despojo territorial). *Amazonía Peruana*, III(5), 43-74.
- Bedoya, E., & Martínez, S. (1999). La ecología política y la crítica al desarrollo. *Debate Agrario*, 29-30, 223-246.
- Benavides, M., & Pariona, M. (2002). La cooperativa forestal Yanesha y el sistema de manejo forestal comunitario en la selva central peruana. En R. C. Smith & D. Pinedo (Eds.), *El cuidado de los bienes comunes: gobierno y manejo de los lagos y bosques en la Amazonía* (pp. 305-333). Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Instituto del Bien Común.
- Bourdy, G., Valadeau, C., & Albán Castillo, J. (2008). *Yato' ramuesh : pare'shemats yanesha = Yato' ramuesh : plantas medicinales yaneshas*. Marseille: IRD Éditions.
- Calderón Pacheco, L. (2012). Imágenes de Otredad y de Frontera: Antropología y Pueblos Amazónicos. En C. I. Degregori (Ed.), *No Hay País Más Diverso. Compendio de Antropología Peruana*. (Segunda ed, pp. 235-277). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CENCIRA. (1974). *Diagnóstico socio-económico de las cuencas de los ríos Palcazu - Pichis*. Lima: Centro Nacional de Capacitación e Investigación para la Reforma Agraria (CENCIRA).
- Cepek, M. (2011). Foucault in the forest: Questioning environmentality in Amazonia. *American Ethnologist*, 38(3), 501-515.
- Chevalier, J. M. (1982). *Civilization and the stolen gift : capital, kin, and cult in*

eastern Perú. University of Toronto Press.

- Comas d'Argemir, D. (1998). *Antropología económica*. Barcelona: Ariel.
- Descola, P. (2012). *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires, Madrid: Amorrortu.
- DEVIDA. (2018). DEVIDA y agricultores se unen para potenciar desarrollo en Valle de Pichis-Palcazú. Recuperado 16 de noviembre de 2018, de <http://www.devida.gob.pe/web/guest/-/devida-y-agricultores-se-unen-para-potenciar-desarrollo-en-valle-de-pichis-palcazu>
- Du Pisani, J. A. (2006). Sustainable development – historical roots of the concept. *Environmental Sciences*, 3(2), 83-96.
- Escobar, A. (1995). El desarrollo sostenible: diálogo de discursos. *Ecología política*, (9), 7-25.
- Escobar, A. (1998). *La Invención del Tercer Mundo: Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.
- García-Calderón, L., Huerto, G., Quispe, E., & Tamariz, K. (2011). El mercado y los retos de la economía yanesha. En E. Toche Medrano (Ed.), *Pe hoy: ajustes al modelo económico: la promesa de la inclusión* (pp. 195-211). Lima: desco.
- Gasché, J. (2007). ¿PARA QUÉ SIRVE EL CONCEPTO DE «SOCIEDAD BOSQUESINA»? *Folia Amazónica*, 16(1-2), 81-88.
- Gasché, J., Vela, N., & Jong, W. de. (2011). *Sociedad bosquecina*. IIAP.
- Godelier, M. (1989). *Lo ideal y lo material: pensamiento, economías, sociedades* (A. J. Desmont, Trad.). Madrid: Taurus Humanidades.
- Hamlin, C. C., & Salick, J. (2003). Yanesha agriculture in the upper peruvian Amazon: persistence and change fifteen years down the 'road'. *Economic Botany*, 57(2), 163.
- Hann, C. M., & Hart, K. (2011). *Economic anthropology: history, ethnography, critique*. Cambridge, UK, Malden, Mass: Polity Press.
- Hartshorn, G., & Stocks, A. (1993). The Palcazu project: forest management and native Yanesha communities. *Journal of Sustainable Forestry*, 1(1), 111-135.
- Himley, M. (2008). Geographies of Environmental Governance: The Nexus of

- Nature and Neoliberalism. *Geography Compass*, 2(2), 433-451.
- Hirsch, E. (2005). Environment and economy: mutual connections and diverse perspectives. En J. G. Carrier (Ed.), *A Handbook of Economic Anthropology* (pp. 370-386). Edward Elgar Publishing.
- IBC-SICNA. (s. f.). Visualizador de mapas. Recuperado 20 de febrero de 2019, de <http://191.98.188.187/ibcmap>
- IBC (Ed.). (2006). *Atlas de comunidades nativas de la selva central*. Lima: Instituto del Bien Común.
- INADE-APODESA, USAID, RCC, & CCT (Eds.). (1990). *Manejo de los bosques naturales de la Selva Alta del Perú : estudio de caso del Valle del Palcazu*. Lima: INADE, APODESA.
- INEI. (2018). *Directorio Nacional de Centros Poblados* (Vol. 4). Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Larsen, P. B. (2016). *Derechos indígenas, gobernanza ambiental y recursos en la Amazonía peruana : hacia una antropología de la posfrontera*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Luján, S. (2017). *Una aproximación al cambio en el uso de los recursos y las actividades económicas: la pesquería y la ganadería en la Comunidad Nativa «Loma Linda» del distrito de Palcazu-Pasco*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Milton, K. (1996). *Environmentalism and cultural theory: exploring the role of anthropology in environmental discourse*. London: Routledge.
- ONERN. (1970). *Inventario, evaluación e integración de los recursos naturales de la zona Villa Rica - Puerto Pachitea (Ríos Pichis y Palcazu)*. Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (ONERN).
- Orlove, B. S. (1980). Ecological Anthropology. *Annual Review of Anthropology*, 9, 235-273.
- Price, M. (1994). Ecopolitics and Environmental Nongovernmental Organizations in Latin America. *Geographical Review*, 84(1), 42-58.
- Roseberry, W. (1988). Political Economy. *Annual Review of Anthropology*, 17, 161-185.
- Salick, J. (1989). Bases ecológicas de los sistemas agrícolas Amuesha. *Amazonía Indígena*, 9(15), 3-16.

- Santos Granero, F. (1992). The dry and the wet: astronomy, agriculture and ceremonial life in western amazonia. *Journal de la Société des américanistes*, 78(2), 107-132.
- Santos Granero, F. (1994). *El poder del amor: Poder, conocimiento y moralidad entre los amuesha de la Selva Central del Perú*. Lima: Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.
- Santos Granero, F. (2000). The Sisyphus Syndrome or the Struggle for Conviviality in Native Amazonia. En J. Overing & A. Passes (Eds.), *The Anthropology of Love and Anger* (pp. 268-287). Nueva York: Routledge.
- Santos Granero, F. (2004a). Escribiendo la historia en el paisaje: espacio, mitología y ritual entre la gente yanesha. En *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno* (pp. 187-217).
- Santos Granero, F. (2004b). Los Yáneshas. En F. Santos Granero & F. Barclay (Eds.), *Guía Etnográfica de la Alta Amazonía. Volumen IV* (pp. 159-359). Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Santos Granero, F. (2009a). From baby slings to feather bibles and from star utensils to jaguar stones : the multiple ways of being a thing in the Yanesha lived world. En *The occult life of things: native Amazonian theories of materiality and personhood* (pp. 105-127).
- Santos Granero, F. (2009b). Hybrid Bodyscapes : A Visual History of Yanesha Patterns of Cultural Change. *Current Anthropology*, 50(4), 477-512.
- Santos Granero, F. (2009c). Introduction: Amerindian Constructional Views of the World. En F. Santos Granero (Ed.), *The occult life of things: native Amazonian theories of materiality and personhood* (pp. 1-29). Tucson: University of Arizona Press.
- Santos Granero, F. (2012). «Here No Poop»: The Dangers and Prospects of Intersubjective Relations in Amerindian Political Economies of Life. *Anthropology & Humanism*, 37(2), 134-145.
- Santos Granero, F., & Barclay, F. (1995). *Órdenes y desórdenes en la Selva Central: Historia y economía de un espacio regional*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- SERFOR (Ed.). (2016). *Ley forestal y de fauna silvestre N°F 29763 y sus reglamentos: bosques productivos para la vida*. Lima: Ministerio de Agricultura y Riego, Servicio Nacional Forestal y de Fauna Silvestre (SERFOR).
- SERNANP. (s. f.). Yanesha - Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas

por el Estado. Recuperado de <http://www.sernanp.gob.pe/yanesha>

- SERNANP (Ed.). (2012). *Reserva Comunal Yanesha : plan maestro 2011-2016*. Lima: Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SERNANP).
- Smith, R. C. (1974). *The Amuesha People of Central Peru: their Struggle to Survive*. Copenhagen: IWGIA.
- Smith, R. C. (1978). El Proyecto Amuesha/Yanachaga. En A. Chirif (Ed.), *Etnicidad y ecología* (pp. 157-176). Lima: Centro de Investigación y Promoción Amazónica (CIPA).
- Smith, R. C. (1979). *The multinational squeeze on the amuesha people of central Peru*. Copenhagen: IWGIA.
- Smith, R. C. (1983). *Las comunidades nativas y el mito del gran vacío amazónico : un análisis de planificación para el desarrollo en el proyecto especial Pichis Palcazu*. Lima: AIDSESP.
- Smith, R. C., & Wray, N. (1996). *Amazonía: Economía indígena y mercado, los desafíos del desarrollo autónomo*. Quito: Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica, Oxfam América.
- Soria, C. (Ed.). (2016). *Directorio 2016 : comunidades nativas del Perú*. Lima: Sistema de Información sobre Comunidades Nativas de la Amazonía Peruana (SICNA), Instituto del Bien Común.
- Staver, C., Simeone, R., & Stocks, A. (1994). Land Resource Management and Forest Conservation in Central Amazonian Peru: Regional, Community, and Farm-Level Approaches among Native Peoples. *Mountain Research and Development*, 14(2), 147-157.
- Turner, T. (1987). *From cosmology to ideology: resistance, adaptation and social consciousness among the Kayapo*. Chicago: University of Chicago.
- Ulloa, A. (2004). *La construcción del nativo ecológico : complejidades, paradojas y dilemas de la relación entre los movimientos indígenas y el ambientalismo en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), Colciencias.
- Valadeau, C. (2016). De un convenio de recolección de muestras vegetales a la creación del Instituto de Etnobotánica Yánesha Domingo Huayul Espíritu: estudio de caso en la selva central peruana. En A. Surrallés, O. Espinosa, & D. Jabin (Eds.), *Apus, caciques y presidentes. Estado y política indígena amazónica en los países andinos* (pp. 235-251). Lima: IWGIA.

- Valadeau, C., Castillo, J. A., Sauvain, M., Lores, A. F., & Bourdy, G. (2010). The rainbow hurts my skin: Medicinal concepts and plants uses among the Yanesha (Amuesha), an Amazonian Peruvian ethnic group. *Journal of Ethnopharmacology*, 127(1), 175-192.
- Viveiros de Castro, E. (1996). Images of Nature and Society in Amazonian Ethnology. *Annual Review of Anthropology*, 25(1), 179-200.
- Viveiros De Castro, E. (2004). Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. En A. Surrallés & P. García Hierro (Eds.), *Tierra adentro: territorio indígena y percepción del entorno* (pp. 37-80). Copenhague: IWGIA.
- Wilk, R. R., & Cliggett, L. C. (2007). *Economies and cultures: foundations of economic anthropology*. New York: Westview Press.

